



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

***La maternidad adolescente y su efecto sobre la salida de la
escuela entre mujeres mexicanas: replanteamientos y
consideraciones***

Nathaly Llanes Díaz

Seminario: Población y familia

Directora: Mtra. Cecilia Gayet

Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo

Octava Promoción, 2008-2010

Agosto, 2010

* Se Agradece a la Secretaría de Educación Pública –SEP- por la beca otorgada para cursar la maestría en Población y Desarrollo, para el período 2008-2010.

RESUMEN

Esta investigación constituye un esfuerzo por identificar el efecto de la maternidad adolescente sobre la salida de la escuela y reconocer los cambios que se producen, al controlar por el origen social al que pertenecen las mujeres. De esta manera se intenta cuestionar el abordaje teórico tradicional en torno a la relación entre la maternidad a edades tempranas y la salida de la escuela, la cual se concibe como un vínculo de causa y efecto. Para ello, se utilizó como estrategia metodológica el *análisis de historia de eventos* y se ajustaron *modelos de regresión logísticos de tiempo discreto*. La fuente de información empleada fue la *Encuesta Nacional Sobre el Nivel de Vida de los Hogares* (ENNVIH 2002), la cual proveyó información retrospectiva para las mujeres mexicanas divididas en dos grupos: *madres adolescentes* y *aquellas que no tuvieron hijos en dicho período*, quienes constituyen la unidad de análisis de este trabajo de tesis.

Los principales resultados permiten plantear que es difícil establecer una relación causal entre la ocurrencia de la maternidad en la adolescencia y la salida de la escuela; ya que la mayor parte de las mujeres la abandonan a edades tempranas, incluso mucho antes del nacimiento del primer hijo. Asimismo, se encontró que la maternidad adolescente parece afectar con mucha mayor intensidad la salida de la escuela entre las mujeres que pertenecen a un origen social alto, las cuales están más expuestas al riesgo de tener un hijo estando en la escuela, en tanto la dejan a edades más tardías. Entre aquellas que provienen de un origen social bajo y medio es la situación de desigualdad social la que parece incidir con mayor intensidad sobre la salida de la escuela. Lo anterior invita a reflexionar con mayor profundidad sobre la relación entre estos dos eventos.

ABSTRACT

This research is an effort to identify the effect of teenage motherhood on the school output and recognize the changes that occur, when controlling for social background – *Selective Recruitment*- that women belong. In this way, we try to question the traditional theoretical approach about the relationship between motherhood at an early age and dropout school, which is conceived as a link of cause and effect. This is way was used as a methodological strategy *analysis of event history* and *logistic regression model of discrete-time* fitted. The source of information used was the *Encuesta Nacional Sobre el Nivel de Vida de los Hogares*¹ (ENNVIH 2002), which provided background information for Mexican women divided into two groups: *teen mothers*, who had the first child between 12 and 19 years old, and *those with no children in that period*, who are the unit of analysis for this thesis.

The main results allow concluded that it is difficult to establish a causal relationship between the occurrence of teenage motherhood and school output, since most women dropout at an early age, even long before the birth of first child. We also found that teenage motherhood seem to affect much more intensity the dropout of school between women belonging to high social origin, which are most at risk of having a child while they are at school, meanwhile left it at later ages. Among women belonging to low and middle social origins is the situation of social inequality that seems to impact more strongly on the school output. This invites us to fathom on the relationship between these two events.

¹ National Survey on Living Standards of Households.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	ii
ABSTRACT.....	iii
TABLA DE CONTENIDO.....	iv
INDICE DE CUADROS.....	vi
ÍNDICE DE GRÁFICAS.....	vii
AGRADECIMIENTOS.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	14
1. Adolescencia y Juventud	14
2. Transición a la adultez	18
2.1. <i>Asistencia y salida de la escuela</i>	21
2.2. <i>Iniciación sexual</i>	25
2.3. <i>Ciudadanía</i>	26
2.4. <i>Entrada al mercado laboral</i>	27
2.5. <i>Primera unión –matrimonio</i>	29
2.6. <i>Transición a la maternidad</i>	31
2.7. <i>Algunas características de la transición a la adultez en México</i>	33
3. Fecundidad y su importancia como fenómeno demográfico	35
3.1. <i>Desarrollo histórico de la fecundidad –Caso de México-</i>	38
4. Construcción de la maternidad como objeto de estudio	43
4.1. <i>Perspectiva que define a la maternidad como problema social</i>	46
4.2. <i>Perspectiva que define la maternidad adolescente como expresión de la situación de desventaja social</i>	51
CAPITULO II. METODOLOGÍA	60
1. Planteamiento del problema	60
2. Preguntas de investigación	61
3. Planteamiento metodológico	62
3.1. <i>Objetivo general</i>	62
3.2. <i>Objetivos específicos:</i>	63
3.3. <i>Hipótesis</i>	63
3.4. <i>Unidad de análisis</i>	64
4. Fuente de datos empleada	65
4.1. <i>Descripción de la fuente de datos</i>	65
5. Estrategias de análisis	67
5.1. <i>Análisis descriptivo</i>	68
5.2. <i>Construcción del origen social</i>	71
5.3. <i>Análisis de historia de eventos</i>	76
5.4. <i>Modelos de regresión logísticos de tiempo discreto</i>	79
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO	84
1. Caracterización general de los aspectos de origen de las mujeres	85
1.1. <i>Pertenencia indígena</i>	86
1.2. <i>Condición conyugal</i>	87
1.3. <i>Origen social de las mujeres</i>	88

1.4. Lugar de residencia y región del país al nacimiento	89
1.5. Asistencia escolar y nivel alcanzado.....	92
2. Análisis descriptivo de los eventos: salida de la escuela y maternidad adolescente	95
2.1. Intensidad y calendario del evento salida de la escuela para las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años	95
2.2. Intensidad y calendario del evento de la maternidad adolescente para las mujeres mexicanas entre los 20 a 30 años quienes experimentaron el nacimiento del primer hijo entre los 12 y 19 años.....	103
3. Orden de ocurrencia de los eventos para mujeres madres adolescentes.....	106
CAPÍTULO IV. MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA DE TIEMPO DISCRETO	110
1. Resultados del ajuste para el primer conjunto de modelos	111
2. Resultados del ajuste para el segundo conjunto de modelos	115
CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES	119
BIBLIOGRAFÍA.....	127
ANEXOS METODOLÓGICOS Y ESTADÍSTICOS.....	138

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron.	85
Cuadro 2. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según pertenencia indígena.	87
Cuadro 3. Origen social de pertenencia de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según si fueron o no madres adolescentes (porcentajes).	89
Cuadro 4. Lugar de residencia al nacimiento de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según si fueron o no madres adolescentes (porcentajes).	90
Cuadro 5. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según la asistencia escolar.	93
Cuadro 6. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según el nivel de escolaridad alcanzado.	94
Cuadro 7. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años madres adolescentes y aquellas que no lo fueron las cuales experimentaron la salida de la escuela, según origen social.	100
Cuadro 8. Cuartiles, mediana y rango intercuartil de la edad a la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años madres adolescentes y aquellas que no lo fueron, según origen social.	102
Cuadro 9. Promedio de años que las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pasan en la escuela, según si fueron o no madres adolescentes y quienes experimentaron la salida de la escuela entre los 12 y 20 años.	103
Cuadro 10. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes, según la edad a la que experimentaron la maternidad y el origen social de pertenencia.	105
Cuadro 11. Cuartiles, mediana y rango intercuartil de la edad a la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia, según origen social.	106
Cuadro 12. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia y que experimentaron el evento de la salida de la escuela hasta la edad 20, según el orden de eventos.	107
Cuadro 13. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia y que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 20, según el orden de eventos y el origen social de pertenencia.	109
Cuadro 14. Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años. Resultados de modelos de regresión logísticos de tiempo discreto.	113
Cuadro 15. Probabilidades condicionales para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años de salir de la escuela, dado que se tuvo o no un primer hijo en la adolescencia.	114
Cuadro 16. Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según el origen social de pertenencia. Resultados de modelos de regresión logísticos de tiempo discreto.	117
Cuadro 17. Probabilidades condicionales de salir de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, dado que se tuvo un primer hijo en la adolescencia y que se pertenecen a un origen social alto.	118

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Tasa global de fecundidad para el periodo 1960-2009, México. _____	40
Gráfica 2. Tasas específicas de fecundidad para el período 1974-2009, México. _____	40
Gráfica 3. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según su condición conyugal. _____	88
Gráfica 4. Porcentaje de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según la región del país al nacimiento. _____	91
Gráfica 5. Distribución porcentual por edad de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 20, según si fueron o no madres adolescentes. _____	96
Gráfica 6. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social bajo, según si fueron o no madres adolescentes _____	98
Gráfica 7. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social medio, según si fueron o no madres adolescentes. _____	98
Gráfica 8. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social alto, según si fueron o no madres adolescentes. _____	98
Gráfica 9. Distribución por edad a la maternidad de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años quienes experimentaron la maternidad adolescente, según el origen social. _____	104

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado de un esfuerzo personal, pero sobre todo constituye una labor colectiva en la que varias personas participaron directa e indirectamente, las cuales con su presencia y apoyo la hicieron posible.

Quiero agradecer en primer lugar a la *Maestra Cecilia Gayet* quien aceptó dirigir esta tesis. Gracias por su apoyo incondicional y su entrega total, por las jornadas de trabajo dedicadas y las palabras de aliento. Sobre todo le agradezco la confianza depositada en mí, los consejos proporcionados y su constante interés por mi trabajo, no sólo durante el proceso de la tesis sino desde el inicio de la maestría.

Quiero agradecer a la *Doctora Estela Rivero* y al *Doctor Patricio Solís* por aceptar ser lectores de esta tesis, por su acompañamiento constante durante todo el proceso y por el tiempo dedicado, sus aportes, críticas y recomendaciones fueron muy valiosos e hicieron esta tesis posible.

Quiero agradecer a la *Doctora Patricia Muñiz*, directora del Seminario de Población y Familia, por el apoyo brindado, su entusiasmo durante la elaboración del proyecto de tesis hicieron que cada vez me convenciera más del tema planteado. Le agradezco las críticas y las charlas sostenidas.

Quiero agradecer a mis *papás* por estar conmigo siempre, alegrarse por mis logros y apoyarme en los momentos que consideré más difíciles. Los quiero inmensamente y agradezco el esfuerzo que han hecho, a pesar de la distancia, por estar conmigo. Mis logros son y serán siempre suyos también.

Quiero agradecer a *Mariana Fernández* y *Ana Escoto* dos compañeras que siempre estarán en mi corazón con las cuales compartí, aprendí y viví cada segundo en estos dos años. Gracias por todos los momentos que pasamos y que aún nos quedan. También, gracias a *Andrés Lara*, compañero de seminario, de pesares y alegrías.

Quiero agradecer a los *Doctores Virgilio Partida y Fernando Saavedra* por su apoyo y la confianza que han depositado en mí a lo largo de estos dos años; así como también a los demás *maestros* los cuales impartieron clases. En especial, quiero dar gracias a la *Maestra Marisol Luna*, su paciencia y apoyo fueron indispensables durante el transcurso de la maestría. Así mismo, agradezco al *personal de FLACSO* que colaboró para que esta tesis fuera posible.

Finalmente, quiero agradecer a *José Franco* por estar ahí para mí, siempre. Por cada minuto dedicado, por participar, a veces a pesar suyo. Gracias por hacer esta tesis tan tuya como mía y por creer en mí inclusive más que yo misma.

INTRODUCCIÓN

La maternidad adolescente en las últimas décadas se ha convertido en un tema de gran interés dentro de las agendas gubernamentales y de cooperación internacional en América Latina. La preocupación generalizada en la región por el crecimiento poblacional volcó la atención, en la década del setenta, sobre las implicaciones de los elevados niveles de fecundidad como un obstáculo para alcanzar el desarrollo económico. La asociación entre la reducción del promedio de hijos por mujer y la consecución del desarrollo impulsó a los gobiernos a consolidar iniciativas para enfrentar los niveles de crecimiento poblacional en la región. En México, se creó el *Consejo Nacional de Población – CONAPO-*, por medio del cual se impulsó la implementación de un agresivo programa de anticoncepción en el país (Sánchez, 2003). El objetivo esperado se logró y la tasa global de fecundidad –TGF- disminuyó 1.4 hijos por mujer entre 1974 y 1980 (Romo y Sánchez, 2009).

No obstante, la reducción esperada no se produjo con la misma intensidad entre todas las mujeres. Para las adolescentes, entre los 12 a 19 años, las tasas de fecundidad descendieron a un ritmo más lento, en comparación con los demás grupos de edad. Lo anterior, junto con el fuerte incremento del peso relativo de este grupo, generó una mayor visibilidad de la maternidad temprana produciendo la falsa impresión de que ésta tendía a aumentar o no estaba disminuyendo. Sin embargo, desde la realidad demográfica las tasas de fecundidad entre las adolescentes empezaron a evidenciar un descenso a partir de finales de los años setenta.

De forma paralela, en los últimos 30 años, las mujeres se han incorporado masivamente al sistema educativo, y la escuela se ha consolidado como uno de los espacios de socialización más importantes, en tanto prepara a las adolescentes para enfrentar con mayor éxito los eventos propios de la transición a la edad adulta, tales como la inserción al mercado de trabajo, la maternidad e incluso la consolidación de uniones en condiciones de mayor equidad (Castro y Juárez, 1995; Billari y Philipov, 2004). Como consecuencia

de ello, la relación entre maternidad temprana y permanencia en la escuela ha dado lugar a un intenso debate teórico, debido a las repercusiones de este evento sobre la vida adulta de las mujeres. Se ha considerado que cuando la maternidad sucede durante la adolescencia tiende a coartar el desarrollo educativo de las jóvenes acelerando la salida de la escuela, y facilitando, tanto la reproducción de la pobreza como la inequidad social (Upchurch, McCarthy y Ferguson, 1993; Furstenberg, 2007; Grant y Hallman, 2006).

Esta perspectiva teórica visibilizó el tema de la maternidad en la adolescencia como un problema sobre el cual se debía intervenir, y dominó gran parte de la producción académica en la década de los ochentas. No obstante, investigaciones realizadas ponen en cuestión los argumentos anteriores, y a partir de nuevas preguntas se sugiere un replanteamiento y nuevas consideraciones en la manera de abordar la maternidad adolescente (Stern y García, 2001; Stern, 2004). Desde esta mirada, tanto la salida de la escuela como la maternidad a edades tempranas no suceden de igual forma en todos los sectores sociales, en algunos es más propicio que dichos eventos se produzcan a edades más tempranas y con mayor intensidad. Por ello, esta perspectiva teórica pone en duda si la maternidad constituye la base del problema social, considerando que dicho evento es más bien consecuencia de la situación de desigualdad en la que están inmersas las jóvenes (Upchurch et al., 1993; Furstenberg, 2007).

Esta investigación apunta en la dirección anteriormente señalada y constituye un aporte al replanteamiento que debe hacerse de la maternidad a edades tempranas como problema social, por ello tiene como objetivo principal *analizar el impacto de la maternidad adolescente –entre los 12 y 19 años- sobre la probabilidad de salir de la escuela, considerando si dicho efecto se distribuye de igual manera entre los diferentes orígenes sociales, comparando a las mujeres mexicanas que fueron madres durante la adolescencia con aquellas que no lo fueron*. Para alcanzarlo, se utilizó como estrategia metodológica el análisis de historia de eventos, empleando como fuente de información la *Encuesta Nacional Sobre Niveles de Vida de los Hogares -ENNVIH-2002-*. Con las

variables obtenidas y a partir de la información retrospectiva proporcionada por la encuesta, se ajustaron y compararon dos conjuntos de modelos de tiempo discreto.

Para cumplir con el objetivo señalado anteriormente, el presente documento se encuentra organizado de la siguiente manera. En el primer capítulo se presentará la discusión teórica sobre el objeto de esta investigación, la cual puede dividirse en tres partes. En la primera, se mencionan algunas consideraciones en torno al intervalo etario de la adolescencia y su importancia como categoría analítica. Asimismo, se describe la transición a la edad adulta a partir de los eventos característicos de la misma, destacando los aspectos más relevantes para el caso mexicano. En la segunda parte, se menciona brevemente el desarrollo histórico de la fecundidad en el país, enfatizando en los cambios que se han producido en las últimas décadas respecto a las tasas de fecundidad adolescente. Finalmente, se visibilizó la importancia que ha tenido el tema de la maternidad a edades tempranas dentro del ámbito académico, durante las últimas décadas, diferenciando las dos posiciones teóricas predominantes. La primera, la cual concibe a la maternidad adolescente como problema social, en tanto limita el desarrollo educativo de las jóvenes y perpetúa la reproducción intergeneracional de la pobreza, y la segunda, desde donde se apoya esta investigación, que considera este evento como una expresión más de la situación de desigualdad social en la que están inmersas las jóvenes.

En el segundo capítulo se expondrán los aspectos metodológicos que se tuvieron en cuenta en la investigación, se describe brevemente la fuente de datos utilizada y la herramienta metodológica empleada. Asimismo, se da cuenta de las variables usadas en esta investigación, distinguiendo aquellas que se crearon de las originales recodificadas. Vale la pena mencionar que en este capítulo también se da cuenta de la técnica estadística utilizada para la creación del *origen social*, variable de gran importancia para esta tesis.

El capítulo tres inicia con la presentación de los resultados y contiene la caracterización de las mujeres unidad de análisis, divididas en los dos grupos propuestos, *madres adolescentes* y *mujeres no madres adolescentes*. Asimismo, se presentará el análisis de

intensidad y calendario para la salida de la escuela y la maternidad adolescente, diferenciando el origen social de pertenencia de las mujeres. Finalmente, se caracteriza a las mujeres madres adolescentes, de acuerdo al orden de eventos experimentado, con el fin de conocer la relación cronológica entre estos eventos.

En el capítulo cuarto se presentan los resultados de los modelos de tiempo discreto ajustados, analizando las razones de momios y las probabilidades condicionales de experimentar el evento de la *salida de la escuela* para cada edad cumplida. Se ajustaron dos conjuntos de modelos. En los primeros, se identificó el efecto de la maternidad adolescente sobre la salida de la escuela, y los cambios en el mismo al controlar por el origen social. En el segundo, se ajustó un modelo de tiempo discreto para cada origen social –*bajo, medio y alto*- con el fin de comparar el efecto de la maternidad sobre el evento en cuestión en cada uno de ellos.

En el último capítulo se exponen los principales resultados a nivel descriptivo, y se genera una discusión en torno a los hallazgos de la investigación y su relación con los planteamientos teóricos más relevantes revisados en la primera parte. También se presentan las conclusiones de la investigación respondiendo a las hipótesis planteadas, contrastadas con los resultados obtenidos. De igual forma, se sugieren algunos lineamientos para la formulación de políticas públicas y se plantean algunos temas sobre los cuales valdría la pena seguir indagando.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1. Adolescencia y Juventud

Definición de la adolescencia

Los intentos por definir el intervalo etario de la adolescencia y las principales características de esta población se han llevado a cabo desde varias disciplinas, tales como la psicología, la sociología, la antropología e incluso la pedagogía. Algunos autores plantean que fue la psicología, precisamente la psicología evolutiva, aquella disciplina que abordó previamente a la adolescencia, a finales del siglo XIX, como una etapa más en la vida de los individuos (Alpízar y Bernal, 2003; Climent, 2003; Dávila, 2004). Posteriormente, desde la psicología cognitiva se ha explorado la estructura del pensamiento y la configuración de procesos identitarios a nivel individual. Su riqueza analítica radica en que se parte del sujeto, de los cambios experimentados a partir del individuo, para explicar el paso a la adolescencia. Existe un consenso que señala como punto de partida, en la aparición de la adolescencia como objeto de estudio, la publicación del ensayo, *Adolescence: Its Pathology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sex, Crime, Religion and Education*, del psicólogo Stanly Hall, en donde se define a la adolescencia como: *“Una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el joven se encuentra dividido entre tendencias opuestas. Además la adolescencia supone un corte profundo con la infancia, es como un nuevo nacimiento en la que el joven adquiere los caracteres humanos más elevados”* (Dávila 2004, p. 87). Desde la medicina, también se quisieron explicar los cambios que se producían durante la adolescencia partiendo de aspectos biológicos y fisiológicos, tales como las transformaciones corporales y hormonales experimentadas en esta etapa de la vida -también denominada *pubertad* (Dávila, 2004).

Otras disciplinas de las ciencias sociales han aportado una mirada alternativa a la construcción de la adolescencia como objeto de estudio y es necesario diferenciar las contribuciones generadas por ellas. Para la sociología, la antropología y la pedagogía, la adolescencia es resultado de la interacción conjunta entre individuos. Es producto de una construcción social y por tanto, el interés no recae en el sujeto *per se* sino en las relaciones sociales entre ellos. Por esta razón, se considera que el significado de la adolescencia varía considerablemente entre sociedades (Climent, 2003; Dávila, 2004). *“Es a partir de las representaciones que cada sociedad construye al respecto de la adolescencia, que se definen las responsabilidades y los derechos que deben ser atribuidos a las personas en esa franja etaria”* (Dávila, 2004, p.88).

A pesar del andamiaje teórico y conceptual en la construcción de la adolescencia como objeto de estudio es común que a nivel empírico, las nociones de adolescencia y juventud se superpongan, haciendo complicado trazar una línea divisoria entre ambos conceptos (Dávila, 2004; Stern, 2004). Por ende, es útil mencionar por qué sucede esta confusión y aclarar las diferencias entre ambas categorías analíticas. La adolescencia es una etapa que se encuentra contenida en la juventud y se afirma que ambas son producto de una construcción social e histórica que tiene su génesis en la época de la posguerra. Durante este período, tras transformaciones sociales y económicas se reivindicó el lugar de niños y adolescentes como individuos que tenía un rol social y derechos específicos, sobre todo en las sociedades occidentales (Merino, 1993; Dávila, 2004). Como resultado de lo anterior, se inició la conformación de un espacio de lo juvenil y se configuraron características específicas de lo que significa ser joven y adolescente. Esto trajo consigo una preocupación por definir las edades que conformaban este grupo poblacional.

De acuerdo con las Naciones Unidas, el rango etario de la población joven se sitúa entre los 15 y 24 años de edad (Morlachetti, 2006). No obstante, se plantea que la caracterización de la juventud debe ir más allá de la edad. Es necesario buscar la asociación entre la ocurrencia de los eventos propios de la transición a la adultez, con la edad a la cual éstos se producen, tales como la salida de la escuela, la inserción al

mercado laboral y la salida del hogar parental; la primera unión y el nacimiento del primer hijo, eventos que pueden extenderse hasta después de los 29 años en ciertos contextos sociales (Morlachetti, 2006). Por lo tanto, es difícil determinar en qué momento inicia o concluye la juventud y la adolescencia, y trazar un rango cronológico para esta etapa de la vida resulta poco generalizable entre las distintas sociedades (Rodríguez, 2002 en Morlachetti, 2006).

Intervalo etario de la adolescencia

La juventud y la adolescencia son consideradas no sólo como una etapa, sino como un rango etario –categoría sociodemográfica-, que abarca distintos grupos de edad de acuerdo a cada contexto social. Algunos autores sostienen que el período de la adolescencia inicia a los 12 y se extiende hasta los 18 años y la juventud es una etapa más amplia comprendida entre los 15 y 29 años. No obstante, señalan que estos rangos cronológicos varían entre países (Dávila, 2004; Morlachetti, 2006). En América Latina existen diferencias en la delimitación del rango cronológico de la juventud, inclusive dentro de un mismo país resulta complicado definirlo en la medida en que se mantienen profundas diferencias regionales. En Colombia, por ejemplo, organismos gubernamentales han establecido que el intervalo etario de la juventud inicia a los 14 y termina a los 26 años de edad. De igual forma, en México la juventud se ha contemplado desde los 12 a 29 años y en Argentina entre los 15 y 29 años. En Ecuador, se ha definido a la población joven a partir de una edad más tardía–entre los 18 a 28 años-, como sucede también en Chile –entre los 18 a 24 años-, Venezuela –de 18 a 28 años- y Nicaragua – desde los 18 a los 30 años²-.

² Ver: Programa Presidencial Colombia Joven www.colombiajoven.gov.co Instituto Mexicano de la Juventud www.jovenes.df.gob.mx Ley de la juventud de Argentina [www.pfja.org.ar/.../Juventud Proyecto de%20Ley Nacional.pdf](http://www.pfja.org.ar/.../Juventud%20Proyecto%20de%20Ley%20Nacional.pdf) Ley de la Juventud de Ecuador www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/.../vi/ Instituto de la Juventud Chile www.injuv.gob.cl Instituto Nacional del Poder Popular de la juventud www.inj.gov.ve e Instituto Nicaragüense de la Juventud www.injuve.gob.ni

Respecto al intervalo etario de la adolescencia hay un poco más de consenso, sobre todo en la edad de inicio, ya que existen reglamentaciones internacionales sobre la edad de niños y adolescentes, y además, por la visibilidad de las transformaciones fisiológicas que tienen lugar al inicio de dicho período. Sin embargo, la delimitación de la edad a la cual termina esta etapa es más complicada, ya que las edades a las cuales comienzan las diferentes transiciones a la edad adulta varían culturalmente.

Lo anterior ha generado que existan diversos criterios para definir la edad que comprende la adolescencia. En los códigos internacionales sobre la niñez y la adolescencia se establece que el límite superior en el rango de edad es a los 18 años (Morlachetti, 2006), entre los cuales sobresale la convención de los derechos de los niños y adolescentes para todos los individuos menores de dicha edad (UNICEF, 2004; UNICEF, 2009). No obstante, otras organizaciones internacionales incrementan la edad de finalización de esta etapa. Para la *Organización Mundial de la Salud* –OMS–, el período que abarca la adolescencia está comprendido desde los 10 a 19 años y el criterio utilizado por este organismo se sustenta en las transformaciones biológicas y cognitivas producidas entre ese rango de edad (OMS, 2010). Por su parte, el *Fondo de Población de las Naciones Unidas* –UNFPA– establece que la adolescencia constituye una etapa de transiciones críticas tanto físicas, psicológicas como económicas y sociales producto de las tensiones que implican la consolidación de una identidad, y la responsabilidad por asumir roles adultos. De acuerdo con lo anterior, para establecer el intervalo de edad propio de la adolescencia el UNFPA sigue los parámetros dispuestos por las Naciones Unidas, la cual establece que la adolescencia es un período que puede dividirse en dos momentos. El primero abarca desde los 10 hasta los 14 años y es denominado adolescencia temprana. El segundo por su parte, se sitúa entre los 15 a 19 años, y se considera como la adolescencia tardía (UNFPA, 2003). Además, vale la pena mencionar que en esta clasificación, los adolescentes están inmersos entre el grupo de edad de la población joven que se encuentra entre los 10 a 24 años. Es importante mencionar que la clasificación de la adolescencia en dos etapas constituye una mejor manera de aproximarse a esta población; ya que las edades entre 10 a 19 años resultan bastante heterogéneas, no sólo en lo referente a

cuestiones fisiológicas sino también respecto a la madurez para tomar decisiones y asumir roles sociales concretos.

2. Transición a la adultez

En la medida en que se adopta la teoría sociológica como aquella perspectiva sobre la cual se sustenta el abordaje de la adolescencia en esta investigación, se asume que esta etapa responde a condiciones sociales y culturales específicas y por ende, los roles que se van adquiriendo son distintos –en calendario e intensidad- conforme las condiciones históricas en las que se sitúa la adolescencia se transforman (Dávila, 2004). El proceso de configuración de roles sociales implica que durante la adolescencia se desarrollan una serie de transiciones o eventos sociales que estimulan el paso a la adultez, y su ocurrencia está relacionada con la edad a la cual cada sociedad establece como la más apta para que dichos eventos tengan lugar (Uriarte, 2007).

La transición a la adultez ha sido definida como una serie de eventos de orden tanto biológico como social (Billari y Philipov, 2004; Lloyd y Jessor, 2005b; Echarri y Pérez, 2007). Aunque parece haber un consenso en la definición de los eventos característicos de dicha transición, tales como la salida de la escuela, ingreso al mercado laboral, unión, inicio de la maternidad/paternidad y obtención de la ciudadanía, resulta más complicado identificar las edades de ocurrencia de cada uno y el orden en el cual éstos deberían producirse (Jessor, 2005b). Existen tres criterios bajo los cuales se puede definir cuándo una transición ocurre de manera temprana o bien a edades más tardías, para el caso de la transición sexual, marital y reproductiva. El primer criterio se refiere a la preparación psicológica y madurez biológica del cuerpo para la primera relación sexual y el primer hijo. El segundo involucra el desarrollo de capacidades cognitivas, las cuales incluyen la habilidad para tomar decisiones de forma voluntaria e informada sobre el momento de ocurrencia de dichos eventos; y por último, el criterio del consenso social, el cual institucionaliza la *edad adecuada* o suficiente para establecer relaciones sexuales y uniones conyugales, a partir de estándares legales y jurídicos impuestos por cada

sociedad. Entonces, se considera que una transición a la adultez ocurre a una edad adecuada cuando los tres criterios se desarrollan paralelamente y a plenitud (Dixon, 2008).

Pese a lo anterior, sigue resultando complicado establecer cuál es la edad idónea para experimentar los eventos propios de la transición a la adultez; en la medida en que la aceptación social acerca de la edad adecuada a la cual dichos eventos deberían tener lugar, varía considerablemente de acuerdo a cada contexto cultural (Klijzing, 2000). A pesar de que en determinados sectores sociales puede manifestarse una tendencia hacia un determinado orden de eventos, es ingenuo pensar que sucede de igual manera en todos los escenarios. Lo anterior, hay que tenerlo presente, para definir lo que se entiende por la transición a la edad adulta. En América Latina por ejemplo, las diferencias no sólo se manifiestan entre países, sino que también trascienden a los distintos grupos sociales al interior de un mismo país. Inclusive, existe una clara diferenciación por sexo sobre el tipo de eventos que deben ocurrir dentro de la transición y las edades a las que deben tener lugar (Lloyd y Jessor, 2005b). Es por ello, que algunos autores han planteado una definición alternativa de transición a la edad adulta, la cual se entiende como un proceso en el cual los jóvenes forjan el curso de vida a la adultez, y que al mismo tiempo está mediado por el contexto social y cultural en el cual éstos están inmersos (Lloyd y Jessor, 2005b; Echarri y Pérez, 2007).

Además de la definición anterior resulta útil precisar qué se entiende por adultez. Algunos autores la han definido como un conjunto específico de roles culturales e históricos, derechos y responsabilidades que se adquieren a través del tiempo y diferenciados por género; proceso que comienza durante la adolescencia y se extiende en algunos casos, hasta más allá de los 30 años (Cohen et al., 2005; Lloyd y Jessor, 2005b). A pesar de la dificultad por definir cuándo inicia la juventud, es posible trazar ciertas generalidades que las sociedades occidentales han establecido, bajo parámetros internacionales mencionados anteriormente, en torno a las edades a las cuales comienza y termina la adolescencia. Por la heterogeneidad entre las edades que conforman esta etapa de la vida, Lloyd y Jessor

(2005b) diferencian tres fases en las cuales se puede dividir la transición a la adultez. La primera, denominada fase temprana de la transición, la cual se experimenta entre los 10 a 14 años; una fase media –entre los 15 a 20 años- y por último, la fase denominada transición propiamente dicha, que se produce después de los 21 años (Cohen et al., 2005; Lloyd y Jessor., 2005b; Dixon, 2008).

Aunque considerar un orden determinado en la secuencia de los eventos puede resultar inapropiado –por los argumentos presentados anteriormente-, es innegable la existencia de una ordenación, impuesta como hegemónica, y que se ha querido difundir como el ideal entre todos los sectores sociales a partir de políticas públicas, la cual consiste en: salida de la escuela, obtención de la ciudadanía, iniciación de la vida laboral, unión y maternidad/paternidad (Lloyd y Jessor, 2005b; Lloyd, 2006). Es importante señalar que el orden bajo el cual los eventos anteriormente señalados se manifiestan, no ha sufrido cambios considerables a lo largo del tiempo. Empero, en las últimas dos décadas, sí se han producido transformaciones en el calendario de la ocurrencia de los mismos. Las cuatro transformaciones más significativas –en términos generales- son: una iniciación más temprana de la adolescencia; seguida por un retraso en la edad a la salida de la escuela como consecuencia de una prolongación del tiempo en que los jóvenes permanecen dentro del sistema educativo; y por ende una postergación del ingreso al mercado de trabajo. Lo anterior ha traído consigo que los jóvenes residan más tiempo en la casa de sus padres, retrasando la edad a la primera unión y a la maternidad (Lloyd y Jessor, 2005b; Lloyd, 2006). Por tanto, en el ámbito académico, gran parte de los estudios realizados se han enfocado a identificar cómo los cambios anteriormente señalados, han repercutido en la secuencia de los eventos propios de la transición.

Principales abordajes metodológicos en torno a la transición a la edad adulta

En los primeros estudios en torno a la transición a la adultez el interés primordial era identificar la intensidad y el calendario de los eventos que le son propios. En un segundo momento, la atención pareció dirigirse a otra dirección, queriendo identificar las

características individuales y familiares que pudieran acelerar o retrasar el calendario de los eventos (Echarri y Pérez, 2007). Desde los primeros estudios se encontró que la postergación de la salida de los jóvenes del hogar paterno en los últimos 20 años en los países occidentales, está estrechamente relacionado con cambios sociodemográficos importantes como el aplazamiento de la primera unión y la ampliación del tiempo de permanencia en la escuela. Este hecho, no sólo ha tenido repercusiones en los patrones de formación familiar sino también en la conformación de uniones y las relaciones intergeneracionales al interior de la familia (Echarri y Pérez, 2007). El segundo tipo de estudios por su parte evidenció que los factores familiares, tales como el tamaño de la familia y la separación de los padres tienen una estrecha relación con la salida del hogar parental. Para el primer caso, cuando los hogares son extensos los hijos tienden a retrasar la salida del hogar y cuando hay una separación de los padres, se evidencia una tendencia a acelerarla (Echarri y Pérez, 2007).

Asimismo, el estrato socioeconómico de las familias juega un papel importante en el calendario de ocurrencia de los eventos, tales como la salida de la escuela y la maternidad a edades tempranas; conforme el estrato socioeconómico aumenta, la edad de ocurrencia de dichos eventos parece aumentar (Echarri y Pérez, 2007). De lo anterior se puede sugerir que los eventos característicos de la transición a la adultez se encuentran relacionados entre sí. De esta manera, resulta complicado entender cada evento por separado; no obstante, por razones explicativas, se presenta a continuación la descripción de las diferentes transiciones o eventos que marcan el paso a la adultez de forma individual, tratando de relacionarlos cuando sea posible.

2.1. Asistencia y salida de la escuela

La salida de la escuela constituye un evento que debería ocurrir cada vez a edades más tardías; ya que se considera que la educación es un aspecto central en la preparación a la adultez, en la medida en que involucra la adquisición de capacidades, competencias cognitivas y habilidades para enfrentar con mayor preparación los roles y

responsabilidades adultas. El sistema educativo se ha convertido en la principal fuente de socialización, sobre todo para las mujeres, quienes en los últimos 30 años se han incorporado masivamente al sistema educativo en la mayoría de los países (Lloyd, Behrman, Lam y Stromquist, 2005a; Lloyd, 2006). En el mundo, a finales de la década de los noventa, el acceso al sistema educativo sobre todo en zonas rurales, se incrementó en todos los países –excepto en algunas zonas del oeste africano-. El aumento más significativo se produjo en el acceso a la primaria, lo cual constituye un logro, debido al aumento de la población que asiste a la escuela (Lloyd et al., 2005a; Lloyd, 2006, UNESCO, 2009). No obstante, hablar de escolaridad implica ir más allá del acceso al sistema educativo; ya que la permanencia dentro del mismo es un factor esencial para explicar la transición a la adultez (Billari y Philipov, 2004; Hofferth, Reid y Mott, 2001; Lloyd et al., 2005a; Echarri y Pérez, 2007).

De acuerdo con datos tomados a partir de las Encuestas Demográficas y de Salud –DHS- para algunos países en desarrollo de América Latina –Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana y Haití-, se evidencia una desigualdad en torno a la asistencia a la escuela entre los países de la región; disminuyendo cerca del 16 al 18 por ciento entre países con bajos ingresos, respecto de aquellos que reportan ingresos más elevados (Lloyd et al., 2005a). Para el caso de México se han evidenciado avances importantes en materia educativa, sobre todo para la población femenina. El porcentaje de mujeres que no había concluido la primaria disminuyó 5.9 puntos porcentuales entre 1990 y el 2005 –pasando de 15.5 por ciento a 9.6 respectivamente-. Igualmente, los años promedio de estudios han aumentado para las mujeres, en los últimos 15 años, los cuales pasaron de 6 años en 1990 a 7.9 en el 2005. Sin embargo aún existen desafíos en materia educativa. El Gobierno Federal calcula que en la tercera parte de los hogares mexicanos las mujeres reportan como nivel educativo máximo alcanzado la secundaria y el rezago educativo para este grupo poblacional alcanzó el 47.3 por ciento (Gobierno Federal, 2009).

Los datos anteriores señalan que el nivel educativo alcanzado y las tasas de asistencia escolar continúan siendo bajas en la región, sobre todo, después de la secundaria; lo cual es relevante debido a la importancia de la escolaridad y la asistencia a la escuela en la vida futura de los y las jóvenes (Cohen et al., 2005; Lloyd et al., 2005a; Lloyd, 2006). Permanecer más tiempo en la escuela implica alcanzar niveles educativos más elevados, lo cual se ha relacionado con una mayor preparación para la inserción laboral, uniones conyugales más tardías y con mayor independencia –para el caso de las mujeres-, y una postergación de la maternidad/paternidad. Inclusive, estudios han documentado que un mayor nivel educativo se relaciona directamente con el desarrollo cognitivo y físico de los hijos de madres escolarizadas (McLanahan y Sandefur, 1996; Billari y Philipov, 2004; Lloyd et al., 2005a).

La relación entre salida de la escuela y maternidad es un tema ampliamente tratado en la literatura sobre maternidad adolescente (Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007; Climent, 2007; Lloyd, Lam y Behrman, 2005c, Lloyd, 2006; Furstenberg, 2007; Grant y Hallman, 2006). Algunas investigaciones han demostrado que el embarazo es un factor que contribuye al ensanchamiento de las brechas en los logros educativos entre hombres y mujeres, particularmente a nivel de secundaria (Tuñón y Nazar, 2004; Salazar, Rodríguez y Daza, 2007; Grant y Hallman, 2006). No obstante, se ha constatado que si bien el efecto de un embarazo y también de la maternidad sobre la deserción escolar es alto, éste no es la principal causa por la cual las mujeres dejan la escuela. Existen otros factores que inciden en la deserción escolar³ e inclusive tienen un mayor efecto, como lo son las condiciones socioeconómicas previas a la maternidad, el ambiente escolar y la situación familiar entre otros (Furstenberg, 1991; Stern y García, 2001; Ehrenfeld, 2001; Salazar et al., 2007; Grant y Hallman, 2006). De acuerdo con Stern y García (2001) *“Hay que aclarar que en nuestros países –a diferencia de lo que ocurre en las naciones desarrolladas, donde casi toda la población adolescente se encuentra inscrita en la escuela- la mayor parte de los embarazos tempranos ocurre después de que las jóvenes*

³ Por deserción escolar se entiende el abandono de la actividad de estudiante, tanto en el desarrollo de unos de los ciclos escolares como en la finalización del mismo (Salazar, Rodríguez y Daza, 2007).

han dejado la escuela. (...) contrariamente a lo que se cree y lo que se dice: el embarazo adolescente no contribuye en una gran medida a la deserción escolar” (Stern y García, 2001, p.336).

Desde la perspectiva economicista, el planteamiento ha girado en torno a la relación entre escolaridad alcanzada e independencia económica de las mujeres. Se argumenta que, conforme se incrementa el nivel educativo, se produce un aumento en su independencia económica. Por lo tanto, la escolaridad constituye un factor explicativo del por qué algunas mujeres deciden posponer el matrimonio y con ello la maternidad (Becker, 1960). Sin embargo, las críticas a esta perspectiva no se han hecho esperar, argumentando que se basa en planteamientos que no tienen en cuenta otros contextos culturales en donde las decisiones de las mujeres no pueden explicarse únicamente a partir del costo de oportunidad (Billari y Philipov, 2004). Otros estudios empíricos han enfatizado en la importancia de tener en cuenta, además del nivel educativo alcanzado, la *permanencia* en la escuela como un factor explicativo de la transición a la maternidad (Billari y Philipov, 2004). El *permanecer* más tiempo en la escuela implica afianzar roles sociales en torno a la participación en el sistema educativo, al mismo tiempo que tiende a posponer otras transiciones, mientras se alcanza el nivel educativo deseado. Sin embargo, no hay que perder de vista que la relación entre maternidad y escolaridad no es unidireccional. Es necesario establecer una doble mirada: tanto la permanencia en la escuela afecta la decisión de posponer la maternidad, como la maternidad temprana afecta la permanencia en la escuela (Billari y Philipov, 2004). A pesar de lo anterior, hay contextos sociales en los que esta doble mirada parece no ser tan evidente. Para el caso de México por ejemplo, varios estudios sugieren que gran parte de las adolescentes que se embarazan a edades tempranas, habían dejado la escuela antes del nacimiento del primer hijo (Stern y García, 2001; Salazar et al., 2007).

2.2. Iniciación sexual

Otro evento que hace parte de la transición a la edad adulta es la iniciación de la vida sexual de las adolescentes, y su importancia radica en gran parte, en la relación que guarda con el evento de la maternidad (Climent, 2003). Al igual que los otros eventos antes mencionados, la iniciación sexual evidencia grandes variaciones regionales, debido a las diferencias en el nivel cultural y social entre los países (Dixon, 2008; Bozon, Gayet y Barrientos, 2009). No obstante, plantea Dixon (2008), puede sugerirse que existe un consenso a nivel internacional que define cuándo la vida sexual se inicia muy pronto. Para el caso de las mujeres, las adolescentes menores de 14 años se conciben “casi universalmente” demasiado jóvenes para tener una primera relación sexual. Entre los 15 a 17 años las mujeres, quienes iniciaron su período menstrual a edades entre los 11 y 13 años, parecen lo suficiente maduras físicamente como para tener un primer encuentro sexual; empero, aquellas que tuvieron su período menstrual a edades más tardías no lo son. Finalmente, a los 18 años la gran mayoría de las jóvenes ha alcanzado la edad suficiente –a nivel biológico- y la madurez corporal para llevar a cabo esta transición (Dixon, 2008).

Un estudio para varios países en América Latina como Bolivia, Colombia, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú, República Dominicana y México, realizado por Bozon et al. (2009) sugiere que la iniciación sexual en dichos países están profundamente arraigada dentro de una estructura de género, la cual exhorta a las mujeres a posponer su actividad sexual mientras que a los hombres les estimula a probar su virilidad a partir de la ocurrencia de dicho evento. Dentro de este marco los autores encuentran que, a excepción de Colombia, la edad a cual ocurre la primera relación sexual se ha mantenido casi invariable en las últimas dos décadas –alrededor de los 18 años- (Bozon et al., 2009).

Un aspecto muy importante que se ha identificado en la iniciación de la vida sexual, sobre todo para las mujeres, es la relación que guarda con la escolaridad alcanzada (Solís, Gayet y Juárez, 2008; Bozon et al., 2009). Aunque no parece haber diferencias en la edad a la

iniciación sexual, al comparar entre diferentes cohortes, si se controla por la escolaridad alcanzada se encuentran algunas diferencias importantes. En los países anteriormente señalados, las mujeres que reportaron más bajos niveles educativos tienen su primera relación sexual entre 3 a 4 años antes, en comparación con mujeres con niveles escolares más altos (Bozon et al., 2009). De igual forma, en un estudio realizado por Gayet y Solís (2007) con datos de la Encuesta Nacional de Salud del año 2000, para mujeres mexicanas, se observa que existe una reducción en el riesgo de experimentar una relación sexual entre las mujeres de cohortes más jóvenes y con un nivel de escolaridad alto, respecto de aquellas con niveles de escolaridad más bajos.

2.3. Ciudadanía

La transición a la mayoría de edad constituye un evento que en muchos contextos no ha tenido la misma atención que otros tales como la salida de la escuela, la maternidad, la unión y el primer trabajo. Sin embargo, algunos autores han planteado la trascendencia de este evento, en tanto que ejercer el derecho a la ciudadanía implica que los jóvenes se convierten en *actores sociales*, tanto a nivel individual como colectivo. Por lo tanto, la ciudadanía constituye un proceso importante que caracteriza el paso a la edad adulta (Durston, 1999).

Conforme se avanzaba en la democratización de la sociedad y los derechos civiles, la ciudadanía empezó a ganar importancia en el marco político de los países (Grant, Varia, Durrant y Stromquist, 2005). Sin embargo, algunos autores plantean que los indicadores empleados para medir la participación y el “empoderamiento” de la población joven han sido inapropiados. Estas mediciones han captado tan sólo una parte de la participación juvenil, generalmente aquella que se produce dentro de colectividades o agrupaciones comunitarias y políticas, dejando de lado la multiplicidad de formas en que los jóvenes actualmente participan (Durston, 1999; Grant et al., 2005). Hablar de ciudadanía parece sinónimo de ejercer el derecho al voto; empero, ésta implica no sólo obtener derechos y obligaciones a nivel político y cívico sino también la posibilidad de participar

activamente en otros escenarios. A pesar de las deficiencias en la manera de medir la participación, algunos datos empíricos sugieren que los jóvenes participan en mayor proporción que las mujeres en actividades políticas tradicionales, tales como el ejercicio del derecho al voto y la participación en partidos políticos. No obstante, Grant et al. (2005) sugieren que esta disparidad en la participación está relacionada en gran medida, a las brechas de género presentes en la asistencia escolar y en la participación en la fuerza laboral entre hombres y mujeres.

Es importante tener en cuenta que la transición a la mayoría de edad también simboliza, para los jóvenes, la independencia en torno a la toma de decisiones sin consentimiento de los padres, y facilita el acceso a actividades que pueden estimular la independencia del hogar paterno tales como la incorporación al mercado de trabajo (Grant et al., 2005). Sin embargo, lo anterior no ocurre en todos los contextos sociales, sobre todo donde los jóvenes se incorporan al mercado laboral a edades más tempranas.

2.4. Entrada al mercado laboral

La independencia económica es un factor importante para la transición a la edad adulta; ya que a través de ella los y las jóvenes adquieren nuevas obligaciones al poder sostenerse económicamente a sí mismos y a otras personas, y al mismo tiempo, empiezan a tomar decisiones con mayor autonomía. Es importante mencionar que el tipo de inserción al mercado de trabajo está mediada, en muchos casos, por las habilidades y capacidades que se adquirieron en la escuela. Al igual que los demás eventos antes mencionados, la entrada al mercado de trabajo varía considerablemente entre países –de acuerdo a sus condiciones económicas-, así como también, según el área de residencia, sea rural o urbana, y de acuerdo al sexo (Lloyd et al., 2005c). A partir de los cambios económicos producidos a principios del siglo pasado, cuando el hogar deja de ser el centro de producción –donde participaban todos los miembros del hogar- para ser una unidad de consumo, los flujos de riqueza parecen cambiar de dirección. Al no necesitar de la mano de obra de todos sus miembros, sobre todo de niños y adolescentes, el valor productivo de los hijos se transforma. Con el advenimiento del capitalismo industrial, se requería de una

mano de obra más capacitada y especializada. Por lo tanto, era necesario enfatizar en la calidad de los hijos más que en la cantidad, y la inversión en educación adquiere gran importancia, haciendo que los flujos de riqueza pasen de los padres a los hijos (Caldwell, 1976). En respuesta a estas transformaciones económicas, los mercados de trabajo se reestructuraron, favoreciendo a aquellas personas con mayor nivel educativo. Por ende, la edad de entrada al mercado de trabajo se retrasó, en tanto los y las jóvenes pasan más tiempo en la escuela. Es importante subrayar que las transformaciones antes mencionadas se produjeron en las sociedades occidentales y que las maneras en que hombres y mujeres se han incorporado al mercado de trabajo varían significativamente, en la medida en que están mediadas por normas sociales basadas en la división sexual del trabajo. *“As a result, young women have been trained for aspiring to adult work roles and livelihoods that are compatible with mothering, whereas young men have pursued a eider set of potentially more remunerative options”* (Lloyd et al., 2005c, p. 266).

Por otro lado, las transformaciones sociales en torno al papel de las mujeres en el ámbito extradoméstico, el crecimiento del mercado de trabajo remunerado y el cambio valorativo del matrimonio y la maternidad -producto del control sobre la reproducción- han generado que las mujeres se incorporen a la fuerza de trabajo con mayor intensidad, lo cual les proporciona independencia económica y un mayor control sobre sus propias vidas. Evidencia empírica ha demostrado que aquellas mujeres que generan ingresos a partir de trabajo remunerado, están mejor preparadas para tomar decisiones a lo largo de su ciclo de vida (Lloyd et al., 2005c).

Un estudio comparativo entre siete países –Brasil, China, Irán, México, Sudáfrica y Vietnam- demuestra que existe un patrón entre países respecto a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. La proporción de aquellas que se insertan al mercado laboral durante la adolescencia está disminuyendo considerablemente en dichos países, aumentando entre las mujeres mayores de 20 años. Sin embargo, los autores concuerdan en que es necesario identificar si esto sucede debido a que las mujeres están permaneciendo más tiempo en la escuela o se debe a otros factores (Lloyd et al., 2005c).

Finalmente, vale la pena examinar los factores que afectan el ingreso al mercado de trabajo entre los jóvenes. Es indudable que la permanencia en la escuela es un factor determinante para posponer la entrada al mercado de trabajo. No obstante, algunos autores plantean que existen otros determinantes que son necesarios se tengan en cuenta para explicar los cambios en la inserción al mercado de laboral. Estos tienen que ver con transformaciones en el tamaño y composición familiar, la urbanización, la migración, el crecimiento del sector privado en la economía; pero sobre todo, un cambio en la composición de la fuerza de trabajo, especialmente en América Latina, caracterizada por el aumento de la población en edad de trabajar (Lloyd et al., 2005c; Echarri y Pérez, 2007). Lo anterior genera desafíos, en tanto es necesario proveer trabajo a dicha población, pero también proporcionar las habilidades suficientes para obtener trabajos bien remunerados (Lloyd et al., 2005c).

2.5. Primera unión –matrimonio⁴-

En algunos de los contextos sociales, la primera unión conyugal constituye uno de los eventos de mayor relevancia en la transición a la adultez, sobre todo para las mujeres; debido a que en muchas sociedades se considera que la unión constituye el paso previo para la consolidación familiar, característica propia de la edad adulta. Aunque los significados y prácticas en torno a la unión varíen culturalmente, puede admitirse que la unión representa una norma social y es casi universal. De acuerdo con un estudio que utilizó datos de las Naciones Unidas y las encuestas DHS se evidenció que gran parte de la población de 30 años se encuentra unida –sea dentro de una unión consensual o sancionada por la ley-, o lo ha estado al menos una vez (Mensch, 2005). García y Rojas (2004) sostienen que la edad media a la cual ocurre la unión conyugal no ha evidenciado muchas variaciones en las últimas décadas –se sitúa a una edad intermedia entre Asia, África y unos países de Europa- de acuerdo con información de los censos de población

⁴ Se considera indistintamente unión y matrimonio, ya que el objeto de esta investigación no es distinguir entre el tipo de unión que establecen las mujeres. No obstante, cuando vale la pena diferenciar entre una unión sancionada por la ley y una unión consensual se realiza la aclaración correspondiente.

de algunos países de América Latina (García y Rojas, 2004). Sin desconocer que existen diferencias intrarregionales en el calendario de ocurrencia de la primera unión, el cual es más tardío para países del sur como Argentina, Uruguay y Chile; éstas se han ido reduciendo. Países como México y algunos centroamericanos, desde la década del cincuenta, han reportado un aumento de la edad a la unión, lo cual ha generado que las diferencias en la región se vayan reduciendo (García y Rojas, 2004).

A pesar de que la edad de ocurrencia a la unión no haya evidenciado grandes cambios, en algunos países la valoración frente al matrimonio sí parece haberse transformando considerablemente en las últimas décadas. Un estudio realizado por Furstenberg (2007) sugiere que en los Estados Unidos, después del “*baby boom*” se produjo un cambio valorativo del matrimonio –sancionado legalmente-. El autor plantea que una vez terminada la segunda guerra mundial, se empezó a afianzar una cultura de confort y bienestar alrededor del hogar, donde el ideal, tanto para hombres como mujeres, era conformar una familia. Dentro de este panorama, el matrimonio y la maternidad eran opciones deseadas (Furstenberg, Gunn y Morgan, 1987; Furstenberg; 2007). Sin embargo, en la década de los sesenta, tras los movimientos sociales en torno a las libertades y derechos civiles se produjo una serie de cambios caracterizados por el deseo de la consecución de cierta autonomía frente a controles del Estado, la búsqueda de la motivación personal y el mejoramiento en las relaciones de pareja (García y Rojas, 2004). Por esta razón, la valoración del matrimonio empezó a transformarse, produciendo que las uniones a edades tempranas no fueran la opción más viable. De igual forma, la intensidad en la ocurrencia de las relaciones sexuales premaritales se incrementó, lo cual produjo cambios en las valoraciones en torno a las prácticas sexuales, “*The deferral of marriage made it increasingly difficult to maintain the traditional courtship pattern the placed sexual activity in the context of probable marriage*” (Furstenberg et al., 1987, p.5). García y Rojas (2004) sostienen que el incremento manifestado en la cohabitación, durante la década de los sesenta en los Estados Unidos, produjo un aumento en la procreación fuera de uniones legalmente sancionadas –aunque la fecundidad disminuía de manera general- (García y Rojas, 2004).

A pesar de lo anterior, datos obtenidos a partir de encuestas DHS para países en desarrollo manifiestan que existe un diferencial entre hombres y mujeres respecto a la edad a la cual se experimenta la primera unión -siendo ésta más temprana para las mujeres-; el cual tiende a acentuarse en las zonas rurales de los países. Asimismo, el nivel educativo sostiene un vínculo importante con el calendario de las uniones. Los datos revelan que existe una asociación entre un bajo nivel educativo y uniones tempranas. Empero, esta asociación no debe confundirse con causalidad, debido a que en muchos países el vínculo entre salida de la escuela y unión temprana no parece ser tan fuerte (Mensch, 2005). Asimismo, se encontró que existe un vínculo entre la edad a la unión y el lugar de residencia de los jóvenes. Cuando el lugar de residencia tras el matrimonio es el hogar paterno, las edades de los cónyuges tienden a ser menores, respecto de aquellos que residen aparte de sus padres tras la unión (Mensch, 2005). De igual manera, existe una relación entre la edad a la unión y la participación en el mercado de trabajo (Lesthaeghe, 1995). Entre las mujeres, el acceso a un trabajo remunerado tiende a posponer la unión. Se sugiere que al controlar por el grado de escolaridad alcanzado, las mujeres que declararon haber trabajado antes del matrimonio se unieron a edades más elevadas, respecto de aquellas que no trabajaron (Mensch, 2005).

2.6. Transición a la maternidad

La transición a la maternidad o paternidad guarda un vínculo estrecho con la iniciación sexual y la unión. Sin embargo, a diferencia del matrimonio, para la maternidad/paternidad no existe una legislación que limite la edad a la cual se pueden tener hijos; la restricción obedece más bien a una razón biológica (Lloyd et al., 2005d). La edad a la cual ocurre este evento y el orden del mismo, dentro de la transición a la edad adulta, constituye un indicador de la preparación de los y las jóvenes para enfrentar dicho evento. En gran parte, el *éxito* de la transición a la maternidad/paternidad, está mediado por la ocurrencia anterior de los demás eventos antes mencionados, salida de la escuela, ciudadanía, ingreso al mercado de trabajo y unión; las cuales actúan como eventos preparatorios para asumir una maternidad/paternidad responsable, debido a que

garantizan la sobrevivencia de los hijos, sobre todo durante los primeros años de vida y la mejor atención a los problemas de salud de los mismos (OMS, 2010; Lloyd et al., 2005d). Teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena definir lo que se entiende por maternidad temprana. Se considera que este evento ocurre cuando la edad a la cual se produce, implica que las mujeres no tienen la madurez, ni física ni psicológica, para ser madres. Sumado a esto, se considera que las jóvenes no han alcanzado las habilidades suficientes que les permitan asumir el rol de madres al mismo tiempo que enfrentar las demás obligaciones que implica transición a la adultez (Lloyd et al., 2005d; Dixon, 2008).

Debido a las dificultades para obtener estudios que contengan datos sobre paternidad, este apartado se limita a la descripción breve de las características de la transición a la maternidad. Para ello, se parte de las tendencias observadas respecto a la duración de dicha transición, la cual tiene que ver con el número de años que separa la edad a la cual un 25 por ciento de las mujeres tuvieron un primer hijo nacido vivo, de la edad a la cual un 75 por ciento de las mujeres experimentaron el mismo evento; lo cual se define como el rango intercuartil (Lloyd et al., 2005d). A partir de lo anterior, se ha demostrado que es posible dividir la ocurrencia de la maternidad en dos grandes grupos. Uno, integrado por las mujeres que sufrieron la maternidad a edades tempranas y otro, que la experimentó a edades más tardías (Lloyd et al., 2005d; Solís et al., 2008). Esto confirma lo que se había venido planteando acerca de que no es posible trazar una edad ideal para la ocurrencia de dicho evento. El rango intercuartil permite situar a las mujeres dentro de contextos sociales concretos, en los cuales el evento de la maternidad a edades tempranas se manifiesta de forma diversa. *“This conceptualization leads to a context-specific definition of premature parenthood as parenthood that occurs at an age prior to the age at which most young people in that setting typically complete the minimal level of human capital accumulation”* (Lloyd et al., 2005d, p.516).

Al igual que los demás eventos antes mencionados, la edad a la cual ocurre la maternidad y el orden que ocupa en el curso de vida, tiene variaciones no sólo entre países, sino entre los distintos sectores sociales; ya que los significados de la maternidad varían

culturalmente. No obstante, en muchos escenarios, se presenta una secuencia normativa entre la unión y la maternidad, en la cual es precisamente la unión el evento precedente. De acuerdo con datos de las encuestas DHS -para el año 2000-, el 91 por ciento de mujeres de América Latina, África y Medio Oriente, entre los 20 a 24 años tuvieron su primer hijo dentro de matrimonio. Aunque existen diferencias regionales, los porcentajes van del 74 por ciento en Sudamérica a casi aproximadamente al 100 por ciento en medio oriente (Lloyd et al., 2005d).

2.7. Algunas características de la transición a la adultez en México

La transición a la adultez en México ha seguido el siguiente orden normativo: *salida de la escuela, primer empleo, salida del hogar, primera unión y nacimiento del primer hijo* (Echarri y Pérez, 2007, p.45); y se ha entendido, como el paso de una situación de dependencia económica a la conformación de una nueva familia con independencia económica de los padres, conocido como proceso de emancipación (Echarri y Pérez, 2007). No obstante, al ahondar entre los diferentes sectores sociales del país, rural-urbano y población indígena, la secuencia de estos eventos parece desdibujarse. Las desigualdades en las condiciones de vida entre los y las adolescentes, así como también las diferencias culturales, generan una pluralidad de maneras de experimentar la transición a la edad adulta.

De esta manera, la transición a la adultez en el país está mediada por factores tanto económicos, como demográficos, culturales y de género, los cuales están presentes a nivel familiar, individual y macrosocial (Echarri y Pérez, 2007). No obstante, es posible trazar ciertos patrones o comportamientos comunes en determinados contextos. En México por ejemplo, un trabajo comparativo llevado a cabo por Tuirán (1999) entre las cohortes de mujeres de 1937 y 1971 revela que entre las mujeres la salida de la escuela se está retrasando y la edad de ingreso al mercado laboral se está haciendo más tardía. No obstante, la edad mediana a cual las mujeres dejan el hogar de los padres ha permanecido constante entre las mujeres de ambas cohortes; así como también la edad a la primera

unión y al primer hijo (Tuirán, 1999). De igual forma, un estudio llevado a cabo por CONAPO (2002), en cual se comparan tres generaciones de mujeres 1946-1950, 1951-1955 y 1966-1970, se constata lo planteado por Tuirán (1999). Las mujeres están posponiendo la salida de la escuela y el proceso de emancipación se está retrasando (CONAPO, 2005).

Echarri y Pérez (2007) evidencian que en México, la educación de la madre guarda una estrecha relación con la inserción de los y las jóvenes al mercado de trabajo; ya que los hijos de madres con más bajos niveles educativos son los que acceden a edades más tempranas al mercado de trabajo. Lo mismo sucede con las transiciones a la maternidad y la unión. *“Los hijos de madres menos educadas ingresan más tempranamente y con menor preparación al mercado de trabajo, y asumen mucho antes, sobre todo las mujeres, los roles de adulto y las obligaciones de la crianza y la manutención de los hijos”* (Echarri y Pérez, 2007, p.49).

En cuanto a los eventos de la unión y la maternidad, un estudio realizado por Solís et al. (2008) para México demuestra que en los últimos años, entre las generaciones más jóvenes de mujeres (1971-1975 para este análisis), ha habido una transformación en el calendario de ocurrencia de tres eventos: *la maternidad, la iniciación sexual y la primera unión*. Sin embargo, los autores señalan que los cambios no pueden generalizarse a todas las mujeres; ya que pareciera que están ocurriendo entre un grupo minoritario de la generación más joven bajo estudio; el cual evidencia un aplazamiento de la edad para los tres eventos. El estudio sugiere que existe una heterogeneidad en el calendario de la maternidad, la iniciación sexual y la primera unión entre la corte más joven. Un grupo de mujeres se caracteriza por un aumento en la edad de ocurrencia de dichos eventos, experimentándolos hasta después de los 26 años. Asimismo, se evidencia un alejamiento entre la edad a la primera relación sexual y el primer embarazo. No obstante, las diferencias de edad entre la unión y el primer hijo parecen no sufrir cambios significativos (Solís et al., 2008). Otro grupo, continúa siguiendo patrones tradicionales, caracterizados por una unión a edades tempranas, seguido por el evento de la primera

relación sexual. Lo anterior sugiere que estas mujeres conciben la sexualidad dentro de la unión, muchas veces con fines reproductivos; mientras que para aquellas del primer grupo, pareciera iniciarse una separación del ejercicio de la sexualidad de la reproducción (Solís et al., 2008).

3. Fecundidad y su importancia como fenómeno demográfico

La fecundidad, como los demás fenómenos demográficos –la mortalidad y la migración–, ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo en los diferentes países, produciendo que el ritmo e intensidad de dichos cambios hayan tenido variaciones considerables entre los mismos. Aunque en cada país, los cambios se han producido de acuerdo a las particularidades históricas, económicas y sociales, ha sido posible trazar ciertas regularidades, las cuales han dado forma a una teoría explicativa de dichos cambios conocida como la teoría de la Transición Demográfica. De acuerdo con Chesnais (1992), la teoría de la transición demográfica constituye un intento por explicar las relaciones entre la industrialización y el descenso de la fecundidad, principalmente en algunos países de Europa. Desde el punto de vista transicional, plantea Chesnais (1992), existe una relación inversa entre la industrialización y la fecundidad, contrario al planteamiento de Malthus (1951) acerca de la relación entre crecimiento económico y aumento de la fecundidad. La revolución industrial aumenta el nivel de vida y por tanto el grado de confort entre los individuos, lo cual promueve el deseo de limitar la fecundidad (Chesnais, 1992).

La transición demográfica está conformada por fases o períodos, puede definirse como una sucesión lógica de fases históricas, “(...) *historical phases through which every population passes in the movement towards modernity*” (Chesnais, 1992, p.2). De acuerdo con las características presentes en cada momento de la transición, se han identificado tres fases de la misma: *pre-transición*, la cual se caracteriza por niveles elevados de mortalidad y fecundidad; *transición* o desestabilización, en la cual se produce un declive de la mortalidad y de la fecundidad. Esta etapa a su vez se divide en dos

momentos. En la primera parte, la mortalidad empieza a descender con rapidez mientras que la fecundidad aún mantiene niveles elevados, lo cual produce un incremento poblacional. En un segundo momento, la mortalidad tiende a estabilizarse y la fecundidad continúa en descenso, hasta llegar a la tercera etapa, la *post-transición*, caracterizada por un nuevo equilibrio -“*modern equilibrium*”- con bajos niveles de fecundidad y mortalidad (Chesnais, 1992). Aunque la teoría de la transición demográfica, de acuerdo con Chesnais (1992), constituye un marco coherente para interpretar los cambios demográficos contemporáneos, si no se incorporan otros fenómenos demográficos y variables puede no ser capaz de predecir particularidades dadas por el desarrollo histórico de cada uno de los países, siendo un ejemplo claro, el caso de América Latina.

Para América Latina, a diferencia de Europa, la transición demográfica –sobre todo el descenso de la fecundidad- se produjo de forma mucho más acelerada; debido en gran parte a los métodos de planificación familiar que empezaron a implementarse con gran intensidad a partir de la década de los setenta. No obstante, en la región, el proceso se experimentó de dos formas claramente definidas, por lo cual puede plantearse que en la región se manifestaron dos maneras distintas de transición demográfica. Una, experimentada por los sectores sociales de mayores ingresos y nivel educativo, quienes estuvieron expuestos a los avances de la medicina y tuvieron acceso a los métodos anticonceptivos. Pero, sobre todo, se produjo en aquellos países en donde, debido a los niveles educativos y el intercambio cultural, se experimentó un cambio valorativo frente a la fecundidad –semejante al proceso vivido por los países europeos-. El segundo tipo de transición la experimentaron sectores más vulnerables, con un acceso limitado al sistema educativo, a los sistemas de salud y a los métodos anticonceptivos (Zavala de Cosío, 1995).

La primera forma de transición demográfica en la región, se inició a partir de 1930, con la disminución en los niveles de la mortalidad; debido a la innovación en las prácticas médicas y al proceso de modernización llevado a cabo en gran parte de los países. Aunque las campañas contra las enfermedades infecciosas –primera causa de la

mortalidad en la región- empezaron desde finales del siglo XIX en países como Cuba, es hasta entrado el siglo XX que las tasas de mortalidad empiezan a descender considerablemente, tras la difusión de medicamentos y con la mejora en las condiciones de saneamiento –como la construcción de alcantarillado y acceso a agua potable- (Zavala de Cosío, 1995; Chackiel y Schkolnik, 2003). Debido a lo anterior, las esperanzas de vida en América Latina se elevaron rápidamente; sin embargo, durante la década de los setenta, el ritmo en el descenso de la mortalidad parecía estabilizarse, produciendo que las diferencias socioeconómicas entre la población marcaran ahora los diferenciales en los patrones de mortalidad (Zavala de Cosío, 1995; Chackiel y Schkolnik, 2003).

De igual manera, los avances médicos y la mejoría en los servicios de salud tuvieron repercusiones sobre el descenso de la fecundidad y al mismo tiempo, sobre la nupcialidad. Al disminuir la mortalidad infantil y materna algunas parejas optaron por tener menos hijos, entre los estratos sociales altos. Pero, al mismo tiempo, conforme se elevaba la esperanza de vida al nacimiento, se reconfiguraban los patrones de nupcialidad (Zavala de Cosío, 1995). Durante la década de los cincuenta y sesenta, los países de América Latina evidenciaban un nivel elevado de nupcialidad y uniones a edades tempranas, por ello, las tasas globales de fecundidad alcanzaron entre 6 a 7.5 hijos por mujer para la región (Zavala de Cosío, 1995). Sin embargo, a mitad de los años sesenta, se produjo la *segunda revolución anticonceptiva*, que trajo consigo la incorporación de métodos modernos de anticoncepción, siendo el más común, la píldora y años después la esterilización femenina (Zavala de Cosío, 1995; Chackiel y Schkolnik, 2003). Como era de esperarse, esto se difundió más rápidamente en áreas urbanas y entre las mujeres con mayores niveles de escolaridad de los países. Como se mencionó anteriormente, no todos los sectores sociales experimentaron de la misma manera el descenso de la mortalidad y fecundidad en la región. Entre los sectores bajos, se evidenció, en un principio, otra forma de transición demográfica, caracterizada por niveles aún elevados de mortalidad y fecundidad. Su característica más sobresaliente, según Zavala de Cosío (1995), fue que las transformaciones en la fecundidad no habían sido mediadas por cambios valorativos

respecto a la fecundidad; sino más bien fueron consecuencia de agresivas campañas de anticoncepción (Zavala de Cosío, 1995; Chackiel y Schkolnik, 2003).

A partir de lo anterior, se evidencia el papel central de la fecundidad frente a la preocupación por el crecimiento poblacional, lo cual generó, en el ámbito académico, un interés por el estudio de los cambios de los niveles de fecundidad en el tiempo, debido al impacto que tiene sobre ella factores socioeconómicos. Este marco analítico, desde el cual se ha tratado de estudiar la fecundidad, ha dado cuenta de la importancia histórica de este fenómeno demográfico, no sólo a nivel teórico sino también dentro de los discursos de construcción de nación y de camino al desarrollo, como fue el caso de América Latina y el Caribe.

3.1 .Desarrollo histórico de la fecundidad –Caso de México-

En México, la fecundidad ha ido ganando relevancia como fenómeno demográfico en las últimas cuatro décadas, debido a la reorientación de la Política de Población durante los años setenta, dirigida en gran parte al descenso en los niveles de fecundidad. La problemática del crecimiento de la población se hacía más evidente con las proyecciones poblacionales, las cuales auguraban escenarios poco prometedores si se mantenían las tasas de fecundidad de la época; de ahí, la urgencia por disminuir los niveles de fecundidad en el país⁵. Sin embargo, el crecimiento de la población no era una preocupación exclusivamente mexicana. De acuerdo con Sánchez (2003), entre la década del cuarenta y el sesenta la población mundial creció considerablemente, sobre todo en los países en desarrollo. Tal inquietud planteó, en el ámbito internacional, desafíos sociales y económicos para las décadas siguientes, dando lugar a la creación de la Comisión de la Población en 1954, por parte de la Organización de las Naciones Unidas.

⁵ De acuerdo con Sánchez (2003) “entre 1950 y 1970 el país casi duplicó su población, pues pasó de 25.7 millones de habitantes a 48.2 millones, mientras que de 1970 al 2000 alcanzó la cifra de 97.01 millones de habitantes. Durante la década de los años cincuenta la tasa de crecimiento natural anual fue de 3% y en la siguiente década pasó a 3.3%” (Sánchez, 2003, p.33).

De esta manera, se inicia un proceso de recopilación de estadísticas poblacionales a nivel de los países (Sánchez, 2003).

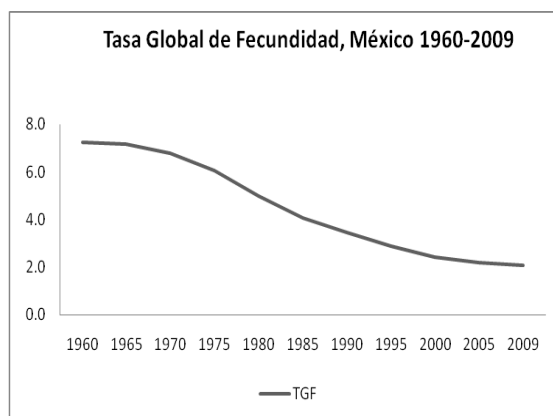
En México, el análisis de las cuestiones demográficas comenzó entre la década de los sesenta y los setenta, lo cual se evidencia a partir de hechos como la creación del Instituto Mexicano de Estudios Sociales en 1960, el cual centró su análisis en las transformaciones de la familia en México y el control natal. De igual forma, en esa misma década se empezaron a introducir las prácticas hospitalarias en los programas académicos de la especialidad de gineco-obstetricia y se creó el Instituto Nacional de Perinatología (Sánchez, 2003). En 1974 fue promulgada La Ley General de Población, la cual tenía como objetivo reducir el crecimiento poblacional -descenso en la tasa de crecimiento natural⁶-, mediante la implementación conjunta de un programa de anticoncepción y la instauración del Consejo Nacional de Población -CONAPO-, como el organismo encargado de la implementación y seguimiento de la Política de Población (Sánchez, 2003; Welti, 2006; CONAPO, 2005). El objetivo perseguido se logró, pasando de más de seis hijos por mujer en 1974 a un poco más de dos hijos en el 2007 (Romo y Sánchez, 2009).

Las transformaciones de la fecundidad en el país no deben desligarse del proceso de urbanización que se llevó a cabo antes de la década de los sesenta, y el cual propició el asentamiento masivo de los individuos en áreas urbanas. Esta reorganización territorial produjo que en las ciudades se concentrara gran parte de la población, donde el descenso de la fecundidad se manifestó con mayor rapidez; debido a la incidencia de dichos programas en estas áreas. Esto indica que el lugar de residencia sea una variable de gran trascendencia para analizar el comportamiento de la fecundidad. Actualmente, las zonas rurales registran mayores tasas de fecundidad que las áreas urbanas, aunque las brechas se hayan reducido considerablemente en los últimos 20 años. De acuerdo con cifras del CONAPO retomadas por Romo y Sánchez (2009) *“los nacimientos han pasado de 300*

⁶ Esta tasa pasó, de acuerdo a cifras del CONAPO de 3.5 por ciento anual a finales de la década del sesenta a 1.5 por ciento en la actualidad (CONAPO, 2005).

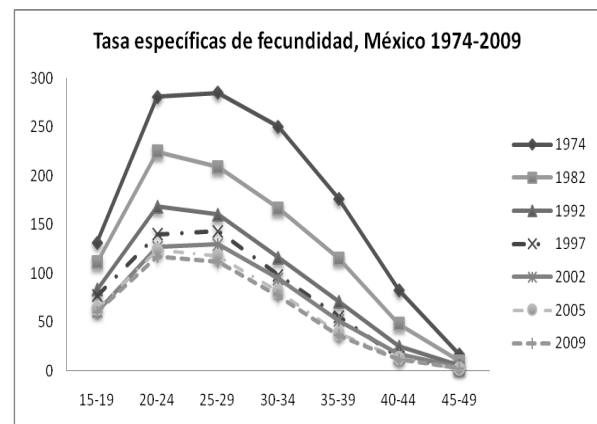
por cada mil mujeres rurales en 1985 a alrededor de 180 mil en 2005, y de casi 200 mil por cada mil mujeres urbanas en 1985 a alrededor de 120 mil” (Romo y Sánchez, 2009, p.26). De igual forma, las crisis económicas experimentadas en el país en la década de los ochenta produjeron la implementación de políticas económicas que afectaron profundamente la dinámica y tamaño de las familias; la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo y el aumento de la proporción de mujeres jefas del hogar (Sánchez, 2003). Aunque la fecundidad de las mujeres mexicanas evidenció una reducción a partir de la mitad de la década del setenta, es durante los años ochentas cuando la fecundidad disminuye con mayor rapidez como se demuestra en las gráficas siguientes.

Gráfica 1. Tasa global de fecundidad para el periodo 1960-2009, México.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Población con datos de encuestas nacionales y proyecciones de población 2005-2050.

Gráfica 2. Tasas específicas de fecundidad para el periodo 1974-2009, México.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Población con datos de encuestas nacionales y proyecciones de población 2005-2050.

De acuerdo con estimaciones realizadas por el CONAPO, la tasa global de fecundidad – TGF⁷- disminuyó casi dos terceras partes desde 1974 hasta el 2009. Sin embargo, dicha reducción no se ha producido de manera uniforme, sino que se han identificado tres etapas en el descenso. La primera caracterizada por un declive acelerado entre 1974 y

⁷ La Tasa Global de Fecundidad constituye una medición del número de hijos que una mujer tendría a al final de su período reproductivo, si el patrón de fecundidad se mantuviera constante en el año en referencia (Partida, 2009).

1980 en la que la TGF disminuyó 1.4 hijos; una segunda fase desde 1981 a 1998 con un descenso moderado de 1.86 hijos, y una tercera fase caracterizada por un ritmo mucho más lento entre 1999 y 2009 –de 0.66 hijos. Sumado a lo anterior, es importante reiterar que no sólo la intensidad del descenso en las TGF ha sido diferente, sino que también la disminución en las tasas específicas de fecundidad se ha producido con distinta intensidad entre los diferentes grupos de edad (CONAPO, 2002; CONAPO, 2005).

De acuerdo con Sánchez (2003), la baja de la fecundidad se produjo de manera más notoria entre las mujeres pertenecientes a las cohortes de 1940 y 1950, debido a la disponibilidad de anticonceptivos durante la década del setenta; lo cual produjo, no sólo la procreación de un número menor de hijos, sino la reducción de la vida reproductiva de las mujeres de dicha cohorte. Como se mencionó anteriormente, en México es posible trazar dos patrones en la reducción de la fecundidad, uno caracterizado por seguir el modelo de la transición demográfica de los países desarrollados, en el cual las mujeres postergaron la maternidad y la unión, debido a las transformaciones valorativas en torno a las familias numerosas; y el segundo, un modelo *estatal*, el cual se desarrolló entre mujeres pertenecientes a áreas rurales y sectores populares del país, y el cual es resultado de las políticas de planificación familiar implementadas desde los años setenta (Zavala de Cosío, 1990). Entre las mujeres indígenas por ejemplo la fecundidad, sobre todo entre las mujeres más jóvenes, es mayor respecto a las mujeres no indígenas. Un estudio llevado a cabo por Welti (2006), con el fin de analizar la fecundidad adolescente en México, sugiere que la proporción de mujeres que fueron madres antes de los 20 años es más elevada entre las jóvenes indígenas, e igualmente el número de hijos entre ellas es mayor (Welti, 2006; Romo y Sánchez, 2009).

Entre las mujeres más jóvenes, el descenso de la fecundidad ha tenido un comportamiento diferente respecto a los demás grupos de edad. Si bien, en el grupo etario –entre los 12 a 19 años- se ha evidenciado un descenso en los niveles de fecundidad, su ritmo ha sido más lento (Welti, 2000). De acuerdo con Romo y Sánchez (2009) el descenso más acentuado se ha observado entre el grupo de 25 a 29 años, el cual reportaba el mayor

número de nacimientos en 1974; pero en las décadas posteriores, las tasas de fecundidad más elevadas pasaron al grupo de entre los 20 a 24 años. No obstante, el descenso de la fecundidad adolescente ha sido más pausado. *“Su mayor lentitud en el descenso ha provocado que aumentara su participación relativa, ya que entre 1974 y 2009 estas mujeres pasaron del quinto al cuarto lugar, a pesar de que su presencia en el total de mujeres ha disminuido, de 24.9 por ciento en 1974 a 17.3 por ciento en el 2009”* (Romo y Sánchez, 2009, p.25).

La información reportada por encuestas nacionales en torno a la fecundidad, y en particular sobre la fecundidad adolescente, confirma lo anteriormente señalado. Las encuestas revelan un patrón de baja aceleración en su descenso, en comparación con la fecundidad en general. *“En números absolutos, los nacimientos de madres adolescentes constituyen un poco más de 15 por ciento del total, lo que significa casi 400,000 nacimientos anuales”* (Welti, 2006, p.269). Datos revelados por Villagómez y Bistrain (2008) corroboran lo señalado anteriormente. Los autores plantean que el porcentaje de nacimientos entre las adolescentes respecto del total ha disminuido un punto porcentual entre el 2005 y el 2008 –constituyendo en el 2005, 16.4 por ciento del total-; y según proyecciones, se espera que para el 2012 esta disminución alcance 1.5 puntos porcentuales. De igual manera, en un poco más de tres décadas el porcentaje de mujeres que tuvieron al menos un hijo entre los 15 a 19 años disminuyó un 7.3 por ciento –entre 1970 y en 2005- (Villagómez y Bistrain, 2008).

Pese a los datos anteriores, a nivel nacional, menos del 40 por ciento de las mujeres mayores de 20 años tuvieron un hijo durante la adolescencia, y los porcentajes tienden a ser menores en las generaciones más jóvenes. Las diferencias parecen acrecentarse cuando se controla por la asistencia a la escuela de las mujeres. De acuerdo con Welti (2006), entre las mujeres que no asistieron a la escuela, el 60 por ciento corresponde a aquellas que tuvieron su primer hijo durante la adolescencia, cifra que se reduce al 10 por ciento entre las mujeres que alcanzaron hasta la preparatoria y fueron madres adolescentes.

Lo anterior ha generado inquietud entre distintos sectores sociales –académicos, políticos, especialistas de la salud, entre otros-, quienes ven que aquellos embarazos que terminan en nacimientos pueden tener consecuencias negativas tanto para las madres como para sus hijos (CEPAL y UNICEF, 2007). Se plantea que la maternidad adolescente constituye un obstáculo para que las jóvenes alcancen mayores niveles educativos y mejores empleos, y por tanto desalienta sus expectativas de vida más allá de la maternidad (Chackiel, 2004). Estas preocupaciones han generado que la maternidad adolescente se consolide como objeto de estudio, como un tema sobre el cual se debe intervenir a través de políticas públicas y programas que promuevan una menor incidencia del embarazo y la maternidad juvenil (Chackiel, 2004).

4. Construcción de la maternidad como objeto de estudio

La construcción de la maternidad como objeto de estudio se debe en gran parte al movimiento feminista –a partir de la década de los sesenta en los Estados Unidos-, el cual centró el análisis de la maternidad en cuatro puntos específicos: *“La crítica de la maternidad como construcción del patriarcado; el estudio de las condiciones históricas y las prácticas sociales de la maternidad; el análisis de las experiencias de la maternidad y, en menor medida, de no maternidad; y la crítica de las políticas públicas dirigidas a la salud reproductiva y a la familia”* (Sánchez, 2003, p.20). En la década de los sesenta el tema de la maternidad guió las críticas hechas al patriarcado. Las feministas cuestionaban que la maternidad se considerara como un hecho natural e inmutable, argumentando que era una construcción social, al igual que el género; y consideraban que esta concepción de la maternidad era la base para la división sexual de trabajo -la cual explicaba en gran medida las desigualdades entre hombres y mujeres- (Sánchez, 2003). Desde este enfoque, el punto central radicaba en que las diferencias entre los sexos se encontraban mediadas por la reproducción –específicamente la femenina-. Sin embargo, este planteamiento dejaba de lado las diferentes maneras en que las mujeres experimentaban la maternidad y

la diversidad de factores que intervienen en dicho evento, tales como la raza, la etnicidad, el estrato socioeconómico y el lugar de residencia, entre otras cosas.

En la década de los ochenta, el análisis se desplazó de la crítica al patriarcado a la diferenciación de la maternidad como experiencia cotidiana y como institución. *“Las feministas se preguntaron si las experiencias de la maternidad implicaban únicamente subordinación o podían vivirse de manera liberadora”* (Sánchez, 2003: p.15). Bajo la influencia del psicoanálisis, se evidenció que las mujeres podían construir significados particulares en torno a la maternidad, a partir de sus experiencias cotidianas, que no necesariamente reflejaban un enajenamiento a la sociedad patriarcal, sino que más bien constituían valores alternativos en torno al ser madres (Sánchez, 2003; Marcús, 2006). Empero, las críticas a estos estudios no se hicieron esperar, argumentando que tenían una visión parcial de la maternidad: las experiencias de mujeres blancas americanas de clase media. Durante los años noventa, se intentaron superar las deficiencias de los estudios anteriores, tratando de identificar las condiciones socioeconómicas de las mujeres que pudieran explicar la maternidad y sus efectos. Para ello, se llevaron a cabo investigaciones en diversos estratos socioeconómicos y en diferentes momentos históricos en varios países, de las cuales se obtuvo que la maternidad está mediada por dimensiones sociales, económicas y culturales distintas, lo cual implica no sólo varios significados en torno a este evento, sino distintos patrones de crianza (Sánchez, 2003).

A nivel más específico, y en lo que atañe a esta investigación, la construcción de la maternidad adolescente como objeto de estudio es el resultado de un proceso que inició aproximadamente hace cuatro décadas y las investigaciones abordan temas que van desde la salud sexual de las jóvenes, la primera relación sexual, el uso de anticonceptivos, las preferencias sexuales, las condiciones de acceso a la salud e historias reproductivas, entre otras (Ehrenfeld, 2001; Tuñón y Nazar, 2004; Climent, 2007). A pesar de esta amplia variedad de temas, la mirada parece dirigirse preponderantemente a la maternidad; ya que se considera que las adolescentes aún no se han desarrollado completamente, y que no pueden enfrentar los riesgos, tanto del embarazo como de la maternidad (Chackiel, 2004,

Tuñón, 2006). Otra razón por la cual la atención se dirige con más intensidad a la maternidad se debe a que ésta parece contradecir las expectativas que se tienen en torno a la adolescencia, como un proceso en el cual se experimentan una serie de transiciones - nombradas en apartados anteriores- bajo un orden normativo: *salida de la escuela, obtención de la mayoría de edad, entrada al mercado de trabajo, primera unión y nacimiento del primer hijo* (Echarri y Pérez, 2007). Por esta razón, gran parte de los estudios en torno a la maternidad adolescente en las últimas décadas han intentado demostrar la manera en que este evento repercute sobre las transiciones antes mencionadas, e identificar las consecuencias que tiene la maternidad temprana sobre la vida futura de las madres y sus hijos (Furstenberg et al., 1987; Duncan y Hoffman, 1990; Hofferth et al., 2001; Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman 1992; Lundberg y Plotnick, 1995; Trent y Crowder, 1997; Singh, Darroch y Frost, 2001; Ehrenfeld, 2001; Tuñón, 2006; CEPAL y UNICEF, 2007; Furstenberg, 2007). No obstante, el estudio de las consecuencias de la maternidad temprana sobre la vida futura de las mujeres se ha transformado a través del tiempo, así como también, las herramientas metodológicas utilizadas para aproximarse al tema han cambiado considerablemente.

La revisión bibliográfica realizada sugiere que existen dos posturas o perspectivas concretas en torno al tema de la maternidad adolescente. Una, que comprende los llamados *estudios tradicionales*, los cuales indican que la maternidad a edades tempranas resulta problemática –o constituye un problema social-; y enfatizan sobre las consecuencias negativas para la vida futura de las madres y sus hijos, en la medida en que acelera la salida de la escuela y la primera unión; así como también incentiva a las mujeres a tener una mayor cantidad de hijos. A menudo, estos estudios plantean una relación causal entre maternidad y pobreza, indicando que el tener hijos a edades tempranas contribuye a su reproducción intergeneracional, y establecen un vínculo unidireccional entre la maternidad y las consecuencias negativas a la edad adulta, tanto de las madres como de sus hijos (McLanahan y Sandefur, 1996; Hofferth et al., 2001; Buvinic, 1998; Salazar et al., 2007). Por otro lado, se encuentran los estudios *revisionistas*, que conforman la segunda perspectiva analítica, la cual plantea que los

efectos de la maternidad temprana han sido exagerados; ya que al largo plazo, las trayectorias de vida de mujeres que tuvieron hijos durante la adolescencia no difieren de aquellas que decidieron posponer la maternidad, si se tiene en cuenta el origen social de las mujeres (Hofferth et al., 2001; Furstenberg, 2007).

La riqueza del planteamiento en el que se basan los estudios revisionistas, y sobre el cual se apoya esta investigación, radica en que entienden a la maternidad no como una causa, sino más bien como consecuencia de la situación de desventaja social y económica en la que viven muchas jóvenes y sus familias; la cual reduce las posibilidades de decidir por una opción más allá de la maternidad (Hofferth et al., 2001; Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007). Esta perspectiva analítica discute la causalidad maternidad-pobreza planteada por los estudios *tradicionales*, admitiendo que, aunque la maternidad adolescente tiene efectos sobre la asistencia y permanencia en la escuela por parte de las jóvenes, éstos no son tan fuertes como se pensaba; ya que en gran parte de los casos, la maternidad no es la causa para abandonar la escuela. De hecho, una proporción significativa de las jóvenes abandonan la escuela antes de la ocurrencia de la maternidad, y otra parece retomarla años después de la ocurrencia misma (Upchurch, McCarthy y Ferguson, 1993; Sánchez, 2003; Suárez y Guevara, 2007; Grant y Hallman, 2006). Por lo tanto, las repercusiones de la maternidad sobre la vida adulta de las jóvenes tienden a ser menos significativas de lo que se pensaba. Algunos autores mencionan que es necesario identificar otros factores sociales que pueden estar incidiendo para que las jóvenes dejen la escuela antes de lo que se espera (Hofferth et al., 2001; Stern y García, 2001; Furstenberg, 2007; Grant y Hallman, 2006).

4.1. Perspectiva que define a la maternidad como problema social

Considerar a la maternidad adolescente como problema social está fuertemente asociado con las formas en que se concibe a la adolescencia. Se sugiere que la estigmatización del embarazo y la maternidad a edades tempranas, por parte de sectores políticos, es un

mecanismo para controlar la sexualidad en las jóvenes (Adaszko, 2005). Por tanto, las estrategias y esfuerzos encaminados a enfrentar la maternidad han resultado poco efectivos (Chackiel, 2004; Adaszko, 2005). Con el fin de entender los argumentos de esta postura analítica es necesario enmarcarlos dentro del *paradigma tradicional* de la maternidad como problema social, nombrado de esta forma debido a la manera de aproximarse al tema; la cual se refiere a la maternidad adolescente como *maternidad no deseada, maternidad no planeada, maternidad precoz, etc.* (Ehrenfeld, 2001, p.47). A esta connotación utilizada para referirse al tema, subyace una valoración negativa del evento, la cual sugiere que la edad a la cual está ocurriendo no es la “deseada” o normativa, dentro de contextos sociales determinados. Aunque el *paradigma tradicional* se extiende a una variedad de discursos y planteamientos, algunos de ellos han adquirido una mayor visibilidad y pueden dividirse en dos grupos: uno, en donde se reúnen los planteamientos en torno a las consecuencias de la maternidad, sobre la salud de las jóvenes y la vida adulta de sus hijos. El otro grupo enfatiza sobre las repercusiones socioeconómicas de la maternidad en la vida adulta de las madres adolescentes, concibiéndola como un evento que resulta en detrimento del desarrollo educativo y laboral de las mujeres.

Repercusiones para la salud de las jóvenes y en la transición a la edad adulta de sus hijos

Desde el ámbito de la investigación médica y la epidemiología se han encontrado repercusiones a corto y largo plazo en la salud de las madres jóvenes, tras un embarazo, y para sus hijos -tras la maternidad-. Se ha identificado una asociación entre embarazos a edades tempranas y efectos adversos para la salud de las jóvenes madres y sus hijos, debido en gran parte a la inmadurez biológica a estas edades. Se señalan dos tipos de riesgos obstétricos a los cuales se exponen las adolescentes, unos antes del parto como *hipertensión o anemia ferropriva* y otros, durante el parto como el desprendimiento prematuro de la placenta, desproporción céfalo-pélvica, prolongación del trabajo de parto, hemorragia postparto (como consecuencia de la inmadurez frente al evento) y

alteraciones en la dinámica uterina; lo cual puede tener como consecuencias una mayor proporción de partos que terminan en cesáreas. Sumado a lo anterior, se asocian problemas en la salud de los bebés tales como partos prematuros, bajo peso al nacer, defectos congénitos y una mayor probabilidad de muerte en las primeras semanas de vida, cuando son hijos de madres muy jóvenes (Dixon, 2008).

Sin negar los problemas anteriores, otras investigaciones han señalado que los riesgos en el parto y en la salud de los hijos pueden reducirse considerablemente con un estado físico y psicosocial adecuado, que se manifiesta en factores tales como un mayor nivel educativo de las mujeres, una buena nutrición, acceso a servicios de salud que promuevan los controles prenatales y planificación familiar (Pantelides, 2006). Otras investigaciones sugieren que los embarazos adolescentes son riesgosos, por razones biomédicas, antes de los 15 años, pero posterior a esa edad el riesgo disminuye enormemente con las condiciones de nutrición y control prenatal adecuadas (Stern y García, 2001; Dixon, 2008). La relación entre maternidad adolescente y efectos desfavorables para la salud de las madres e hijos tiende a debilitarse en la medida en que la mayoría de los embarazos se produce en sectores sociales con niveles altos de pobreza, los cuales no gozan de las condiciones de nutrición y control que se requieren para disminuir el riesgo durante un embarazo y el parto (Stern, 1997).

Otro factor que se alude en la literatura respecto a las problemáticas de la maternidad adolescente son los efectos en la vida adulta de los hijos. Desde esta perspectiva se argumenta que una proporción elevada de madres adolescentes son solteras (Hotz, Williams y Sanders, 2008), lo cual tiene repercusiones negativas al largo plazo, en la vida de sus hijos. En promedio, se evidencia que los hijos que crecen en hogares monoparentales se encuentran en una peor posición económica que los hijos que crecieron con ambos padres, al controlar por raza, nivel educativo alcanzado de los progenitores, y si los padres están casados o unidos al nacimiento de los hijos (McLanahan y Sandefur, 1996). Además, se sostiene que los y las adolescentes que crecieron con ambos padres evidencian una “transición exitosa” a la adultez; en la medida

en que una mayor proporción terminan la escuela y no experimentan la maternidad/paternidad durante la adolescencia. Los mayores efectos de un hogar monoparental en la vida futura de los hijos son los logros educativos; en la medida en que los hijos criados por uno solo de sus padres tienden a abandonar la escuela a edades más tempranas y en mayor proporción, en comparación con los hijos criados por ambos padres. Por otro lado, los hijos de madres adolescentes evidencian un patrón de formación de familias a edades más tempranas (McLanahan y Sandefur, 1996). Sumado a lo anterior, dentro del *paradigma tradicional* de la maternidad como problema social existe otro grupo de planteamientos en torno a las consecuencias negativas de la maternidad adolescente sobre la vida adulta de las mujeres.

Repercusiones de la maternidad adolescente sobre la vida futura de las jóvenes

Estudios realizados en países desarrollados demuestran que existe una diferencia considerable entre la vida futura de las mujeres que fueron madres adolescentes, respecto de aquellas que no lo fueron. Las desventajas socioeconómicas presentes en la edad adulta son más pronunciadas entre las mujeres madres adolescentes; debido a que éstas reportan niveles educativos más bajos, mayor inestabilidad marital, evidencian familias de gran tamaño y se encuentra en mayor medida en situación de pobreza, en comparación con las mujeres que pospusieron la maternidad (Alatorre y Atkin, 1998; Otterblad, Haglund, Ringbäck y Cnattingius, 2001; Singh, Darroch y Frost, 2001; Hotz et al., 2008). Un estudio llevado a cabo con datos de mujeres suecas, pertenecientes a la generaciones entre 1941 y 1970, permitió entrever que aquellas mujeres que tuvieron hijos a edades tempranas reportan menores ingresos y una situación económica desfavorable, respecto de las mujeres que fueron madres después de los 20 años. Asimismo, el desempleo, entre mujeres que fueron madres adolescentes es más elevado que entre las madres adultas; lo cual se debe en gran parte a que el nivel educativo alcanzado es más bajo entre las primeras y les imposibilita desarrollar habilidades para insertarse más rápidamente al mercado laboral (Otterblad et al., 2001). Desde este argumento se considera que las desventajas socioeconómicas se agudizan, en la medida en que las madres adolescentes

parecen abandonar la escuela a edades más tempranas, entablar uniones conyugales inestables, y son en mayor medida madres solteras (Stern y García, 2001; Ehrenfeld, 2001). No obstante, en otros escenarios las preocupaciones parecen centrarse en otras cuestiones. En los Estados Unidos, la importancia del tema de la maternidad adolescente dentro de las agendas gubernamentales se debe a tres factores principalmente. Primero, al aumento considerable en los índices de pobreza entre hijos de madres adolescentes; segundo los costos de mantener un sistema de asistencia social para el país que sustente a las madres adolescentes; y tercero, el aumento en la proporción de mujeres que tuvieron hijos durante la adolescencia, que no establecieron uniones conyugales y que dependen, por períodos prolongados de tiempo, de los servicios de asistencia social (Hotz et al., 2008).

En América Latina el panorama parece ser un poco distinto. Estudios llevados a cabo en varios países de la región revelan que el supuesto acerca de que la maternidad a edades tempranas, sobre todo cuando ocurre fuera del matrimonio, conduce a la conformación de hogares con jefatura femenina u hogares monoparentales es insostenible empíricamente. *“En los estudios de Barbados, Chile y Guatemala, las adolescentes que tuvieron hijos no mostraron menor o mayor probabilidad de casarse en los años subsiguientes, a pesar del hecho de que en las muestras de Barbados y Chile la mayor parte de la maternidad adolescente ocurrió fuera del matrimonio”* (Buvinic, 1998, p.5). Tener hijos a edades tempranas parece no afectar las probabilidades de que las mujeres encuentren una pareja, se casen y puedan establecer relaciones conyugales duraderas. No obstante, sí se ha encontrado un efecto entre la maternidad adolescente y el tamaño de las familias; ya que una gran proporción de hogares extensos están conformados por mujeres que fueron madres adolescentes, en donde los abuelos tienen una participación directa en la crianza de los nietos (Buvinic, 1998).

De otro lado, la conceptualización de la maternidad como un evento con repercusiones negativas sobre la vida adulta de las jóvenes, no sólo ha tenido relevancia en las investigaciones académicas sino también en la justificación de programas sociales,

específicamente en áreas de educación y salud sexual (CEPAL y UNICEF, 2007). Se ha considerado que la maternidad constituye una causa por la cual las jóvenes abandonan la escuela; así como también incide en el bajo rendimiento escolar, menores probabilidades de ingresar de nuevo al sistema educativo, pocas posibilidades de acceder al mercado laboral y por ende a trabajos con buena remuneración (Ehrenfeld, 2001). Lo anterior, ha contribuido al planteamiento acerca de que la maternidad adolescente es un factor para la reproducción intergeneracional de la pobreza, en tanto limita el curso de vida de las jóvenes, truncando sus trayectorias de vida y afianzado de esta manera, las condiciones de pobreza y la situación privación social a la edad adulta (Alatorre y Atkin, 1998; Stern y García, 2001).

Vale la pena tener en cuenta que otros estudios han revelado que los niveles de pobreza que sufren las madres adolescentes vienen acompañados de otros factores que promueven la perpetuación de esta situación. En los Estados Unidos, las madres adolescentes, además de su nivel socioeconómico, son segregadas por su condición racial –ya que la mayoría son afroamericanas o hispanas-, viven en contextos violentos en donde el crimen y el abuso sexual son comunes; la disponibilidad de escuelas no es suficiente y las que hay, no cuentan con las instalaciones ni el nivel de calidad necesario (Hotz et al., 2008). De acuerdo a lo anterior, la relación causal entre maternidad y pobreza se hace problemática e insostenible empíricamente. Por ello, algunos estudios que han superado el *paradigma tradicional* en el abordaje de la maternidad como problema social plantean una manera alternativa de ahondar en el tema, concibiendo a la maternidad temprana como una expresión más de la situación desigualdad social en la que se encuentran las jóvenes.

4.2. Perspectiva que define la maternidad adolescente como expresión de la situación de desventaja social

El planteamiento central desde esta perspectiva se sostiene sobre el argumento de que las consecuencias de la maternidad adolescente han sido sobreestimadas y el tema, como

objeto de estudio, ha sido poco entendido, debido a ciertas limitaciones metodológicas que se explicarán más adelante (Furstenberg et al., 1987; Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman, 1992; Furstenberg, 2007). Al igual que otros problemas sociales, no pueden negarse los costos de la maternidad adolescente; sin embargo, las medidas para enfrentarlos han resultado contraproducentes ya que no han afrontado el verdadero problema: la situación de desventaja social de las jóvenes (Furstenberg et al., 1987; Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Furstenberg, 2007). A continuación se exponen algunas de las inconsistencias del planteamiento de la maternidad temprana como problema social.

Inconsistencias en el planteamiento de la maternidad como problema social

Uno de los problemas en la construcción de la maternidad adolescente como problema ha sido su desvinculación con la realidad demográfica. Furstenberg (1991) considera que la emergencia de la maternidad adolescente como un problema social constituye una respuesta inevitable a dos patrones demográficos presentes en los Estados Unidos, - aplicable también a algunos países de América Latina, como el caso de México-. Como se mencionó anteriormente, el *Baby Boom* produjo un crecimiento de la población adolescente -cohorte que en la década de los años sesenta se encontraba aproximadamente entre los 14 y 18 años-. Segundo, el matrimonio, como una respuesta frecuente a un embarazo premarital, empezó a ser una opción menos atractiva para las cohortes de 1950 y 1960 (Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007).

El *Baby Boom* contribuyó a que se pensara que las tasas de fecundidad adolescente eran cada vez más elevadas. Entre la década de los sesenta y setenta, el número absoluto de nacimientos de adolescentes parecía aumentar, debido al incremento de esta población tras la posguerra. Sumado a lo anterior, la disminución poco acelerada de la fecundidad adolescente, respecto a los demás grupos de edad, generó un clima de preocupación entre organizaciones no gubernamentales, quienes argumentaban un aumento en las tasas de fecundidad adolescente. Sin embargo, desde la demografía era evidente que dichas tasas

estaban disminuyendo (Furstenberg et al., 1987; Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007). Para el caso mexicano sucedió algo similar. Los nacimientos experimentados entre las adolescentes han descendido en las últimas décadas, aunque lentamente respecto a los demás grupos de edad. No obstante, la población adolescente no había sido tan numerosa como hasta ahora, debido a que las tasas de fecundidad empezaron a disminuir drásticamente desde los años ochenta, después de la introducción de métodos de anticoncepción; se produjo un aumento considerable en la población de adolescentes y jóvenes –*bono demográfico*. Esto incentivó la percepción de que el número de nacimientos aportados por esta población numerosa se estaba incrementando, respecto a décadas anteriores (Stern, 1997; Stern, 2004).

Asimismo, la percepción de la maternidad como problema social se sostuvo sobre la adopción de una nueva forma de asumir la maternidad entre las adolescentes. En la década de los sesentas, en los Estados Unidos, una proporción cada vez mayor de madres a edades tempranas elegía tener su primer hijo fuera del matrimonio, y muchas veces continuar en la escuela; como consecuencia de cambios culturales motivados por la liberalización de las mujeres y la postergación de la unión. Esto estuvo acompañado de un incremento de las relaciones sexuales antes del matrimonio –fuera de las uniones- (Furstenberg et al., 1987; Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007). El aumento en la proporción de nacimientos de madres adolescentes fuera del matrimonio produjo la alarma de que la maternidad a edades tempranas constituía un problema social (Menkes y Suárez, 2003), cuando en realidad lo que preocupaba era la proporción de madres adolescente no unidas, que en décadas pasadas resultaba casi improbable (Furstenberg, 1991; 2007; Dixon, 2008)⁸.

⁸ Furstenberg (2007) plantea que, lo que llamó la atención de los tomadores de decisión en el escenario político no fue el cambio de los niveles de maternidad adolescente, sino la proporción de nacimientos fuera del matrimonio; es decir, el porcentaje de todos los nacimientos de mujeres no unidas. Entre las adolescentes dicha proporción aumentó considerablemente debido a la poca cantidad de jóvenes casadas y pocos nacimientos dentro del matrimonio. Además, como las mujeres que tenían más de 30 años sí estaba unidas en grandes proporciones, se consideró que la maternidad no marital entre las jóvenes estaba aumentando.

Dentro de este escenario, los hallazgos antes mencionados incentivaron, en el ámbito académico, la necesidad de repensar las consecuencias de la maternidad adolescente; sobre todo tratar de visibilizar realmente en dónde radicaba el problema de este evento, o cuáles eran sus consecuencias a largo plazo. Las preguntas entonces se encaminaron en otras direcciones -¿Las madres adolescentes y sus hijos se encontraban en una situación de mayor desventaja socioeconómica en la edad adulta, en comparación con las mujeres que no tuvieron hijos a dichas edades? ¿Cuáles eran los efectos de la maternidad adolescente sobre la vida adulta de las mujeres, al controlar por el origen social de las mismas? ¿Es realmente la maternidad la causa de la situación desventaja social de las jóvenes? ¿Cuál es el valor que las madres adolescentes le otorgan a la maternidad? (Furstenberg et al., 1987; Geronimus, 1991, Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007).

Para responder a las preguntas anteriores, unos de los estudios más representativos fue el realizado por Furstenberg et al. (1987) -y Furstenberg (2007)- entre mujeres de sectores populares de Baltimore. Esta investigación, de corte longitudinal, fue el resultado del seguimiento de las mujeres madres adolescentes, alrededor de 35 años, y la comparación de su situación en diferentes momentos del curso de vida, respecto de mujeres que no fueron madres adolescentes. Este estudio arrojó resultados importantes sobre las condiciones de las mujeres previas a la maternidad y a la edad adulta. Más allá de los resultados obtenidos, lo que se puede considerar más significativo del trabajo de Furstenberg et al. (1987) – y Furstenberg (2007)- es que abrió la mirada en torno a la maternidad adolescente e incentivó que se produjeran otras investigaciones, desde perspectivas alternativas a la de la maternidad como problema social. Algunos de estos estudios sustentan los argumentos que se exponen a continuación, dentro de la perspectiva de la maternidad como consecuencia de la desigualdad social.

¿La maternidad adolescente es la causa de la situación de desventaja social en la vida adulta?

De acuerdo con Furstenberg (1991), la maternidad adolescente no ocurre al azar. Las mujeres que tienen hijos a edades tempranas son diferentes de aquellas quienes deciden posponer la maternidad, en la medida en que están inmersas en situaciones familiares y contextos sociales distintos (Furstenberg, 1991). La mayoría de los estudios sobre maternidad adolescente que realizan comparaciones entre mujeres que fueron madres a edades tempranas y madres adultas, han fallado al momento de tener en cuenta que existen factores o características previas a la maternidad, tales como el origen social de las mujeres, la escolaridad, las influencias familiares y algunas características individuales (Furstenberg et al., 1987; Duncan y Hoffman, 1990; Hofferth et al., 2001; Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman 1992; Trent y Crowder, 1997; Furstenberg, 2007). A estas características se las ha denominado “*Selective Recruitment*”, término que se refiere a la caracterización de las mujeres bajo estudio – previa a la maternidad- el cual permite conocer el contexto social y familiar en el que crecieron las mujeres, y los factores que pueden influir en su toma de decisiones (Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007).

Debido a que pocas encuestas permiten obtener el *Selective Recruitment*; ya que escasas veces existen variables que permitan construir el origen social de las mujeres, algunos autores plantean que en los estudios en torno a la maternidad adolescente existe la dificultad para diferenciar las consecuencias de las causas de dicho evento (Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman 1992; Trent y Crowder, 1997; Furstenberg, 2007). Para superar estos inconvenientes metodológicos, se han llevado a cabo investigaciones que han logrado superar el efecto de la selectividad de la maternidad adolescente usando técnicas alternativas. Geronimus y Korenman (1992) realizaron comparaciones entre hermanas que tuvieron hijos a diferentes edades y que crecieron en contextos familiares y sociales similares. Las autoras llegan a la conclusión que, aunque la maternidad por sí misma acrecienta la situación de desventaja social, a largo plazo la

comparación entre hermanas sugiere que, al controlar por el *Selective Recruitment*, los efectos de la maternidad temprana sobre la edad adulta parecen minimizarse (Geronimus y Korenman, 1992).

Teniendo en cuenta la dificultad metodológica para poder medir los verdaderos efectos del origen social sobre la maternidad adolescente, el estudio de Furstenberg (2007) constituye un acercamiento bastante profundo, que brindó nuevas pesquisas en torno a la relación entre maternidad y la situación de desventaja social. Al comparar las mujeres que fueron madres durante la adolescencia -cinco años después del nacimiento de su primer hijo- con sus compañeras de clase que no fueron madres⁹, llaman la atención dos aspectos importantes. En un principio, al indagar sobre los logros educativos y asistencia escolar, el empleo e ingresos, así como también la satisfacción personal de las madres adolescentes, éstas parecen estar en una situación de privación mayor. Muchas de ellas tuvieron que dejar la escuela durante el embarazo, manifestaban tener sentimientos de culpa frente a la maternidad y declaraban depender de los programas de subsidio del gobierno para madres adolescentes (Furstenberg et al., 1987; Furstenberg, 2007). Sin embargo, en los años subsiguientes se produce un giro significativo. La información obtenida una década después de la primera entrevista dejó entrever que una gran parte de las madres adolescentes volvió a la escuela, encontró trabajo y algunas de estas mujeres ya no dependían de programas de asistencia social. Aunque ninguna de ellas se graduó de la universidad, tampoco lo hicieron sus compañeras de clase, y a pesar de que su situación económica no había mejorado considerablemente, tampoco lo había hecho la de aquellas mujeres que decidieron posponer la maternidad (Furstenberg, 2007). Lo anterior sugiere que al corto plazo, las madres adolescentes parecen encontrarse en una situación de desventaja social mayor que sus pares sin hijos; es decir, los efectos de la maternidad parecen sentirse con mayor intensidad en los primeros años. No obstante, dichos efectos

⁹Furstenberg (2007) en un inicio, comparó a las mujeres que fueron madres adolescentes con sus compañeras de clase que no lo fueron. Sin embargo, después de algunos años resultaba imposible mantener el contacto con aquellas mujeres, por lo cual se consideraron las mujeres captadas en las encuestas nacionales de los Estados Unidos, que pertenecieran a las mismas cohortes de nacimiento que las mujeres objeto de estudio.

parecen minimizarse con el paso del tiempo, cuestionando el estereotipo de las madres adolescentes, como aquellas con mayores problemas socioeconómicos (Abrahamse, 1988; Camarena, Minor; Melmer y Ferrie, 1998; Furstenberg, 2007). La mayor parte de las mujeres de Baltimore lograron hacer frente a los problemas de una maternidad temprana y su situación al largo plazo no difiere mucho de aquellas mujeres que no tuvieron hijos durante la adolescencia y que provienen del mismo origen social. Ni las madres adolescentes, así como tampoco aquellas que pospusieron la maternidad evidenciaron haber tenido una movilidad social hacia otro estrato socioeconómico (Furstenberg, 2007).

Aunque no es el tema de esta investigación, vale la pena mencionar otro aspecto que se ha trabajado desde esta perspectiva, con el fin de identificar los diferentes argumentos en torno a la maternidad adolescente y sus repercusiones en la vida de las mujeres. Algunos estudios cualitativos señalan que en ciertos contextos sociales la maternidad puede traer consigo efectos positivos en la vida de las jóvenes (Adaszko, 2005). En estratos socioeconómicos bajos, la maternidad adolescente puede constituir una respuesta *cultural racional* a la pobreza. Dentro de escenarios donde se manifiestan carencias de oportunidades laborales y educativas, acceso limitado a escenarios recreativos y culturales, entre otros, la maternidad propicia en las jóvenes formas de afianzar sus identidades, reduciendo algunas de las consecuencias negativas presentes a la edad adulta (Geronimus, 1991). Debido a la mayor incidencia de la maternidad en los sectores populares, tanto en México como en otros países de América Latina, este aspecto resulta de gran importancia para explicar por qué en dichos contextos, la proporción de nacimientos entre la población adolescente sigue siendo mayor –respecto a los demás estratos sociales-.

Aunque la maternidad se considera un *mandato cultural dominante* para las mujeres de todos los sectores sociales; debido a la manera en que se ha construido la identidad femenina en las sociedades occidentales; entre las mujeres de sectores populares la maternidad parece tener un significado particular (Marcús, 2006). Sin desconocer que el estrato socioeconómico bajo no necesariamente constituye un grupo homogéneo, se

piensa que los individuos que hacen parte de éste, comparten ciertas situaciones como precariedad material, pocas posibilidades de acceso al mercado laboral, abandono de la escuela desde edades tempranas y escasas posibilidad de traspasar las fronteras culturales del grupo al que se pertenece; haciendo que la maternidad constituya una de las únicas vías para la realización personal (Marcús, 2006). Ser madre proporciona identidad a las mujeres de estos sectores sociales. “(...) *los hijos tienen un valor simbólico como afirmación de su identidad, constituyen una fuente de legitimidad social, autoridad moral y gratificación emocional*” (Marcús, 2006, p.107). No obstante, a pesar de lo señalado anteriormente, esta postura es puesta en duda, incluso por representantes de la perspectiva teórica en la cual ésta se acuna, quienes argumentan que hace falta evidencia que sustente lo anteriormente planteado, en la medida en que los estudios realizados incluyen un número limitado de casos (Furstenberg, 1991; 2007).

Más allá de las consideraciones en torno a este último argumento, la mirada de la maternidad adolescente como consecuencia de la situación de desigualdad social, desmiente el *paradigma tradicional* de la maternidad como problema, en la medida en que cuestiona que este evento estimule trayectorias de vida negativas para las jóvenes. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, cuando se quiere evaluar el impacto de la maternidad temprana sobre la vida adulta de las jóvenes, se debe tener en cuenta que una serie de factores permean dicho evento –*Selective Recruitment*–, y que la mayoría de ellos deben contemplarse de manera previa a la maternidad (Camarena et al., 1998; Furstenberg, 2007).

Con base en lo anterior, dichos estudios sugerirían que las políticas y programas gubernamentales no deberían estar focalizadas exclusivamente a la disminución de la fecundidad adolescente como estrategia para reducir la pobreza, incrementar la movilidad social y promover la maternidad dentro del matrimonio. Las iniciativas deberían estimular a que las jóvenes superen la situación de privación social en la que están inmersas, estimulen su permanencia en la escuela, su inserción al mercado de trabajo, la

conformación uniones y maternidad deseada, y acceso a otros espacios de participación (Geronimus 1991; Marcús, 2006; Furstenberg, 2007).

CAPITULO II. METODOLOGÍA

1. Planteamiento del problema

Una de las grandes preocupaciones frente a la maternidad adolescente gira en torno a la deserción escolar o a la ocurrencia de la salida de la escuela a edades tempranas. El rol que ha desempeñado la escuela como uno de los principales espacios de socialización y adquisición de habilidades cognitivas y conocimientos ha generado que se la conciba como un elemento central para el afianzamiento de la identidad entre los y las adolescentes; pero también, para enfrentar con mayor éxito la transición a la edad adulta, caracterizada por los eventos tales como *incorporación al mercado de trabajo, el ejercicio de los derechos ciudadanos, la iniciación sexual, la consolidación de una primera unión y la maternidad* (Climent, 2003; Lloyd et al., 2005a; Lloyd, 2006).

Debido a la importancia de la educación en la vida adulta de los sujetos se espera que en la transición a la adultez la salida de la escuela se experimente a edades tardías (Lloyd y Jessor, 2005; Furstenberg, 2007). De esta manera, algunos autores consideran que si la maternidad ocurre cuando las adolescentes se encuentran todavía en la escuela, la probabilidad de que éstas la abandonen es mayor, respecto de aquellas jóvenes que no fueron madres adolescentes (Grant y Hallman, 2006; Billari y Philipov, 2004). Sin embargo, es necesario tener en cuenta dos cuestiones importantes. La primera es que entre las adolescentes una parte considerable vuelve a la escuela una vez que tuvo su primer hijo, como lo han demostrado algunos estudios realizados (Grant y Hallman, 2006; Furstenberg, 1991, Furstenberg, 2007). De esta manera el impacto de la maternidad sobre la salida de la escuela parece tener un efecto considerable a corto plazo, ya que una parte de las jóvenes abandona la escuela al momento de la maternidad o el embarazo; pero con el paso del tiempo dicho efecto parece disminuir, debido a que éstas parecen retomar la escuela años después. Por lo tanto, las diferencias en el nivel de escolaridad alcanzado, entre madres adolescentes y aquellas que no lo fueron podrían no ser significativas, cuando éstas pertenecen a un mismo origen social (Furstenberg, 2007). La segunda

cuestión tiene que ver con la salida de la escuela a edades muy tempranas entre las jóvenes de algunos sectores sociales, la cual en muchos casos ocurre antes de la maternidad. Lo anterior sugiere que resultaría problemático asumir que existe una relación causal entre la maternidad adolescente y la salida de la escuela (Climent, 2007; Salazar et al., 2007).

Como consecuencia de la falta de información acerca de las interrupciones escolares de las mujeres en la fuente de información utilizada, la primera cuestión acerca de si las jóvenes vuelven o no la escuela después del nacimiento del primer hijo resulta difícil de abordar. Sin embargo, con la información que se dispone, es importante examinar el impacto que tiene la maternidad sobre la salida de la escuela entre las jóvenes, e identificar si realmente este evento es una causa suficiente para explicar la salida de la escuela a edades tempranas. Sumado a esto, en la medida en que se ha identificado que existe una relación importante entre características individuales y familiares, previas a la maternidad, y la situación socioeconómica en la vida adulta de las jóvenes (Furstenberg 1991; Geronimus, 1991; Geronimus y Korenman, 1992; Furstenberg, 2007), resulta importante considerar si el efecto de la maternidad adolescente sobre la salida de la escuela se manifiesta con la misma intensidad en todos los orígenes sociales. Tener en cuenta las características de origen de las mujeres constituye un esfuerzo por ampliar la mirada en torno al tema de la maternidad adolescente y sugerir nuevas consideraciones y replanteamientos frente a las repercusiones de dicho evento en la transición a la vida adulta de las jóvenes.

2. Preguntas de investigación

De acuerdo con la discusión presentada en el marco teórico y con en el problema anteriormente señalado se plantearon las siguientes preguntas de investigación, las cuales se intentaron responder a lo largo de esta investigación:

- i. ¿Cómo ha afectado la maternidad adolescente la probabilidad de salir de la escuela entre las mujeres mexicanas que fueron madres a edades tempranas –entre los 12 a 19 años- respecto de aquellas que no lo fueron?
- ii. ¿Cómo cambia el impacto de la maternidad adolescente sobre el evento de la salida de la escuela entre las mujeres mexicanas que fueron madres durante la adolescencia –entre los 12 a 19 años- en comparación con aquellas que no lo fueron, cuando se controla por el origen social?
- iii. ¿Cuáles son las diferencias en las características de origen de las mujeres mexicanas que fueron madres en la adolescencia y de aquellas que no lo fueron?
- iv. ¿Cómo se manifiesta el calendario e intensidad del evento de la salida de la escuela entre las mujeres mexicanas que fueron madres en la adolescencia, en comparación con aquellas que no lo fueron, de acuerdo al origen social del que hacen parte?

3. Planteamiento metodológico

3.1. Objetivo general

Esta investigación tiene como objetivo general *analizar el impacto de la maternidad adolescente –entre los 12 y 19 años- sobre la probabilidad de la salida de la escuela, considerando si dicho efecto se distribuye de igual manera entre los diferentes orígenes sociales, comparando las mujeres mexicanas que fueron madres durante la adolescencia con aquellas que no lo fueron.*

3.2. *Objetivos específicos:*

Particularmente interesa:

- i. Conocer cómo se manifiesta la intensidad y el calendario de ocurrencia del evento *salida de la escuela* entre las mujeres mexicanas que fueron *madres durante la adolescencia* –entre los 12 a 19 años- y entre *aquellas que no lo fueron*, analizando las diferencias existentes entre ambos grupos.
- ii. Construir y caracterizar el origen social de las mujeres que fueron *madres durante la adolescencia* –entre los 12 a 19 años- y de *aquellas que no lo fueron*.
- iii. Identificar entre las mujeres que fueron *madres durante la adolescencia* –12 a 19 años- el orden en el que se produjeron los eventos de la *maternidad adolescente* y la *salida de la escuela*; considerando las diferencias existentes entre quienes experimentaron como primer evento la salida de la escuela y para aquellas que primero tuvieron un primer hijo y posteriormente dejaron la escuela.
- iv. Identificar si existe un efecto importante de la maternidad temprana sobre la probabilidad de salir de la escuela, entre las mujeres que fueron *madres durante la adolescencia* –entre los 12 a 19 años- en comparación con *aquellas que no lo fueron*, al controlar por el origen social.

3.3. *Hipótesis*

Los resultados esperados de esta investigación son los siguientes:

- i. La maternidad en la adolescencia constituye una variable intermedia que afecta la transición a la edad adulta, en particular el evento de la *salida de la escuela*. Sin embargo, no es posible establecer una relación causal entre la ocurrencia de la

maternidad adolescente y la *salida de la escuela*, en la medida en que la maternidad a edades tempranas constituye una expresión más de la situación de desventaja social en la que se encontraban las mujeres, previa a la maternidad.

- ii. El impacto de la maternidad sobre la probabilidad de salir de la escuela tiende a ser poco significativo entre las *mujeres que fueron madres adolescentes* y que pertenecen a un origen social bajo. La situación de desventaja social en la que se encontraban estas mujeres, desde antes de la maternidad, desalienta el efecto de dicho evento sobre la salida de la escuela. No obstante, conforme el origen social se eleva, el permanecer en la escuela sí puede verse limitado por la maternidad a edades tempranas.

3.4. Unidad de análisis

Si bien este estudio considera a las mujeres que fueron madres durante la adolescencia, por razones metodológicas se decidió tener en cuenta como unidad de análisis a las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años¹⁰. Para cumplir con los objetivos y responder a las preguntas planteadas en esta investigación se dividió a la unidad de análisis en dos grupos:

- i. Mujeres mexicanas entre 20 y 30 años que hayan tenido un primer hijo nacido vivo durante la adolescencia –entre los 12 a 19 años, *madres adolescentes*.
- ii. Mujeres mexicanas entre 20 y 30 años que no hayan tenido un primer hijo en la adolescencia¹¹ -*no madres adolescentes*.

¹⁰ Se tuvieron en cuenta a las mujeres entre 20 a 30 años por dos razones: primero, éstas ya superaron la etapa de la adolescencia, y segundo al ser las mujeres no adolescentes más jóvenes dentro de la encuesta, permiten aproximarse al evento que se quiere explicar a partir de información más actual.

¹¹ En este grupo de mujeres se tuvieron en cuenta, tanto a mujeres que nunca fueron madres hasta la edad 30, como aquellas que experimentaron la maternidad después de los 20 años.

4. Fuente de datos empleada

4.1. Descripción de la fuente de datos

La fuente de información utilizada en esta investigación fue la *Encuesta Nacional Sobre Niveles de Vida de los Hogares* (ENNVIIH.2002), llevada a cabo a partir de una labor conjunta entre la Universidad Iberoamericana –UIA- y el Centro de Investigación y Docencia Económicas –CIDE. Para la elaboración del trabajo de campo se realizaron acuerdos con el Instituto Nacional de Perinatología (INPER) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática -INEGI-, el cual se encargó del diseño muestral y la coordinación en el campo. Las labores en el trabajo de campo finalizaron en el mes de agosto del año 2002.

La *Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares -ENNVIIH-2002-* tenía como objetivo principal “*estudiar la dinámica económica, demográfica, epidemiológica y migratoria de la población a través de una encuesta panel de por lo menos diez años de duración*” (Rubalcava y Teruel, 2006). Para cumplir con dicho objetivo se centró en tres aspectos principales: primero, identificar los efectos de la migración hacia los Estados Unidos, tanto para las personas que migran como para los que deciden quedarse en México. Segundo, explorar los efectos de las transformaciones económicas sobre la población. Y por último, proporcionar herramientas que estimulen las evaluaciones de políticas públicas en el país (Rubalcava y Teruel, 2006).

Los criterios utilizados para la selección de esta fuente de información fueron los siguientes. El primero fue la disponibilidad de información retrospectiva sobre maternidad y escolaridad, la cual permitió construir la edad al nacimiento del primer hijo y a la salida de la escuela, lo cual es fundamental para utilizar la técnica de análisis de historia de eventos. El segundo criterio de selección fue el acceso a información educativa de los padres, y a características al nacimiento y de la infancia de las mujeres, lo cual

facilitó la construcción de un *proxy* de su origen social. En la medida en que el origen social es una variable medular en esta tesis, y de acuerdo a la importancia de las variables socioeconómicas previas a la maternidad, señaladas en la revisión bibliográfica (Furstenberg, 1991; Geronimus, 1991; Furstenberg, 2007), la encuesta permitió acercarse a información, tanto a nivel individual como de vivienda de la unidad de análisis. Esto constituyó una fortaleza de la fuente de información elegida, ya que normalmente se cuenta con información únicamente acerca de la escolaridad de los padres. El tercer criterio que se tuvo en cuenta fue la información actual de la encuesta. De las fuentes de información con datos retrospectivos para México, la ENNVIH 2002 constituía aquella con datos más actuales, al momento de la elaboración de la tesis.

Tamaño de la muestra

La línea basal de la encuesta se llevó a cabo en el año 2002 -ENNVIH-1- con una muestra de **8440** hogares con **35,766** individuos ubicados en **150** localidades del país con una representatividad a nivel nacional, tanto urbana como rural. La encuesta contiene información a nivel del hogar e individual, la cual se encuentra dividida en once libros, los cuales a su vez se encuentran separados en secciones.

El diseño de la muestra fue *probabilístico, estratificado y por conglomerados* (Rubalcava y Teruel, 2006). Probabilístico debido a que todas las unidades de la muestra tienen una probabilidad diferente de cero para ser seleccionadas; también es estratificado porque dichas unidades pueden ser agrupadas para formar estratos, en la medida en que tienen características socioeconómicas y geográficas afines. Por conglomerados debido a que las unidades seleccionadas constituyen grupos de unidades muestrales (Rubalcava y Teruel, 2006).

Los libros que conforman la base de datos contienen un tipo de información organizada en secciones¹². Los libros utilizados para la construcción de la base de datos fueron cuatro: Libro de control C, libros de información de los adultos IIIA y IIIB (parte I y II) y libro IN de salud reproductiva.

En tanto las mujeres de interés en esta investigación eran las madres adolescentes, el libro maestro que contenía la unidad de análisis era el libro IV de *Salud Reproductiva*, por tanto a éste se fueron añadiendo las demás secciones que contenían las variables de interés (se obtuvo una N=8,743 de mujeres, número inicial con todas las mujeres en edad reproductiva, entre 14 a 49 años). En el análisis sólo se consideraron aquellas mujeres entre 20 a 30 años. Una vez armada la base definitiva con todas las secciones requeridas, fue necesario construir una variable que indicara la edad de las mujeres al nacimiento del primer hijo; ya que la encuesta sólo contenía la edad de las mujeres al primer embarazo. Así con la *edad de la madre* y la *edad del hijo* al momento de la encuesta, se obtuvo la variable deseada, a partir de la cual se dividió la unidad de análisis en los dos grupos de interés: *mujeres madres adolescentes* -consideradas como aquellas que tuvieron un primer hijo entre los 12 y 19 años, y aquellas *no madres adolescentes*.

5. Estrategias de análisis

En este apartado se describen brevemente las estrategias de análisis empleadas para cumplir con los objetivos propuestos en esta tesis, y se mencionan las variables que se tuvieron en cuenta en cada una de ellas. Asimismo, se hace una diferenciación entre las variables recodificadas a partir de las originales, aquellas que no sufrieron ninguna modificación y las que se construyeron. Si bien la estrategia analítica central en la investigación es el análisis de historia de eventos, en la medida en que es necesaria para responder a las hipótesis propuestas; se tuvieron en cuenta otras estrategias que permitieron aproximarse a las mujeres unidad de análisis, sus características

¹² Ver anexo 1 para identificar los libros y las secciones de la encuesta así como también las secciones y libros que se emplearon en la construcción de la base de datos.

socioeconómicas de origen y los dos eventos de interés: la *salida de la escuela* y la *maternidad adolescente*. A continuación se exponen cada una de las estrategias de análisis empleadas.

5.1. Análisis descriptivo

El análisis descriptivo se organizó en tres partes. Primero, se realizó una caracterización de los aspectos socioeconómicos de origen de la unidad de análisis dividida en los dos grupos de interés: *mujeres mexicanas entre 20 a 30 años madres adolescentes* y *mujeres mexicanas no madres adolescentes* –de ese mismo rango etario. Para ello se construyeron tablas de contingencia de doble entrada con el fin de comparar las principales características sociodemográficas y el origen social de pertenencia de estas mujeres. Como se mencionó en el capítulo anterior, el origen social es una variable de gran importancia en esta investigación; ya que da cuenta de las características socioeconómicas, previas a la maternidad. Esta variable permitió diferenciar el efecto de la maternidad adolescente sobre *la probabilidad de salir de la escuela*, de aquel que tienen sobre este mismo evento –salida de la escuela- los aspectos socioeconómicos, anteriores al nacimiento del primer hijo. A continuación se presentan las variables que se emplearon en este primer análisis, teniendo en cuenta que algunas de ellas fueron insumos en la construcción del origen social, como se mencionará más adelante. Asimismo, se expone brevemente la técnica estadística empleada para la construcción del origen social.

Variables empleadas en la caracterización de los aspectos de origen de las mujeres unidad de análisis

Variables recodificadas

- *Lugar al nacimiento*: Esta variable es nominal e incluía cuatro categorías que se referían a zonas rurales (ranchería, pueblo, ejido, hacienda y villa) y una categoría

que hacía referencia a zonas urbanas (ciudad). Se recodificó la variable de tal manera que quedaran dos categorías *urbano/metropolitano* (donde se tuvo en cuenta sólo a la ciudad y tomó valor de 1) y *rural* que contemplaba las cuatro categorías restantes (y tomó valor de 0). Igualmente, se renombró la variable como *Lugar de residencia al nacimiento*.

- *Asiste a la escuela*: Esta variable es nominal y se recodificó de la siguiente manera. Tomó el valor de 0 cuando la mujer declaró nunca haber asistido a la escuela; y valor de 1 cuando declaró haber asistido a la escuela y aprobado al menos el primer año de la primaria.

Variables construidas

- *Pertenencia indígena*: Esta variable se construyó a partir de otra nominal, y que incluía dos categorías las cuales indicaban si una mujer hablaba o no una lengua indígena. Sin embargo, entre las mujeres dentro de la categoría de *no habla lengua indígena* sólo se encontraban aquellas que, habiendo declarado *pertenecer a una etnia o comunidad indígena* no hablaban la lengua. Teniendo en cuenta el criterio lingüístico, utilizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática, se tuvo en cuenta como mujeres indígenas sólo aquellas que declararon hablar alguna lengua propia de un grupo indígena (INEGI, 2004). Así, la variable se recodificó incorporando en la categoría *no habla lengua indígena* a todas las mujeres que declararon no hacerlo (tomando valor de 1). De igual manera, se renombró la variable como *Pertenencia indígena* (variable dicotómica).
- *Nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres*: su construcción es el resultado de la combinación de tres variables: *último nivel en la escuela* (ordinal), *último grado que terminó en la escuela* (ordinal) y *tiene título/grado del nivel aprobado* (nominal). A partir de éstas se construyó una variable ordinal de la siguiente

manera. Los casos que habían reportado sin instrucción, preescolar y que no habían completado el primer grado de la primaria se juntaron en la categoría *sin instrucción*. Aquellos que reportaron haber cursado la primaria y que aprobaron hasta el sexto grado, junto con aquellos que cursaron la secundaria pero no aprobaron ningún grado se categorizaron como *primaria completa*. Con la secundaria y la preparatoria/bachillerato se construyó de la misma manera, teniendo en cuenta los grados aprobados. No obstante, para los casos de secundaria abierta, preparatoria abierta y normal no se contaba con información acerca de los grados aprobados en dichos niveles. Por ello, se utilizó la variable *tiene título/grado del nivel aprobado* para estos casos. Cuando se declaró no haber terminado cada uno de los niveles se ubicó en la categoría de *incompleta* (para cada nivel correspondiente); cuando la declaración era *titulado o pasante* se ubicó en la categoría de *completa* (para cada nivel). En este último nivel se juntaron aquellas mujeres que declararon haber cursado la preparatoria y los demás niveles superiores con aquellas que no finalizaron dichos niveles, dentro de la categoría *preparatoria y más*.

- *Situación conyugal*: para la construcción de esta variable se tuvo en cuenta otra previamente construida, la edad a la primera unión. A partir de la variable (ordinal) que indicaba la edad a la primera unión se obtuvo, mediante la edad o fecha en la que se declaró haber ocurrido el evento en cuestión, una variable nominal que indica si las mujeres estuvieron *alguna vez unidas* (tomó valor de 0), como aquellas que reportaron alguna edad a la primera unión, y mujeres *no unidas* (tomó valor de 1) las cuales no habían experimentado la primera unión.

- *Región del país al nacimiento*: esta variable es nominal y se construyó a partir de la entidad federativa al nacimiento. Para la regionalización se tomó en cuenta la realizada por el CONAPO (1991). Se obtuvieron así, 5 regiones: *mar de Cortés*, *norte-centro y noreste*, *centro-norte y occidente*, *centro y golfo*, *pacífico sur y*

península. Las últimas tres regiones se agruparon en una misma región, debido al poco porcentaje de casos en cada una de ellas¹³.

5.2. Construcción del origen social¹⁴

El *origen social* al que pertenecen las mujeres constituye una variable fundamental para el desarrollo de esta investigación; ya que en ella se sustentan gran parte de las preguntas planteadas y las hipótesis formuladas. Por ello, se construyó un *proxy* del origen social de las mujeres unidad de análisis, teniendo en cuenta, tanto las variables recodificadas como aquellas construidas a partir de las existentes. La técnica empleada para la construcción del origen social fue el *análisis factorial* con el cual, tras la construcción de un *metafactor* se obtuvo una variable dividida en tres grupos: *origen social bajo, medio y alto* – categorizados como 1, 2 y 3 respectivamente. Algunas de las variables tenidas en cuenta se mencionaron en el apartado anterior. A continuación se exponen las variables utilizadas haciendo referencia a la recodificación y al proceso de construcción de tres de ellas, de las cuales no se había hecho referencia.

¹³ En la región de *mar de Cortés* se agruparon las siguientes entidades federativas: *Baja California, Baja California sur, Sonora y Sinaloa*. En la región de *norte-centro y noreste* se tuvo en cuenta a, *Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León y Tamaulipas*. Las entidades federativas de *Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas* conforman la región de *centro-norte y occidente*. En la región *centro* se agrupó a *Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala*. Y la región de *golfo, pacífico sur y península* está conformada por *Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán y Chiapas* (CONAPO, 1991).

¹⁴ La construcción del factor se realizó con el programa Stata, versión 9.

Variables utilizadas para la construcción del origen social

- Lugar de nacimiento
- Pertenencia indígena
- Escolaridad alcanzada por el padre
- Escolaridad alcanzada por la madre
- Tipo de baño que disponía la vivienda a los 12 años
- Lugar donde las mujeres obtenían el agua a los 12 años

Variables recodificadas

- *Tipo de baño que disponía la vivienda a los 12 años:* Esta variable era nominal y estaba compuesta por cuatro categorías *excusado, letrina, hoyo negro/pozo ciego y hacía al aire libre*. Estas categorías se recodificaron de la siguiente manera: *tipo de baño letrina/hoyo negro*, en donde se reunieron además las categorías de *hacía al aire libre* (la cual tomó valores de 0). Y la otra categoría se mantuvo como *excusado* (tomó valor de 1).
- *Lugar donde las mujeres obtenían agua a los 12 años:* Esta variable, al igual que la anterior, es nominal y la original contaba con cinco categorías: *Garrafón, agua de la llave dentro de la vivienda, agua de la llave fuera de la vivienda, agua de pipa y agua por acarreo*. Dicha variable se recodificó en una dicotómica como *agua dentro de la vivienda* donde se agrupó a las categorías *garrafón, agua de la llave dentro de la vivienda* (tomando el valor de 1), y *agua fuera de la vivienda* (con valor de cero) donde se concentraron las categorías restantes.

Variables construidas

- *Nivel de escolaridad alcanzado por la madre/padre:* esta variable tuvo un proceso de construcción similar al nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres

anteriormente señalado. Esta variable fue el resultado de la unión de dos variables *máximo nivel alcanzado* y *último grado que terminó en la escuela la madre*¹⁵. A diferencia de la variable anterior, para cada nivel alcanzado se hacía referencia al grado obtenido; de esa manera fue posible identificar cuando un nivel era *completo* o *incompleto*. Para los casos que habían reportado sin instrucción, preescolar y que no habían completado el primer grado de la primaria se juntaron en la categoría *sin instrucción*. Para los casos de posgrado, debido a que eran muy pocos¹⁶, se juntó con licenciatura y más recodificando la variable como *preparatoria y más* compuesta por las categorías: *preparatoria completa e incompleta, licenciatura incompleta y completa, posgrado completo e incompleto*. De esta manera se obtuvo una variable ordinal.

Análisis factorial

La técnica del análisis factorial constituyó la herramienta estadística para la elaboración del origen social. En tanto representa una técnica de reducción de datos facilita la identificación de grupos de variables homogéneos (Aguirre, 2007). Dichos grupos se manifiestan a través de factores, los cuales tratan de explicar las variables observadas, y se espera estén altamente correlacionadas entre sí. No obstante, dichos factores constituyen variables *latentes*, las cuales no se observan directamente, sino que se manifiestan a través de factores. La característica más significativa del análisis factorial es que explica, tanto la variabilidad como la covarianza de las variables originales a partir del siguiente modelo:

$$\underline{x} = \underline{\mu} + L\underline{F} + \underline{\varepsilon}$$

¹⁵ Este proceso se realizó igualmente para la creación de la variable *nivel de escolaridad alcanzado por el padre*.

¹⁶ Cuatro madres declararon tener hasta posgrado.

Donde,

\underline{x} = *Variables observadas*

$\underline{\mu}$ = *Constantes*

\underline{F} = *Nuevas variables o factores*

L = *Coefficientes*

Supuestos del modelo:

- i. El valor esperado de los factores se sitúa alrededor del cero
- ii. El valor esperado de los errores es igual a cero
- iii. La varianza de cada error puede ser distinta
- iv. La varianza y la covarianza entre factores y errores no están relacionadas

Las variables utilizadas para el análisis factorial fueron dicotómicas, excepto el *nivel de escolaridad alcanzado por la madre y el padre*, las cuales tienen una escala de medición ordinal. Es importante señalar que debido a valores perdidos en dichas variables se imputó la escolaridad de la madre con la del padre y viceversa, para los casos en los que se tenía información de uno de los dos, bajo el criterio de *homogamia educativa*. Éste plantea que los individuos establecen uniones conyugales con parejas que alcanzaron un nivel educativo análogo, en la medida en que pertenecen a sectores socioeconómicos semejantes (Mayoral y Samper, 2006).

Análisis de supervivencia de los eventos: salida de la escuela y maternidad adolescente

En la segunda parte del análisis descriptivo realizado, las estrategias empleadas fueron la *tabla de supervivencia* y el *método de producto-momento de Kaplan-Meier*. Con ello, se obtuvo una aproximación a la supervivencia de los eventos de interés: la *salida de la escuela*, y la *maternidad adolescente* -en este último evento se tuvieron en cuenta sólo aquellas mujeres que experimentaron el nacimiento del primer hijo entre los 12 y 19 años.

Los objetivos perseguidos en esta parte del análisis fueron, primero la identificación de la intensidad y el calendario de la *salida de la escuela*, diferenciando a las mujeres madres adolescentes de aquellas que no lo fueron. Y segundo, la exploración de la intensidad y el calendario de la *maternidad adolescente*, teniendo en cuenta el origen social de pertenencia de las mujeres. Las variables usadas se construyeron a partir de la edad a la cual cada una de las mujeres experimentó los eventos en cuestión y el proceso de construcción se menciona a continuación.

Variables construidas

- *Edad al nacimiento del primer hijo:* Esta variable se construyó a partir de la edad de la madre y el primer hijo nacido vivo al momento de la encuesta. Para esto fue necesario que los casos que habían reportado la fecha de nacimiento del primer hijo se pasaran a edades (utilizado el año de la encuesta). De esta manera se obtuvo una variable discreta.
- *Edad a la salida de la escuela:* Aunque la encuesta contaba con una variable que indicaba la edad a la cual ocurrió dicho evento, fue necesario para algunos casos, los cuales declararon la fecha de salida de la escuela, pasar a edades. Para ello se utilizó la fecha de la encuesta. De esta manera se obtuvo una variable discreta.

Identificación del orden de los eventos: salida de la escuela y maternidad adolescente

La tercera parte del análisis descriptivo planteado tiene que ver con la identificación del orden bajo el cual ocurrieron los eventos de interés: *salida de la escuela* y *maternidad adolescente*, para aquellas mujeres que tuvieron hijos entre los 12 y 19 años y quienes dejaron la escuela hasta la edad 20. Es decir, en esta parte de la investigación se redujo la unidad de análisis, teniendo en cuenta sólo a las mujeres que experimentaron los dos eventos. El propósito fue identificar la secuencia de ambos eventos en el curso de vida de

las madres adolescentes, y poder identificar si había un orden de ocurrencia normativo entre ellas, distinguiendo por el origen social de pertenencia.

Una vez caracterizada la unidad de análisis y los eventos de interés, a partir de las estrategias de análisis descriptivas mencionadas anteriormente, en una segunda parte de la investigación se ajustaron modelos de regresión logísticos de tiempo discreto con el fin de identificar el efecto de la maternidad adolescente y el origen social sobre la probabilidad de salir de la escuela. En tanto estos modelos se basan en el análisis de historia de eventos, antes de describirlos, vale la pena aclarar algunos conceptos importantes a los cuales se hará referencia en los próximos capítulos, y así destacar las fortalezas de esta técnica y las limitaciones de la misma.

5.3. Análisis de historia de eventos

Contar con información retrospectiva; es decir, con datos acerca del tiempo en que los sujetos bajo estudio empezaron a estar expuestos al riesgo de experimentar un evento, hasta la ocurrencia del mismo; junto con información sobre si dicho evento sucedió o no, conduce inexorablemente, al análisis de historia de eventos (Solís, 2009).

El análisis de historia de eventos constituye un registro de los eventos que le ocurrieron a un mismo individuo a lo largo de un período de tiempo, de interés del investigador (Allison, 1982). Una fortaleza de este tipo de análisis es que permite acercarse a tipos de comportamiento que se quieran analizar, los cuales son manifestados por un conjunto de individuos en particular. Se ha considerado que este análisis es ideal para estudiar las posibles causas en la ocurrencia de eventos concretos (Parra, 2006). Por ello, esta estrategia analítica empezó a ganar importancia en las ciencias sociales, a partir de las últimas décadas. En un primer momento, una de las disciplinas que empezó a aplicar este tipo de análisis fue la biología; así como también áreas de la medicina, tal como la epidemiología. Hace aproximadamente 30 años se expandió rápidamente entre las distintas disciplinas de las ciencias sociales, haciendo que la recolección de datos a nivel

retrospectivo se convirtiera en un objetivo para muchas de ellas (Ulrich, 2009). En la actualidad, es ampliamente utilizada por la sociología y disciplinas afines y en diversos campos como, la psicología del desarrollo, el análisis de las biografías, la regulación institucional y política y en la demografía, entre otras (Ulrich, 2009).

Tradicionalmente, en la demografía se han estudiado los fenómenos demográficos de forma aislada o en *estado puro*; es decir, controlando el efecto perturbador de otros fenómenos –como ha sido el caso de la migración y la mortalidad-. No obstante, en las últimas décadas ha habido un intento por superar este tipo de acercamientos; ya que en la realidad los fenómenos demográficos no ocurren aisladamente unos de otros; por el contrario se encuentran estrechamente relacionados. De esta manera, el interés por descubrir la incidencia de un evento particular sobre otro, y cómo determinadas características influyen en que en unos individuos se comporten de formas determinadas ha constituido una arista importante dentro de la demografía (Courgeau y Lelièvre, 2001).

Teniendo en cuenta las razones antes mencionadas, el análisis de historia de eventos constituyó la estrategia analítica más idónea para desarrollar esta investigación; en la medida en que permitió identificar la manera en que diferentes variables –para este caso la *maternidad en la adolescencia* y el *origen social*- inciden en sobre la probabilidad de ocurrencia del evento de la *salida de la escuela*. Y además, poder explicar por qué un grupo de mujeres están en mayor riesgo de experimentar el evento en cuestión. Con el fin de entender más a profundidad el tipo de análisis empleado es necesario tener en cuenta algunos conceptos clave.

Estado, evento y conjunto en riesgo

Se considera un *estado* como una situación concreta experimentada por cada individuo en un momento específico en el tiempo, y que debe entenderse en relación con las variables de interés. Se podría asumir que un *estado* es cada una de las categorías de la variable que se quiere explicar (Allison, 1984; Solís, 2009). Para esta investigación, la variable

dependiente es la *probabilidad de salir de la escuela*, por tanto, se asume que las mujeres se encuentran en un estado inicial, *asiste a la escuela* y algunas de ellas pasan a un estado final, *no asiste a la escuela*. La transición de un *estado* a otro, se denomina *evento*. Un *evento* entonces puede ser considerado como el paso de una situación específica –*estado inicial*- a otra, *estado final* (Solís, 2009).

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores es evidente que no todas las mujeres están expuestas al riesgo de experimentar la ocurrencia de *la salida de la escuela*. Para que una persona lo esté debe situarse en la situación inicial, que para este caso es *-asistir a la escuela-*. De ahí que, el *conjunto en riesgo* se defina como el grupo de individuos que se encuentran en dicha situación y que por tanto están *en riesgo* de experimentar el evento en cuestión. Para este caso, las mujeres que nunca asistieron a la escuela, en tanto nunca se situaron en el *estado inicial*, no hacen parte del conjunto en riesgo (Yamaguchi, 1991; Solís, 2009). De igual forma, es posible que no todos los sujetos se encuentren en el conjunto en riesgo durante el mismo período de tiempo, unos experimentan el evento antes que otros y salen de observación (Solís, 2009). Sumado a esto, se da el caso que algunos individuos no se hayan situado en el *estado final* al momento en que se levantó la encuesta, por ello se tiene información sobre el momento en que ingresaron al conjunto en riesgo pero no en el que salieron de éste. Este hecho constituye una de las principales limitaciones en el análisis de historia eventos, ya que en muchos casos se desconoce la duración de la transición entre el *estado inicial* y el *estado final*.

Truncamiento

La dificultad que se enfrenta cuando se tienen datos de duración de un evento es el *truncamiento* que sucede, como se mencionó anteriormente, cuando se desconoce dicha duración. El truncamiento puede ser dos tipos, por la derecha o por la izquierda. El truncamiento por la izquierda sucede cuando se desconoce el momento en que inició el período de exposición al riesgo. En contraste, el truncamiento por la derecha, el cual estuvo presente en esta investigación, se produce cuando al momento de la encuesta,

algunos individuos no habían experimentado el evento, por lo cual no se tiene la información acerca de la duración del mismo (Allison, 1984). Hay dos formas de trabajar con los casos truncados. Una, es dejarlos de lado y tener en cuenta sólo aquellos sujetos que sí experimentaron el evento que se quiere estudiar. Sin embargo, esta opción puede generar sesgos en la selección de los casos (Solís, 2009). Para superarlos, en esta tesis se empleó otra opción, la cual consistió en realizar un ajuste para los casos truncados adoptando un supuesto. La incorporación de los casos que al momento del levantamiento de la encuesta no habían sufrido el evento de la salida de la escuela supone que éstos estuvieron expuestos al riesgo de experimentar dicho evento a lo largo de todo el período de tiempo en el cual ya no estuvieron más en observación. Es decir, que si el caso se trunca al momento $t+1$, se supone que fue observado a lo largo del período t y $t+1$ (Solís, 2009). Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, se presenta a continuación la descripción de los modelos ajustados y se nombran las variables que se tuvieron en cuenta.

5.4. Modelos de regresión logísticos de tiempo discreto

Los modelos construidos y ajustados en esta investigación fueron *modelos de regresión logísticos de tiempo-discreto*, los cuales son empleados cuando se dispone de información acerca de la duración o sobre el período de tiempo en el cual ocurrió el evento que se quiere analizar. Mediante este tipo de modelos, se puede tener una aproximación a las probabilidades de experimentar el evento que se quiere explicar para un intervalo de tiempo dado (Allison, 1984; Solís, 2009). Para el caso de esta investigación, la variable dependiente es la *probabilidad de salir de la escuela*, la cual varía de acuerdo a las diferentes edades a las que se experimenta el evento en cuestión.

Los modelos de regresión logísticos de tiempo discreto son importantes en el análisis de historia de eventos por dos razones principalmente. Primero, la mayoría de las veces se dispone de la duración de los eventos en unidades de tiempo discretas, y segundo, estos modelos presentan enormes ventajas, una de las cuales es poder incorporar fácilmente

variables cambiantes en el tiempo –también denominadas variables móvil-. Este tipo de variables indican el cambio de una situación a otra en cada una de las duraciones y toman valores de 0 y 1. Para el caso de esta investigación, la variable móvil indica en cuál duración las mujeres pasaron de no tener ningún hijo (donde la variable tiene un valor de cero) a convertirse en madres adolescentes (la variable toma valor de 1). Las variables cambiantes en el tiempo deben usarse cuando las características relevantes para el análisis no permanecen constantes a lo largo del tiempo de exposición al riesgo, lo cual constituye un mejor acercamiento al fenómeno que se quiere explicar. En tanto los modelos de tiempo discreto constituyen modelos de regresión adoptan algunos supuestos que vale la pena mencionar:

Supuestos

1. Los errores son independientes
2. La esperanza de los errores es igual a cero
3. Hay independencia entre las observaciones

En esta tesis se ajustaron dos conjuntos de modelos de regresión de tiempo discreto en los cuales, como se mencionó anteriormente, la variable dependiente fue *la probabilidad de salir de la escuela*. No obstante, la incorporación de las variables independientes –*edad a la salida de la escuela, maternidad adolescente y origen social*- se llevó a cabo de la siguiente manera. El primer conjunto consta de dos modelos. Uno, en el cual se incorporó la variable móvil que indica si una mujer tuvo o no un hijo en la adolescencia, como variable explicativa, y una variable de duración que señala la edad a la cual cada mujer experimentó la salida de la escuela entre los 12 hasta los 20 años. En el segundo modelo se introdujo, además de las variables independientes anteriormente señaladas, el origen social. De esta manera se ajustaron dos modelos a partir de las siguientes ecuaciones logísticas correspondientes:

Modelo I:

$$\ln\left(\frac{q_i}{1-q_i}\right) = \alpha + \beta_1(\text{edad}_{15-17}) + \beta_2(\text{edad}_{18-20}) + \beta_3(\text{maternidad adolescente}) + \varepsilon_i$$

Modelo II:

$$\ln\left(\frac{q_i}{1-q_i}\right) = \alpha + \beta_1(\text{edad}_{15-17}) + \beta_2(\text{edad}_{18-20}) + \beta_3(\text{maternidad adolescente}) \\ + \beta_5(\text{origen social}_{\text{medio}}) + \beta_6(\text{origen social}_{\text{alto}}) + \varepsilon_i$$

En estos modelos las Betas indican los cambios en la probabilidad condicional de experimentar la salida de la escuela para cada edad t, en relación a la categoría de referencia (entre los 12 y 14 años), dado que se tuvo un hijo en la adolescencia, en el primer modelo, y dado que se pertenece a un origen social bajo, en el segundo modelo.

El segundo conjunto consta de tres modelos, uno para cada origen social al que pertenecen las mujeres –*bajo, medio y alto*-. Cada uno de ellos tiene como variables independientes la edad a la cual se experimentó la salida de la escuela –entre los 12 a 20 años- y la variable móvil que indica el cambio de situación: de ser una mujer sin haber tenido un primer hijo a convertirse en madre adolescente.

Modelo para cada origen social¹⁷, modelo III:

$$\ln\left(\frac{q_i}{1-q_i}\right) = \alpha + \beta_1(\text{edad}_{15-17}) + \beta_2(\text{edad}_{18-20}) + \beta_3(\text{maternidad adolescente}) + \varepsilon_i$$

Sin embargo, existe otra manera de interpretar los modelos presentados anteriormente, no como probabilidades sino a partir de las *razones de momios*; forma en la que se presentan los resultados tras el ajuste de los modelos anteriores en el capítulo cuatro. De esta manera se interpretó el cociente entre la probabilidad de que el evento de la salida de la

¹⁷ Este modelo se ajustó tres veces, uno para cada origen social.

escuela suceda y la probabilidad de que éste no ocurra. A partir de lo anterior, se pueden reescribir los modelos anteriores así:

*Modelo I*¹⁸:

$$\frac{q_{it}}{1 - q_{it}} = e^{\alpha} e^{\beta_1(\text{edad}_{15-17})} e^{\beta_2(\text{edad}_{18-20})} e^{\beta_3(\text{maternidad adolescente})}$$

Modelo II:

$$\frac{q_{it}}{1 - q_{it}} = e^{\alpha} e^{\beta_1(\text{edad}_{15-17})} e^{\beta_2(\text{edad}_{18-20})} e^{\beta_3(\text{maternidad adolescente})}$$

$$e^{\beta_4(\text{origen social}_{\text{medio}})} e^{\beta_5(\text{origen social}_{\text{alto}})}$$

Los modelos de regresión de tiempo discreto se ajustaron con el programa Stata versión 9, por lo cual fue necesario modificar la base de datos, pasando de una en donde cada registro constituía una mujer, a una base de *años persona vividos*. Esto quiere decir que cada renglón en la base ya no constituye un individuo sino períodos de observación, aquellos en los que cada mujer estuvo expuesta al riesgo de experimentar el evento – *salida de la escuela*- hasta que salió del conjunto en riesgo. Este procedimiento es conocido como *expandir la base* (Solís, 2009).

Violación del supuesto de independencia

Como ya se expuso anteriormente, uno de los supuestos de los modelos logísticos es la independencia de las observaciones. Sin embargo, al convertir la base de datos a una de *años persona vividos* se está multiplicando a cada observación –cada mujer-, por cada uno de los años que estuvo expuesta al riesgo de experimentar la salida de la escuela. Por ende, el riesgo es el mismo para cada mujer en cada año persona, violando así el supuesto

¹⁸ El modelo I tiene la misma forma que el modelo III, ya que este último es ajustado de la misma manera, para cada origen social.

de independencia de las observaciones (Solís, 2009). Lo anterior implica que la estimación de los errores estándar, asociados a los coeficientes, puede tener algún sesgo. Debido a esto, se tuvo que realizar una corrección¹⁹ en la cual se pidió al programa hacer *estimaciones robustas de los errores* (Solís, 2009). Esto indica que las observaciones son independientes entre individuos, pero no al interior de cada caso. Es decir, que los años persona que un individuo estuvo expuesto al riesgo de experimentar el evento no son independientes entre sí, pero los individuos sí los son.

¹⁹ El comando en Stata para esta corrección es **cluster**(Identificador del individuo).

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DESCRIPTIVO²⁰

En este apartado se realiza una descripción de las características de la unidad de análisis propuesta para esta investigación, *mujeres mexicanas entre 20 a 30 años* divididas en dos grupos: aquellas que tuvieron un primer hijo nacido vivo entre los 12 a 19 años y las que no tuvieron hijos a dichas edades. Esta caracterización se lleva a cabo a través de tres dimensiones analíticas, las cuales se encuentran diferenciadas por el origen social al que pertenecen las mujeres, y organizan la información presentada de la siguiente manera.

Primero, se realizó una descripción general de las características al nacimiento e infancia de las mujeres unidad de análisis. Para esta investigación, los datos obtenidos al momento del levantamiento de la encuesta no son muy relevantes para el análisis; en la medida en que se está indagando por eventos concretos ocurridos en el pasado de las mujeres, que al no tener información suficiente sobre todo el curso de vida imposibilita adjudicarle a dichos eventos un efecto sobre las condiciones actuales de las mujeres. Por ello, se hace una descripción de las características previas a la maternidad. Algunas variables constituyen atributos que se adquirieron en la niñez pero que continúan vigentes hasta el momento de la encuesta, como es el caso de la pertenencia indígena. En la segunda parte, se realizó el análisis de supervivencia de los eventos de interés para esta investigación -*la salida de la escuela y la maternidad adolescente*-. Esta aproximación, permitió identificar los cambios en el calendario y la intensidad de los dos eventos, para ambos grupos de mujeres en los que se dividió a la unidad de análisis. Finalmente, en la última parte, se incorporó una caracterización del orden en el que se produjeron los eventos de interés—

²⁰ Es importante tener en cuenta que, a partir de las tablas de contingencia elaboradas con las variables empleadas en el análisis, se realizaron pruebas *Chi-cuadrado* con el fin de observar la independencia entre éstas. Esta prueba indica si existe o no una relación entre ellas; sin embargo, no establece el grado de la misma, ya que constituye una prueba global entre las distintas categorías (Gujarati, 2004). Para las variables que se tuvieron en cuenta, la hipótesis nula, la cual plantea que las variables son independientes, fue rechazada con un nivel de confianza del 95 por ciento (con un valor $p < 0.05$). De igual forma se realizaron *pruebas de diferencias de proporciones*, con un nivel de confianza del 95 por ciento, para cada una de los cuadros presentados a continuación (ver anexo 3), con el propósito de confirmar la consistencia de los datos obtenidos. Cuando los resultados de dichas pruebas demostraron una relación problemática entre las variables se mencionó en los apartados correspondientes.

salida de la escuela y maternidad adolescente- sólo para aquellas mujeres que experimentaron ambos eventos.

Como se están teniendo en cuenta mujeres entre los 20 a 30 años, las cuales son edades aun jóvenes para experimentar los eventos en cuestión, existen mujeres que se encuentran *truncadas*; es decir, que al momento de la encuesta no habían experimentado ni la maternidad así como tampoco, la salida de la escuela. Por esta razón, en la última parte del análisis –orden de los eventos- sólo se tomaron en cuenta a las mujeres que fueron madres durante la adolescencia y quienes experimentaron el evento de la salida de la escuela al menos hasta los 20 años, edad para la cual se tenía información sin truncamiento para estas mujeres.

1. Caracterización general de los aspectos de origen de las mujeres

La división de la unidad de análisis en dos grupos de mujeres comparables entre sí, se llevó a cabo con el fin de identificar el efecto de la maternidad a edades tempranas sobre la salida de la escuela, teniendo un grupo de control o de comparación. De esta manera, en el cuadro 1 se observa el porcentaje de mujeres mexicanas que fueron madres en la adolescencia, quienes constituyen la cuarta parte -25.3 por ciento- del total de mujeres de la unidad de análisis –*mujeres mexicanas entre 20 a 30 años*-, indicando así que es un grupo significativo dentro de la muestra.

Cuadro 1. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron.

Mujeres entre 20 a 30 años	Porcentaje	N
Madres adolescentes	25.3	574
No madres adolescentes	74.6	1,692
Total	100.0	2,266

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

1.1. Pertenencia indígena

Aunque la mayoría de las mujeres de la muestra no son indígenas, esta variable se tuvo en cuenta por dos razones. La primera, es porque constituye un buen indicador, tanto del origen social de las mujeres; así como también, de particularidades al momento de la encuesta; en tanto, representa un atributo que se adquiere durante la infancia y persiste hasta la edad adulta de las mujeres -ya que se utilizó el criterio *lingüístico* para definir la pertenencia indígena-. La segunda razón es la visibilidad de la maternidad a edades tempranas para este grupo poblacional. Como se mencionó en apartados anteriores, entre las mujeres indígenas del país existe una mayor proporción que experimenta el nacimiento del primer hijo antes de los 20 años, en comparación con las mujeres que no hablan lengua indígena (Welti, 2006). Al observar el cuadro 2 se constata lo anterior. Se observa que entre las mujeres indígenas el porcentaje de madres adolescentes es bastante elevado -40 por ciento-, en comparación con aquellas mujeres que no son indígenas y tuvieron hijos a edades tempranas, diferencia que fue estadísticamente significativa²¹. Lo anterior permite asumir que entre las mujeres indígenas la maternidad ocurre a edades más tempranas que en el resto de la población de mujeres.

²¹ La prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones constató que la proporción de mujeres madres adolescentes indígenas es mayor a la proporción de madres adolescentes no indígenas, con un nivel de confianza del 95 por ciento (ver anexo 3).

Cuadro 2. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según pertenencia indígena.

Mujeres entre 20 a 30 años	Pertenencia indígena		
	Si	No	
Madres adolescentes	40.0	24.3	
No madres adolescentes	60.0	75.7	
N	150	2.116	2,266
Total	100.0	100.0	
Pearsons $\chi^2(1) = 18.176$		Pr = 0.000	

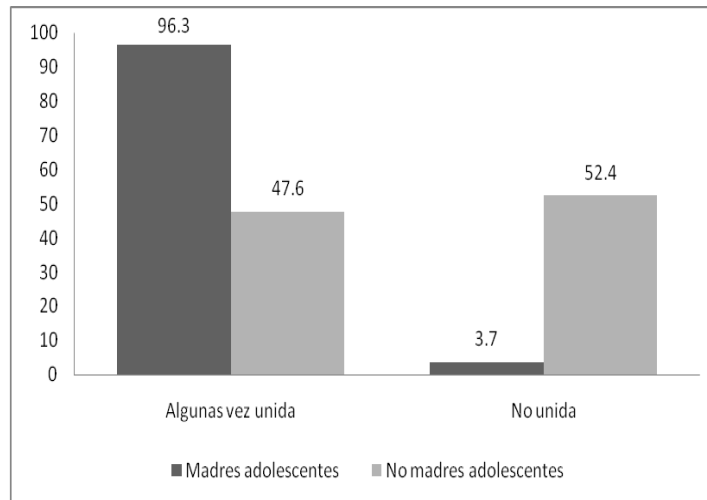
Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

1.2. Condición conyugal

La unión es un evento que guarda una estrecha relación con la maternidad adolescente; ya que dentro de la transición a la edad adulta, generalmente primero ocurre la unión y posteriormente se produce la maternidad, lo cual constituye casi un comportamiento normativo para las mujeres mexicanas, como lo sugiere la revisión bibliográfica realizada. La gráfica 3 permite identificar si las mujeres en cuestión estuvieron alguna vez unidas o no –sin importar si fue una unión consensual o sancionada legalmente-. Se observa entonces que la mayoría de las mujeres madres adolescentes estuvieron alguna vez unidas, mientras que un poco menos de la mitad de aquellas mujeres no madres adolescentes lo estuvieron. Es importante señalar que entre las mujeres no madres adolescentes, la distribución porcentual entre aquellas no unidas y alguna vez unidas es más homogénea. Es decir, hay un grupo de mujeres –aproximadamente la mitad- que nunca ha estado unida, frente a otro grupo numeroso que sí lo ha estado. En contraste, la

unión parece ser un evento normativo para las mujeres que experimentaron un primer hijo en la adolescencia, ya que el 96 por ciento reportó estar haber estado alguna vez unida²².

Gráfica 3. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según su condición conyugal²³.



Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

1.3. Origen social de las mujeres

Al tener información retrospectiva y querer abordar eventos que ocurrieron en el pasado de las mujeres, la variable del origen social constituye un buen acercamiento a la situación de éstas, previa a la maternidad. En el cuadro 3 se presenta la distribución de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años en los tres orígenes sociales de los que hacen parte –*bajo medio y alto*–, de acuerdo a la condición de maternidad, es decir, si fueron madres adolescentes o no lo fueron. Al comparar la distribución porcentual para ambos grupos de mujeres en cada uno de los tres orígenes sociales, se observa que conforme el origen social aumenta, la distribución porcentual entre ambos grupos de mujeres se hace más desigual. Es decir, en el origen social bajo, la diferencia porcentual entre las madres adolescentes y aquellas que no lo fueron es del 26.2, la cual aumenta al 80.8 por ciento en

²² Lo anterior se confirma en la prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones en donde se acepta la hipótesis acerca de que la proporción de madres adolescentes alguna vez unida es mayor a la proporción de no madres adolescentes alguna vez unidas, con un nivel de confianza del 95 por ciento.

²³ Pearson chi2 (1)=424.27. Pr=0.000

el origen social alto. De lo anterior se puede sugerir que es en el origen social alto en donde existe una menor proporción de madres adolescentes, respecto al origen social bajo y medio²⁴.

Cuadro 3. Origen social de pertenencia de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según si fueron o no madres adolescentes (porcentajes).

Mujeres entre 20 a 30 años	Origen social			
	Bajo	Medio	Alto	
Madres adolescentes	36.9	28.4	9.6	
No madres adolescentes	63.1	71.6	90.4	
N	754	803	709	2,266
Total	100.0	100.0	100.0	
Pearson chi2 (2)= 122.90		Pr=0.000		

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

1.4. Lugar de residencia y región del país al nacimiento

El lugar de residencia de las mujeres constituye una variable que se relaciona en gran medida con la maternidad adolescente. En varios estudios se ha mostrado que este evento parece tener una mayor intensidad en zonas rurales del país (Welti, 2000; Romo y Sánchez, 2009). Los datos de la encuesta permiten obtener información sobre el lugar de residencia al nacimiento para ambos grupos de mujeres, variable que representa una mejor aproximación a la situación previa a la maternidad, ya que explica un poco más el contexto en el crecieron y se socializaron en los primeros años las mujeres en cuestión.

²⁴ Lo anterior se confirmó en la prueba de hipótesis realizada, en donde se constataron las hipótesis siguientes, con un 95 por ciento de confianza. Primero, se aceptó que la proporción de madres adolescentes entre las mujeres que hacen parte de un origen social bajo es mayor a la proporción de madres adolescentes que pertenecen a un origen social alto. Igualmente, se aceptó que la proporción de mujeres madres adolescentes que hace parte de un origen social medio es mayor a la proporción de madres adolescentes que provienen de un origen social alto (Ver anexo 3).

Cuadro 4. Lugar de residencia al nacimiento de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según si fueron o no madres adolescentes (porcentajes).

Mujeres entre 20 a 30 años	Lugar de residencia al nacimiento		
	Rural	Urbano/ metropolitano	
Madres adolescentes	29.8	21.4	
No madres adolescentes	70.2	78.6	
N	1,058	1,208	2,266
Total	100.0	100.0	
Pearson $\chi^2(1) = 21.028$		Pr = 0.000	

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

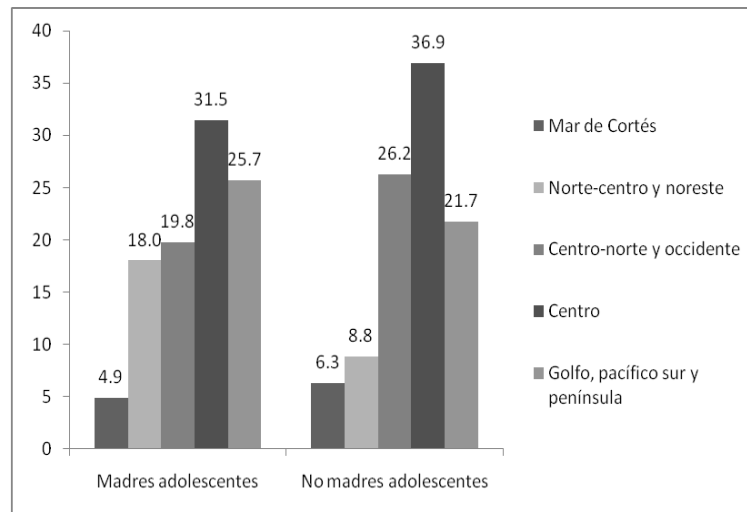
En el cuadro 4 es posible observar que las mujeres entre 20 a 30 años que nacieron tanto en zonas urbanas como rurales del país, en su mayoría no tuvieron hijos a edades tempranas (más del 70 por ciento no fueron madres adolescentes). No obstante, llama la atención el hecho de que las diferencias porcentuales entre el lugar de nacimiento de las madres adolescentes, sea rural o urbano, no parecen manifestar diferencias importantes. Sin embargo, tras la elaboración de pruebas de hipótesis de la diferencia de proporciones entre las madres adolescentes que nacieron en áreas rurales y urbanas, se constató que dicha proporción es mayor para las madres adolescentes que nacieron en zonas rurales del país, con un nivel de confianza del 95 por ciento²⁵. Lo anterior permite asumir lo planteado en la bibliografía acerca de una mayor incidencia de la maternidad en áreas rurales del país (Welti, 2000; Romo y Sánchez, 2009). Empero, es necesario considerar que si bien la maternidad adolescente es un evento que parece experimentarse con una intensidad mayor en ámbitos rurales, existe un grupo de mujeres que tuvo como espacios de socialización áreas urbanas quienes también experimentan la maternidad a edades tempranas.

Los datos de la encuesta –ENNVIIH– permitieron obtener la entidad federativa al nacimiento para los dos grupos de mujeres, tanto para las madres adolescentes, como para

²⁵ Ver anexo 3.

aquellas que no lo fueron. Debido a la existencia de porcentajes bastante bajos para algunas entidades en ambos grupos de mujeres, se optó por regionalizar las entidades federativas, según un criterio tomado por el CONAPO (1991). De esta manera, se pudieron caracterizar a las mujeres madres adolescentes de acuerdo a la región del país en la que nacieron.

Gráfica 4. Porcentaje de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según la región del país al nacimiento²⁶.



Fuente: elaboración propia con datos ENVIH, 2002.

La gráfica 4 muestra algunas diferencias en la distribución regional al nacimiento para ambos grupos de mujeres, aquellas que fueron madres adolescentes y las que no lo fueron. Se observa que las primeras tuvieron una representación mayor en las regiones *Centro*, *Golfo*, *Pacífico-Sur* y *Península*, y *Centro-Norte y Occidente*, en comparación con las mujeres no madres adolescentes. Sin embargo, tras la elaboración de pruebas de hipótesis de la diferencias de proporciones se observó que es sólo en la región del *Norte-centro y noreste*, en donde la proporción de madres adolescentes es mayor en comparación con la proporción de aquellas que no lo fueron, con un nivel de confianza del 95 por ciento. En las demás regiones, no hubo evidencia suficiente para rechazar que las proporciones de madres adolescentes de las regiones de *Mar de Cortés*, *Centro-norte* y

²⁶ Pearson $\chi^2(5) = 47.347$, $Pr = 0.000$

Occidente, Centro y Golfo, Pacífico-sur y Península eran iguales a las proporciones de no madres adolescentes²⁷.

1.5. Asistencia escolar y nivel alcanzado

Una parte fundamental en la revisión bibliográfica de esta tesis es el debate acerca de las repercusiones que tiene la maternidad temprana sobre la escolaridad y la permanencia en la escuela de las mujeres. Aunque no fue posible obtener las interrupciones escolares temporales para las madres adolescentes y sus contrapartes –mujeres sin hijos en la adolescencia-, sí se pudo comparar el nivel de escolaridad alcanzado y la asistencia a la escuela para ambos grupos de mujeres. En el siguiente cuadro se observa que entre las mujeres que nunca asistieron a la escuela, la mitad corresponde a aquellas que fueron madres en la adolescencia -50.8 por ciento- y la otra mitad, 49.2 por ciento- pertenece a aquellas que no fueron madres adolescentes. Por tanto, podría plantearse que la distribución porcentual de las mujeres que nunca asistieron a la escuela es bastante homogénea entre las madres adolescentes y aquellas que no lo fueron. En el cuadro 5 también se observa que aproximadamente una cuarta parte de las mujeres que sí asistieron a la escuela corresponde a madres adolescentes. Sin embargo, al realizar pruebas de hipótesis para las diferencias de proporciones se constató que la proporción de mujeres madres adolescentes que nunca asistió a la escuela es mayor que aquella que sí asistió, con un nivel de confianza del 95 por ciento²⁸.

²⁷ Ver anexo 3.

²⁸ Ver anexo 3.

Cuadro 5. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según la asistencia escolar²⁹.

Mujeres entre 20 a 30 años	Asistencia escolar		
	Nunca asistieron	Asistieron	
Madres adolescentes	50.8	24.6	
No madres adolescentes	49.2	75.4	
N	65	2,201	2,266
Total	100.0	100.0	

Pearson $\chi^2(1) = 22.815$ Pr = 0.000

Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002.

Con el fin de identificar los logros escolares para ambos grupos de mujeres, en el cuadro 6 se observa la distribución porcentual de éstas en cada uno de los niveles escolares alcanzados. Se evidencia que las mujeres madres adolescentes obtuvieron niveles más bajos de escolaridad, en comparación con aquellas que no lo fueron. El porcentaje de mujeres madres adolescentes sin instrucción es más del doble, respecto de aquellas que no fueron madres adolescentes y que registran el mismo nivel educativo. De hecho, la secundaria completa es el nivel más alto alcanzado en mayor proporción por las madres a edades tempranas. No obstante, las pruebas de hipótesis realizadas permiten entrever que la proporción de madres adolescentes con secundaria completa es menor en comparación con la proporción de no madres adolescentes con ese mismo nivel educativo alcanzado, con un nivel de confianza del 95 por ciento³⁰. En contraste, para las mujeres que no tuvieron hijos entre los 12 a 19 años, la proporción que alcanzó algún grado de preparatoria y más, es casi el doble, respecto de las madres adolescentes en este mismo nivel educativo, diferencia significativa estadísticamente. Lo anterior permitiría asumir que la maternidad adolescente parece tener un efecto sobre el nivel educativo en la escuela y por ende una menor permanencia en la misma, lo cual se manifiesta en el bajo nivel educativo alcanzado por las madres a edades tempranas.

²⁹ Se considera la inasistencia escolar como el hecho de nunca haber asistido a la escuela (CDI, 2010).

³⁰ Ver anexo 3.

Pese a lo anterior, llama la atención, que casi una cuarta parte de las madres adolescentes alcanzó algún grado de preparatoria, por lo cual se puede asumir que entre estas mujeres hay tres grupos diferenciados. Uno, -el más numeroso-, que alcanza hasta la secundaria; otro, que obtiene algún grado de la preparatoria -23.2 por ciento- y un tercero que concluye la primaria -el 22.3 por ciento-.

Cuadro 6. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes y que no lo fueron, según el nivel de escolaridad alcanzado.

Mujeres entre 20 a 30 años	Nivel de escolaridad alcanzado						Total	N
	Sin instrucción	Primaria completa	Primaria incompleta	Secundaria completa	Secundaria Incompleta	Preparatoria y más		
Madres adolescentes	5.7	22.3	9.4	35.4	4.0	23.2	100.0	574
No madres adolescentes	2.0	14.5	2.1	31.1	1.9	48.3	100.0	1,692
Total								2,266

Pearson $\chi^2(5) = 167.913$ Pr = 0.000

Elaboración propia. Fuente: ENNVIIH, 2002.

A partir de la información presentada anteriormente fue posible caracterizar algunas variables de origen, tanto de las mujeres madres en la adolescencia como de aquellas que no lo fueron, y constatar así algunos de los planteamientos teóricos mencionados en el primer capítulo. En resumen, se encontró que la maternidad adolescente parece ser un evento que se experimenta en mayor proporción entre las mujeres indígenas del país (Welti, 2006), que se produce en mayor medida entre las mujeres que nacieron en áreas rurales y que se produce de forma diferenciada según el origen social de pertenencia (Furstenberg, 2007), siendo el origen social bajo el que registra una mayor proporción de mujeres madres adolescentes, en comparación con el alto y medio. Asimismo, tras los resultados obtenidos, se puede sugerir que la maternidad adolescente parece ser un evento común entre las mujeres que nunca asistieron a la escuela y que dicho evento tiende a limitar el tiempo de permanencia en la escuela, lo que se evidencia en niveles educativos más bajos. Se observó que las mujeres no madres adolescentes alcanzan en mayor proporción niveles altos de escolaridad, en comparación con aquellas que tuvieron hijos a

edades tempranas. De esta manera, el planteamiento tradicional de la maternidad adolescente como problema social, en tanto coarta el desarrollo educativo de las jóvenes, parece cobrar importancia (Hotz et al., 2008; Otterblad et al., 2001; CEPAL y UNICEF, 2007).

Sin embargo, es necesario realizar un análisis más detallado para poder observar la asociación entre maternidad temprana y la permanencia en la escuela de las mujeres. Por ello, en el siguiente apartado se expone el análisis de supervivencia de los eventos *salida de la escuela y maternidad adolescente*, el cual indica a qué edades las mujeres dejan la escuela con mayor intensidad, e identificar mejor la relación entre maternidad y permanencia en la escuela según el origen social de pertenencia.

2. Análisis descriptivo de los eventos: salida de la escuela³¹ y maternidad adolescente

A continuación se presenta el análisis sobre el calendario e intensidad de los eventos *salida de la escuela y nacimiento del primer hijo*, según el origen social al cual pertenecen las mujeres que conforman la unidad de análisis de esta tesis. Para ello, se tuvieron en cuenta dos técnicas, la *tabla de supervivencia* a partir de la cual se obtuvo la proporción de mujeres que experimentó cada uno de los eventos a las diferentes edades exactas, y el *método de producto-momento de Kaplan-Meier*, con el cual se obtuvo el calendario de ocurrencia para los mismos.

2.1. Intensidad y calendario del evento salida de la escuela para las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años

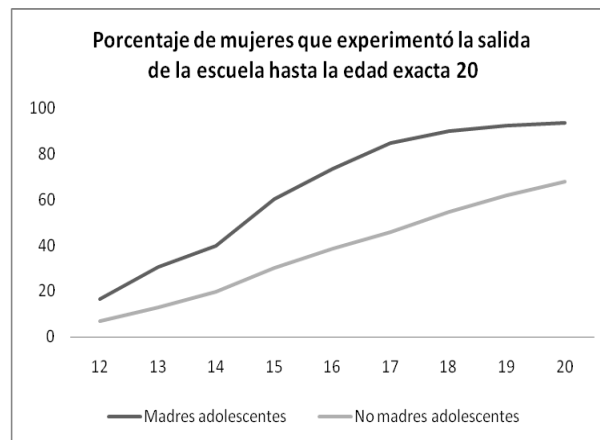
En este apartado se tuvieron en cuenta a las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años quienes estuvieron expuestas al riesgo de experimentar la salida de la escuela hasta la edad 20³².

³¹ Datos procesados con el programa Stata, versión 9.

³² Las mujeres que nunca asistieron a la escuela no hacen parte del conjunto en riesgo de experimentar el evento de la salida de la escuela. Éstas representan el 2.86 por ciento de la unidad de análisis (65 mujeres

En la gráfica 5 se observa el porcentaje de mujeres que había experimentado la salida de la escuela a las diferentes edades exactas, comparando a las madres adolescentes de aquellas que no lo fueron. La intensidad de ocurrencia del evento para ambos grupos de mujeres es distinta desde las primeras edades; sin embargo, es a partir de los 15 años cuando las diferencias empiezan a ser más importantes. El porcentaje de madres adolescentes que experimentó la salida de la escuela se incrementa con mayor fuerza entre los 15 a 19 años. En contraste, para las mujeres que no fueron madres adolescentes, la manera como se comporta el evento es la esperada, se caracteriza por un aumento progresivo de la intensidad de ocurrencia del evento conforme la edad se incrementa. Es importante mencionar que en esta gráfica, el porcentaje acumulado de mujeres que experimentó la salida de la escuela hasta la edad 20 y fueron madres adolescentes supera el 80 por ciento. Lo anterior confirma los resultados obtenidos tras el análisis descriptivo realizado en el apartado anterior, en donde es claro que la maternidad a edades tempranas tiene un efecto importante sobre la permanencia en la escuela de las mujeres.

Gráfica 5. Distribución porcentual por edad de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 20, según si fueron o no madres adolescentes.



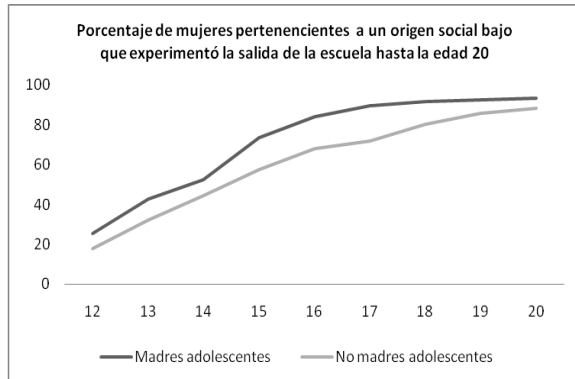
Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002.

divididas en: 33 madres adolescentes y 32 mujeres que no fueron madres adolescentes). Asimismo, para quienes a la edad 20 no habían experimentado el evento, se supuso que en promedio estuvieron expuestas al riesgo de salir de la escuela la mitad del período de observación.

No obstante, en la gráfica anterior no es posible identificar si al interior de un mismo grupo de mujeres existen variaciones en la intensidad de experimentar el evento. De acuerdo con la revisión bibliográfica realizada (Billari y Philipov, 2004; Grant y Hallman, 2006) y con lo que los resultados obtenidos en el apartado anterior sugieren, es posible plantear que salida de la escuela se experimenta de forma heterogénea entre los diferentes sectores sociales. Por ello, resulta importante identificar las diferencias en la intensidad de ocurrencia de la salida de la escuela, según el origen social al que pertenecen las mujeres unidad de análisis de esta investigación, como lo muestran las gráficas 6, 7 y 8.

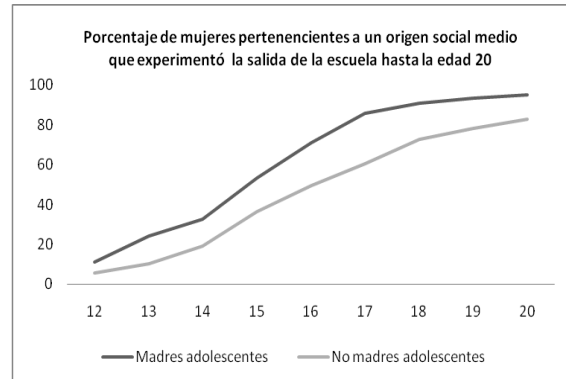
Al observar la gráfica 6, la cual corresponde al origen social bajo se observa que la intensidad de ocurrencia de la salida de la escuela es mayor para las mujeres que fueron madres adolescentes, la cual tiende a incrementarse aun más entre los 15 y 18 años. Sin embargo, a los 20 años más del 80 por ciento de las mujeres de este origen social ya había experimentado la salida de la escuela, sin importar si fueron o no madres adolescentes.

Gráfica 6. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social bajo, según si fueron o no madres adolescentes



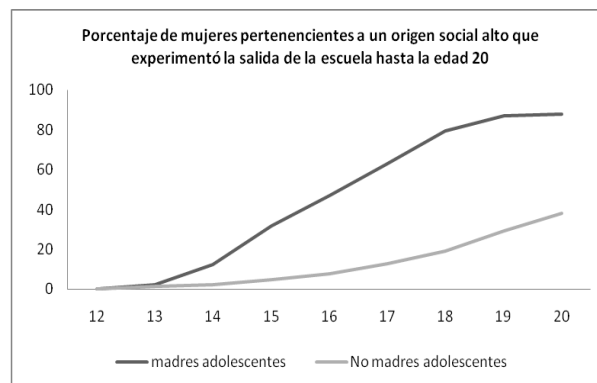
Fuente: elaboración propia con datos ENVIH, 2002.

Gráfica 7. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social medio, según si fueron o no madres adolescentes.



Fuente: elaboración propia con datos ENVIH, 2002.

Gráfica 8. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pertenecientes a un origen social alto, según si fueron o no madres adolescentes.



De igual forma, en la gráfica 7 se observa que la intensidad del evento en cuestión continúa siendo más elevada para las mujeres que experimentaron el nacimiento del primer hijo entre los 12 y 19 años, en comparación con las mujeres no madres adolescentes, para el origen social medio. En contraste, en la gráfica 8 el comportamiento en la intensidad de ocurrencia del evento cambia sustancialmente. Aunque las mujeres madres adolescentes experimentan con mayor intensidad la salida de la escuela, las diferencias respecto de aquellas mujeres no madres adolescentes son bastante significativas, en comparación con el origen social bajo y medio –gráficas 6 y 7. En la

gráfica 8 es claro que las mujeres que provienen de un origen social alto y que no son madres adolescentes dejan la escuela a edades más tardías, respecto de las mujeres que tuvieron un primer hijo a edades tempranas; por tanto, la maternidad temprana parece afectar significativamente la edad a la cual se experimenta la salida de la escuela. A los 20 años, menos del 40 por ciento de estas mujeres de un origen social alto y no madres adolescentes había dejado la escuela, porcentaje que se duplica entre aquellas que tuvieron un hijo a edades tempranas y que dejaron la escuela hasta dicha edad.

A partir de las gráficas anteriores se construyó el cuadro 7 en el cual se exponen los porcentajes de mujeres que habían experimentado la salida de la escuela según el origen social a diferentes edades, con el fin de hacer comparaciones más exactas entre ellos. A simple vista se confirma lo observado en las gráficas 6, 7 y 8. La maternidad adolescente sí parece tener un efecto sobre la salida de la escuela en la medida en que este evento se experimenta con mayor intensidad entre las madres adolescentes, al comparar los tres orígenes sociales. No obstante, dicho efecto no se manifiesta de la misma manera en cada uno de ellos. Entre las mujeres que provienen de un origen social alto la maternidad parece incidir con mayor intensidad sobre la salida de la escuela. Las mujeres que no tuvieron hijos a edades tempranas dejan la escuela con menor intensidad hasta la edad 20, respecto de aquellas que fueron madres adolescentes. A partir de estos resultados se puede asumir que si bien la maternidad a edades tempranas evidencia una asociación con la salida de la escuela, la intensidad de la asociación parece variar de acuerdo al contexto socioeconómico de origen.

Cuadro 7. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años madres adolescentes y aquellas que no lo fueron las cuales experimentaron la salida de la escuela, según origen social.

Madres adolescentes N=540				
Origen social	Edad de ocurrencia de la salida de la escuela			
	12	15	18	20
Bajo	25.5	73.7	91.7	93.2
Medio	11.1	53.3	90.7	95.0
Alto	2.2	31.9	79.6	88.1

No madres adolescentes N=1,660				
Origen social	Edad de ocurrencia de la salida de la escuela			
	12	15	18	20
Bajo	18.0	57.5	80.5	88.5
Medio	5.6	36.2	72.8	83.0
Alto	0.3	4.8	18.9	38.3

* Número total de casos 2,201

**Las mujeres que nunca asistieron a la escuela están excluidas de este análisis (65 casos)

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Para ver con mayor precisión las diferencias en el calendario del evento de la salida de la escuela para ambos grupos de mujeres, se construyeron cuartiles de la edad a la cual éste se experimentó, con el propósito de resumir las diferencias entre los distintos orígenes sociales. En el cuadro 8 se observa que para las mujeres madres adolescentes el calendario de ocurrencia de la salida de la escuela es más temprano para el origen social bajo. La edad a la cual un 25 por ciento de madres adolescentes experimentó la salida de la escuela es un año mayor para las mujeres de un origen social medio respecto del bajo - 12 y 13 años respectivamente-; y dos años para el alto respecto del medio -13 y 15 años respectivamente. La edad mediana a la cual se experimenta la salida de la escuela para este grupo de mujeres mantiene las diferencias señaladas anteriormente entre el origen bajo y medio -de un año-; sin embargo, en el origen alto aumenta a 3 años la diferencia de la edad, respecto del medio.

Al observar a los tres sectores sociales a los cuales pertenecen las madres adolescentes en su conjunto, es posible observar que para el origen social alto y bajo el calendario de

ocurrencia de la salida de la escuela es homogéneo, lo cual se manifiesta con un rango intercuartil de 3 años. Sin contemplar el rezago educativo, se puede plantear que entre las mujeres que pertenecen a un origen bajo existe un grupo de madres adolescentes que apenas termina la primaria mientras que otro parece finalizar la secundaria. En el origen social alto por su parte, es posible observar que unas mujeres inician la preparatoria y otras parecen concluirla. Vale la pena señalar que es en el sector social medio donde se manifiesta un comportamiento un poco más heterogéneo –con un rango intercuartil de 4 años-.

Para las mujeres que no fueron madres adolescentes la edad a la que ocurre la salida de la escuela continúa siendo más temprana para aquellas que forman parte de un origen social bajo. No obstante, el calendario del evento para estas mujeres es más heterogéneo en el origen bajo y alto –rango intercuartil de 4 años. En estos dos sectores sociales también es posible identificar dos grupos diferenciados, uno que inicia la secundaria y otro que la concluye, para el caso del origen social bajo; y para el sector social alto existe un grupo que finaliza la preparatoria y otro que parece iniciar la educación superior.

Al comparar ambos grupos de mujeres –*madres adolescentes y aquellas que no lo fueron*– las diferencias en el calendario de ocurrencia de la salida de la escuela entre aquellas que hacen parte de un origen social bajo son de un año, máximo de dos –en el cuartil 3-. Sin embargo, para el origen social alto la maternidad a edades tempranas parece incidir con más fuerza sobre la edad a la salida de la escuela, en la medida en que las diferencias en el calendario de ocurrencia de este evento son bastante pronunciadas entre las mujeres que fueron madres adolescentes, respecto de aquellas que no lo fueron. En tanto la edad a la salida de la escuela para las mujeres que forman parte de un sector social alto es más tardía, respecto al origen medio y bajo; empero, la maternidad adolescente parece incidir más en la edad a la cual estas mujeres dejan la escuela.

Cuadro 8. Cuartiles, mediana y rango intercuartil de la edad a la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años madres adolescentes y aquellas que no lo fueron, según origen social.

Calendario de edad a la salida de la escuela, madres adolescentes N=541				
Origen social	Cuartiles			Rango intercuartil (Q3-Q1)
	25%	50%	75%	
	<i>Q1</i>	<i>Q2</i>	<i>Q3</i>	
Bajo	12.5	14.5	15.5	3
Medio	13.5	15.5	17.5	4
Alto	15.5	17.5	18.5	3

Calendario de edad a la salida de la escuela, no madres adolescentes N=1,660				
Origen social	Cuartiles			Rango intercuartil (Q3-Q1)
	25%	50%	75%	
	<i>Q1</i>	<i>Q2</i>	<i>Q3</i>	
Bajo	13.5	15.5	17.5	4
Medio	15.5	16.5	18.5	3
Alto	18.5	20.5	22.5	4

* Número total de casos 2,201

**Las mujeres que nunca asistieron a la escuela están excluidas de este análisis (65 casos)

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Para reforzar los resultados presentados anteriormente, el cuadro 9 presenta el promedio de años que, tanto las madres adolescentes como aquellas que no lo fueron, permanecen en la escuela. Es importante recordar que el análisis de supervivencia de este evento se realizó entre los 12 y 20 años y por tanto, el promedio de años aquí presentado se calculó hasta la edad 20. Se observa entonces que el tiempo que las mujeres no madres adolescentes permanecen en la escuela –a partir de los 12 años- es aproximadamente el doble, en comparación con aquellas que tuvieron un primer hijo a edades tempranas, lo cual refuerza la asociación teórica entre maternidad adolescente y permanencia en la escuela, planteado por Billari y Philipov (2004).

Cuadro 9. Promedio de años que las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años pasan en la escuela, según si fueron o no madres adolescentes y quienes experimentaron la salida de la escuela entre los 12 y 20 años.

Promedio de años de permanencia en la escuela	
Madres adolescentes*	3.2
No madres adolescentes**	6.0

*Madres adolescentes, N=540
 **No madres adolescentes, N=1,660

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002

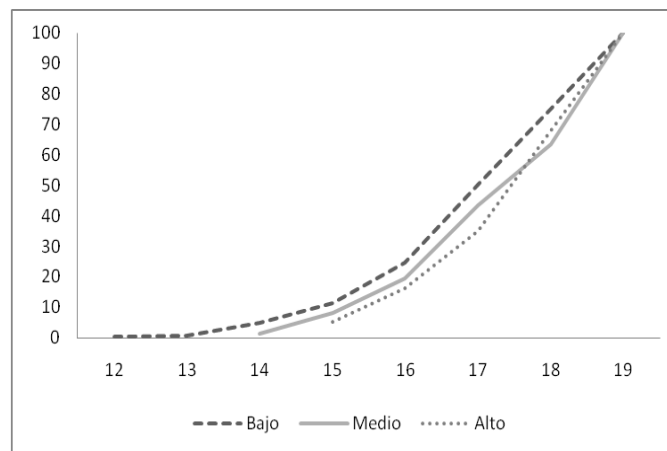
La intensidad y el calendario del evento de la *salida de la escuela* presentan diferencias entre las mujeres que fueron madres adolescentes y aquellas que no lo fueron. Como se sugirió en el análisis descriptivo para ambos grupos de mujeres, es innegable que existe un efecto de la maternidad a edades tempranas sobre el nivel educativo alcanzado, lo cual se constata en el calendario de dicho evento, que es más temprano entre las madres adolescentes. Estos resultados parecen constatar el planteamiento teórico acerca de que la maternidad adolescente coarta el desarrollo educativo de las jóvenes, en tanto afecta su permanencia en la escuela (Hotz et al., 2008; Hofferth et al., 2001; CEPAL y UNICEF, 2007). No obstante, es destacable que dicho efecto se presenta de forma diferenciada según el origen social al que pertenecen las mujeres, invitando a reflexionar acerca de la importancia de las condiciones socioeconómicas, previas a la maternidad, las cuales también parecen tener un efecto importante sobre la salida de la escuela (Geronimus y Korenman, 1992; Furstenberg, 2007), como lo demuestran las gráficas 6, 7 y 8.

2.2. Intensidad y calendario del evento de la maternidad adolescente para las mujeres mexicanas entre los 20 a 30 años quienes experimentaron el nacimiento del primer hijo entre los 12 y 19 años

En este apartado se analiza la intensidad y el calendario sólo para las mujeres que fueron madres en la adolescencia, según el origen social del que éstas forman parte. En la gráfica 9 se observan los porcentajes de mujeres quienes experimentaron la ocurrencia de la

maternidad adolescente, para las edades exactas que se consideraron en esta investigación—entre los 12 a 19 años-. A simple vista, se observa que este evento se produce a edades más tempranas para el origen social bajo y de forma mucho más tardía para el alto. Además, la intensidad de este evento parece ser un poco más elevada entre las mujeres que hacen parte de un origen social bajo.

Gráfica 9. Distribución por edad a la maternidad de las mujeres mexicanas entre 20 a 30 años quienes experimentaron la maternidad adolescente, según el origen social.



Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Con el fin de observar mejor las diferencias en la intensidad de ocurrencia del evento a las distintas edades exactas, el cuadro 10 presenta los porcentajes de mujeres entre 20 a 30 años que experimentaron la maternidad en la adolescencia. A simple vista se observa que entre las madres adolescentes que pertenecen a un origen social alto, no se presenta el evento de la maternidad antes de los 14 años³³. No obstante, en el sector social de origen bajo se evidencia un porcentaje, aunque bastante bajo, de mujeres que experimentaron la maternidad entre los 12 y 14 años. Para todas las edades se observa que la intensidad del evento es mayor para las mujeres que hacen parte de un origen social bajo. Es importante señalar que, como se planteó en el marco teórico, en México la maternidad adolescente

³³ En el cuadro 9 no se expusieron los porcentajes correspondientes para las edades 12 y 13 en el origen social medio ni alto, ya que a estas edades no había mujeres que hubieran experimentado el evento a edades tan tempranas.

constituye un evento que no sucede a edades tan tempranas, sino más bien se experimenta con mayor fuerza a partir de los 16 años (Stern, 1997; Stern y García, 2001).

Cuadro 10. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres adolescentes, según la edad a la que experimentaron la maternidad y el origen social de pertenencia.

Maternidad adolescente							
Origen social	Edad de ocurrencia de la maternidad N= 574						
	12	13	14	15	16	17	18
Bajo	0.4	0.6	5.0	11.3	24.8	50.2	75.2
Medio			1.5	8.2	19.4	43.5	63.5
Alto				5.2	16.2	35.1	67.9

*Sólo se tuvo en cuenta al grupo de mujeres que tuvo un primer hijo entre los 12 a 19 años.

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Para observar las diferencias en el calendario de la maternidad adolescente, el cuadro 11 presenta las diferencias en la edad a la cual se experimenta dicho evento para las madres adolescentes de cada uno de los orígenes sociales. Se observa que la edad mediana a la cual ocurre el evento es mayor para el origen alto, y no hay diferencias entre la edad mediana de ocurrencia entre el origen social bajo y medio. En resumen, aunque el origen social alto evidencia un calendario de ocurrencia de la maternidad adolescente un poco más tardío, se observa que las edades de ocurrencia de la maternidad adolescente son en general homogéneas entre los tres orígenes sociales, y no es posible observar claramente un comportamiento diferenciado entre grupos de mujeres en cada uno de ellos.

Cuadro 11. Cuartiles, mediana y rango intercuartil de la edad a la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia, según origen social.

Calendario de edad al primer hijo , madres adolescentes				
Origen Social	Cuartiles			Rango intercuartil (Q3-Q1)
	25% Q1	50% Q2	75% Q3	
Bajo	16.5	17.5	18.5	2
Medio	16.5	17.5	18.5	2
Alto	17.5	18.5	18.5	1

Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002.

Las técnicas empleadas en esta parte del análisis –*la tabla de supervivencia* y el *método de producto-momento de Kaplan Meier*- permitieron explorar la intensidad y el calendario de los eventos *salida de la escuela* y *maternidad adolescente*. Empero, dicho análisis no permite identificar la secuencia temporal entre ellos. El planteamiento teórico acerca de la maternidad adolescente como problema social se sustenta en gran medida sobre el argumento de que dicho evento constituye una de las causas más importantes para dejar la escuela (Grant y Hallman, 2006; Billari y Philipov, 2004; Salazar, Rodríguez y Daza, 2007). Analizar el orden bajo el cual ocurrieron los eventos de interés permite aproximarse a este planteamiento, e identificar si esa relación de causalidad es aplicable a las mujeres mexicanas.

3. Orden de ocurrencia de los eventos para mujeres madres adolescentes

En este apartado se presenta el orden en el cual ocurrieron los eventos *salida de la escuela* y *maternidad adolescente*, únicamente para las mujeres madres que tuvieron un primer hijo entre los 12 a 19 años y quienes experimentaron la salida de la escuela hasta los 20 años –edad a la cual había información sin truncamiento³⁴.

³⁴ En este apartado no se tuvieron en cuenta a las madres adolescentes que nunca asistieron a la escuela, ni a aquellas que a la edad 20 se encontraban aún en la escuela.

Es importante señalar que la información disponible en la encuesta presenta ciertas limitaciones. La ENNVIH 2002 dispone de datos acerca de la edad de ocurrencia de los eventos. Cuando éstos se produjeron al mismo tiempo no hay forma de saber cuál ocurrió primero. Por ello, para estos casos se adoptó el supuesto de que en el orden de eventos, primero se experimentó la maternidad y posteriormente la salida de la escuela. Es decir, que la maternidad pudo haber sido una de las posibles causas para la salida de la escuela de las mujeres. Aunque este supuesto puede subestimar los casos que no se ajustan a esta secuencia, garantiza que no se dejen de lado a estas mujeres y que realmente se esté realizando una separación cronológica entre ambos eventos. Cabe destacar que éstos constituían el 6.5 por ciento del total de mujeres madres adolescentes que habían experimentado tanto la maternidad como la salida de la escuela hasta la edad 20, por lo tanto se considera que no afecta en gran medida el análisis.

En el cuadro 12 se observa que las diferencias porcentuales entre las mujeres que experimentaron primero la salida de la escuela y aquellas que primero vivieron el nacimiento del primer hijo son abrumadoras. La mayor parte de las madres adolescentes salió de la escuela antes del nacimiento del primer hijo, frente a un 10.7 por ciento que experimentó primero la maternidad y posteriormente la salida de la escuela.

Cuadro 12. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia y que experimentaron el evento de la salida de la escuela hasta la edad 20, según el orden de eventos.

Secuencia de eventos	Porcentaje	N
Evento inicial salida de la escuela Primero salida de la escuela y luego maternidad	89.3	452
Evento inicial maternidad Primero maternidad y luego salida de la escuela	10.7	54
Total	100.0	506

*No se tuvieron en cuenta 33 casos que correspondían a mujeres que nunca asistieron a la escuela ni tampoco 35 casos que no habían experimentado la salida de la escuela a la edad 20.

Número de casos totales de madres adolescentes **N=574

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Con el fin de apreciar las diferencias al interior de cada uno de los grupos –según el orden de los eventos- se realizó una diferenciación de acuerdo al origen social de pertenencia. En el cuadro 13 se observa que para los tres orígenes sociales, el orden de eventos que se experimenta en mayor proporción es el siguiente: primero la *salida de la escuela* y después la *maternidad adolescente*. Sin embargo, es en el origen social bajo y medio en donde dicho orden predomina con mayor fuerza.

El orden de eventos inverso –*primero la maternidad* y luego la *salida de la escuela*- resulta mucho menos común entre las madres adolescentes. No obstante, llama la atención que entre las mujeres que pertenecen a un origen social alto, esta secuencia de eventos es experimentada por un 18.6 por ciento-. Esto puede deberse a que estas mujeres se encuentran más expuestas al riesgo de experimentar la maternidad estando en la escuela; ya que, como se observó en el análisis de supervivencia realizado en el apartado anterior, dejan la escuela a edades más tardías.

Aunque no es el tema de esta investigación, valdría la pena mencionar que para las pocas mujeres que se encontraban en la escuela al momento de la maternidad, en los tres orígenes sociales, el deseo de permanecer en la escuela puede ser un elemento importante, el cual permanece vigente inclusive con la ocurrencia de la maternidad a edades tempranas. Es decir, para aquellas madres adolescentes que tuvieron un primer hijo estando en la escuela, este evento no necesariamente parece coartar las posibilidades de continuar estudiando. No obstante, los resultados de esta tesis no permiten indagar más en profundidad acerca de este tema.

Cuadro 13. Distribución porcentual de mujeres mexicanas entre 20 a 30 años que fueron madres en la adolescencia y que experimentaron la salida de la escuela hasta la edad 20, según el orden de eventos y el origen social de pertenencia.

Secuencia de eventos	Origen Social			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Evento inicial salida de la escuela Primero salida de la escuela y luego maternidad	92.6	89.8	81.4	
Evento inicial maternidad Primero maternidad y luego salida de la escuela	7.4	10.2	18.6	
Total	100.0	100.0	100.0	
N	203	206	97	506

*No se tuvieron en cuenta 33 casos que correspondían a mujeres que nunca asistieron a la escuela ni tampoco 35 casos que no habían experimentado la salida de la escuela a la edad 20.

**Número de casos totales de madres adolescentes N=574

Pearson $\chi^2(2) = 13.77$ Pr= 0.001

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

El análisis del orden de los eventos fue una herramienta metodológica importante para identificar que la maternidad adolescente no necesariamente constituye un aliciente para dejar la escuela; ya que la mayoría de las mujeres que fueron madres a edades entre los 12 y 19 años parece dejarla a edades bastantes tempranas –antes de la maternidad. Como se observó en el análisis de supervivencia de los eventos, para las mujeres que fueron madres adolescentes, dicho evento se empieza a experimentar con mayor intensidad después de los 15 años, edad a la cual un grupo considerable de mujeres ya había experimentado la salida de la escuela, sobre todo en el origen social medio y bajo –a los 15 años el 73.7 por ciento de las madres adolescentes de un origen social bajo ya había salido de la escuela; y el 53.3 en el origen social medio³⁵. En contraste, en el origen social alto, a los 15 años sólo un 31.9 por ciento había dejado la escuela. Por lo tanto, un 68 por ciento de las mujeres que tuvieron un hijo durante la adolescencia de este origen social estaba aún expuesto al riesgo de tener un hijo estando en la escuela.

³⁵ Ver cuadro 7, página 99.

CAPÍTULO IV. MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA DE TIEMPO DISCRETO

En el siguiente capítulo se presentan los modelos de regresión logística de tiempo discreto ajustados para cumplir con los objetivos y responder a las hipótesis planteadas en esta investigación. A partir de éstos se pretendió identificar el efecto de la maternidad sobre la probabilidad de salir de la escuela entre las mujeres que tuvieron un primer hijo durante la adolescencia –entre 12 a 19 años-, respecto de aquellas que no fueron madres a dichas edades. Este capítulo se organizó de la siguiente manera. Primero, se presenta un conjunto de modelos a partir de los cuales, además del objetivo anteriormente señalado, se identificó la manera en que se manifestaba el efecto de la maternidad temprana, al controlar por el origen social al que pertenecen las mujeres. Posteriormente, se presenta otro conjunto de modelos, uno para cada origen social –*bajo, medio y alto*-, con los cuales se compara el efecto de la maternidad adolescente sobre la probabilidad de salir de la escuela, según el origen social de pertenencia. A continuación se exponen de manera general, las variables incorporadas en los modelos. Cabe destacar que se agregaron distintos conjuntos de variables para cada modelo en cuestión.

Variable dependiente		
Probabilidad de salir de la escuela		
Variables independientes		
Edad de salida de la escuela	Tuvo un primer hijo en la adolescencia	Origen social
<i>Variable de duración</i>	<i>Variables móvil en el tiempo</i>	<i>Variable fija en el tiempo</i>
1. Entre los 12 y 14 años (Ref.)	0. No (Ref.)**	1. Bajo (Ref.)
2. Entre los 15 y 17 años	1. Sí	2. Medio
3. Entre los 18 y 20 años		3. Alto

**Categoría de referencia que indica que en cada año persona en el que las mujeres estuvieron expuestas al riesgo de salir de la escuela no se produjo un nacimiento en la adolescencia, por lo cual la categoría de referencia en este caso tiene valor de 0.

1. Resultados del ajuste para el primer conjunto de modelos

A partir de las variables anteriores, en esta primera parte se ajustaron dos modelos de regresión logísticos de tiempo discreto. En el primero sólo se contempló como variable independiente -además de la edad a la cual se experimentó el evento de interés- aquella que indica si se tuvo o no un hijo en la adolescencia en cada año persona en el que las mujeres estuvieron expuestas al riesgo de salir de la escuela. En el segundo modelo ajustado, además de las variables explicativas antes mencionadas, se incorporó como variable de control el *origen social* al que pertenecen ambos grupos de mujeres -madres adolescentes y aquellas que no lo fueron.

Es importante aclarar que el carácter móvil de la variable explicativa, la cual indica si la mujer tuvo o no un hijo en la adolescencia, muestra el año persona en el cual se cambió de situación, pasando de no tener un primer hijo nacido vivo a convertirse en madre adolescente. Al ajustar los modelos de tiempo discreto se obtuvieron razones de momios, y los valores que éstas tomaron, sean estos mayores o menores a uno, indican la dirección de la relación existente entre las categorías de una misma variable, respecto siempre a una categoría de referencia. Al interpretar las razones de momios por tanto, se está considerando el efecto de cada categoría de las variables sobre lo que se quiere explicar – la variable dependiente- manteniendo a las demás constantes. En el cuadro 14 se exponen los resultados tras el ajuste de los dos modelos antes mencionados.

En el *modelo I* ajustado se observa que existen diferencias en la probabilidad de salir de la escuela respecto de la edad. Las posibilidades de experimentar este evento entre los 15 y 17 años son casi dos veces mayores –la razón de momios es 1.81-, en comparación de experimentarlo entre los 12 y 14 años. Llama la atención el hecho de que conforme la edad aumenta los momios no evidencian cambios significativos. Entre los 18 y 20 años la razón de momios continúa siendo aproximadamente dos veces más elevada -1.80- respecto de las mujeres entre 12 a 14 años. Lo anterior sugeriría que la probabilidad de

dejar la escuela después de los 14 años es mucho mayor, lo cual tiene que ver con que, conforme la edad aumenta se tiende a experimentar dicho evento con mayor intensidad.

Al observar la otra variable independiente incorporada en este modelo se evidencia que tener un hijo en la adolescencia aumenta 1.72 dos veces los momios de salir de la escuela, respecto de aquellas mujeres que no tuvieron hijos entre los 12 y 19 años. Por tanto, se puede admitir que la maternidad en la adolescencia tiene un efecto considerable sobre la probabilidad de salir de la escuela entre las jóvenes, como ya se había demostrado en el capítulo anterior. Con el fin de interpretar mejor el efecto de la maternidad sobre probabilidad de salir de la escuela, se estimaron probabilidades condicionales de experimentar dicho evento, dado que se tuvo o no un hijo en la adolescencia en un año en particular hasta la edad 20, las cuales se observan en el cuadro 15.

Se evidencia que entre las mujeres que fueron madres adolescentes las probabilidades de salir de la escuela son mayores, para cada uno de los años persona en que están expuestas al riesgo de experimentar el evento, si se compara con aquellas mujeres que no tuvieron hijos entre los 12 y 19 años. Conforme la edad aumenta las probabilidades de que ocurra el evento son mayores; siendo aun más pronunciadas entre las madres adolescentes. La posibilidad de experimentar la salida de la escuela entre los 12 y 14 años es 0.094 más baja, que dejarla entre los 15 a 17 años, entre las jóvenes que tuvieron un primer hijo entre los 12 a 19 años. Sin embargo, estas diferencias se hacen mínimas después de los 15 años, como se observa en el cuadro 15. Lo cual concuerda con los resultados evidenciados a partir de las razones de momios observadas en el cuadro 14 y por el planteamiento teórico en torno a la maternidad adolescente como problema social, en tanto parece limitar la permanencia en la escuela de las jóvenes.

Cuadro 14. Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años. Resultados de modelos de regresión logísticos de tiempo discreto.

Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años. Resultados de modelos logísticos de tiempo discreto

Variables	Modelo I	Modelo II
Variable dependiente		
Probabilidad de salida de la escuela		
Variables independientes		
Edad a la salida de la escuela al momento t		
12-14 años (Ref.)		
15-17 años	1.81***	2.43***
18-20 años	1.80***	3.09***
Tuvo un hijo primer hijo en la adolescencia		
No tuvo un hijo en la adolescencia al momento t (Ref.)		
Sí tuvo un hijo en la adolescencia al momento t	1.72***	1.07
Origen social		
Bajo (Ref.)		
Medio		0.57***
Alto		0.17***
Constante	-2.24***	-1.61***
Pseudo R2 McFadden	0.0145	0.0840
Prob>chi2	0.0000	0.000
N (Años persona)	12127	12127

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01.

Elaboración propia. Fuente: ENNVIIH, 2002

Cuadro 15. Probabilidades condicionales para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años de salir de la escuela, dado que se tuvo o no un primer hijo en la adolescencia.

Edad a la salida de la escuela	Tuvo un primer hijo en la adolescencia	
	No	Si
12-14 años	0.0956	0.1539
15-17 años	0.1608	0.2479
18-20 años	0.1603	0.2473

Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002

En el cuadro 14 también se presentan las razones de momios del *modelo II*, en el cual se incorporó el *origen social* como variable de control. Se observa que las razones de momios se incrementan considerablemente, en comparación con el primer modelo, en la variable de edad a la salida de la escuela. Experimentar la salida de la escuela entre los 15 y 17 años es casi 2.50 veces más alta que dejarla entre los 12 y 14 años-, y a edades posteriores -entre los 18 y 20 años- resulta tener un efecto mayor, ya que la razón de momios se incrementa más de 3 veces –respecto a las edades entre 12 a 14 años-. Lo anterior sugiere que al incorporar como variable de control el origen social en el segundo modelo³⁶ -y tener como categoría de referencia el origen social bajo-, parece que dicha variable tiene un mayor efecto sobre las edades a las cuales se experimenta la salida de la escuela; en comparación con el primer modelo en donde se consideró únicamente la variable móvil que indicaba si se había tenido o no un primer hijo en la adolescencia.

Al observar las razones de momios para las categorías del origen social, el comportamiento de esta variable es el esperado. Se observa que conforme el origen social aumenta, las razones de momios disminuyen considerablemente. Pertenecer a un origen social medio reduce los momios de salir de la escuela en un 43 por ciento, respecto al pertenecer a un origen social bajo; mientras que el hacer parte de un origen social alto los disminuye aun más -83 por ciento-, respecto al origen social bajo. Por tanto, se constata

³⁶ Ver cuadro 14.

lo planteado en el análisis de supervivencia del evento de la salida de la escuela – presentado en el capítulo tres- acerca de un efecto diferenciado en la ocurrencia de dicho evento según el origen social al que pertenecen las mujeres.

Finalmente, en el segundo modelo se observa que cuando se controla por el origen social el efecto de la maternidad adolescente sobre la salida de la escuela se transforma. Se evidencia que tener un hijo en la adolescencia no es una categoría significativa estadísticamente; ya que el momio es muy cercano al 1. Lo anterior indica que aunque la maternidad en la adolescencia parece tener un efecto importante sobre la probabilidad de salir de la escuela –como se observó en el primer modelo-, al controlar por el origen social dicho efecto disminuye hasta hacerse nada significativo.

2. Resultados del ajuste para el segundo conjunto de modelos

El ajuste de los modelos anteriores fue útil para identificar la existencia de un efecto de interacción³⁷ entre el origen social y la maternidad en la adolescencia frente a la probabilidad de salir de la escuela; ya que, al controlar por el origen social se diluye el efecto de la maternidad sobre el evento en cuestión. Sin embargo, los modelos anteriores no permitieron diferenciar entre los tres orígenes sociales a los cuales pertenecen las mujeres–*bajo, medio y alto*-; por lo cual se optó por ajustar un modelo de tiempo discreto para cada uno y así poder comparar en cuál de ellos se manifiestan con mayor intensidad el efecto de la maternidad adolescente. De esta manera, se obtuvieron las siguientes razones de momios para los tres modelos propuestos –cuadro 16.

Respecto a la edad de la salida de la escuela se sigue evidenciando el mismo patrón que en los modelos ajustados anteriormente. En los tres orígenes sociales, se observa un

³⁷ Se entiende por efecto de interacción entre dos variables cuando el efecto de una de ellas sobre la variable independiente, en este caso la probabilidad de salir de la escuela, depende de cuál sea el nivel de la otra variable (Silva y Barroso, 2004). Para el caso de la esta investigación, el efecto de la maternidad en la adolescencia sobre la salida de la escuela depende del origen social con mayor intensidad.

incremento en las razones de momios conforme la edad aumenta, con excepción del modelo para el origen social bajo, en donde los momios, entre los 18 a 20 años, se incrementa tan sólo 1.25 veces, respecto a los 12 a 14 años. Sin embargo, dicha categoría resultó no ser estadísticamente significativa. Para las edades entre los 15 a 17 años sin embargo, las razones de momios aumentaron 1.56 veces en comparación con las edades entre 12 a 14 años -y sí es estadísticamente significativa-. Lo anterior sugiere que en el origen social bajo se experimenta la salida de la escuela a edades más tempranas -antes de los 18 años-, lo cual produce que la categoría de edad más alta –entre 18 a 20- no sea significativa estadísticamente.

Para el origen social medio y alto las dos categorías de edad a la salida de la escuela -15 a 17 y 18 a 20 años- resultaron significativas estadísticamente, y es claro que a edades mayores se produce un incremento en los momios de experimentar la salida de la escuela. No obstante, es en el origen alto en donde las diferencias en las razones de momios son más importantes. Para las mujeres que forman parte de este contexto social los momios de salir de la escuela son 4.59 veces más altos para las edades entre los 15 y 17 años, en comparación con la edad de referencia –entre los 12 y 14 años-, y la razón de momios casi se duplica entre los 18 y 20 años. Como ya se ha venido mencionado anteriormente, lo anterior tiene que ver con que las mujeres que provienen de un origen social alto dejan la escuela a edades más tardías.

Al observar el comportamiento de la variable móvil que indica si una mujer tuvo o no un hijo durante la adolescencia, resulta importante que la maternidad adolescente no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de salir de la escuela, entre aquellas mujeres que pertenecen a un origen social bajo y medio. Empero, para el origen social alto el efecto no sólo es significativo estadísticamente hablando, sino que los momios de salida de la escuela se incrementan en casi 4 veces, respecto de aquellas que no fueron madres adolescentes.

Cuadro 16. Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según el origen social de pertenencia. Resultados de modelos de regresión logísticos de tiempo discreto.

Razones de momios de experimentar la salida de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, según origen social. Resultados de modelos logísticos de tiempo discreto			
Variables	Según origen social		
	Modelo I Bajo	Modelo II Medio	Modelo III Alto
Variable dependiente			
<i>Probabilidad de salida de la escuela</i>			
VARIABLES INDEPENDIENTES			
<i>Edad a la salida de la escuela al momento t</i>			
12-14 años (Ref.)			
15-17 años	1.56**	3.08***	4.59***
18-20 años	1.25	3.39***	7.50***
<i>Tuvo un hijo primer hijo en la adolescencia</i>			
No tuvo un hijo en la adolescencia al momento t (Ref.)			
Sí tuvo un hijo en la adolescencia al momento t	0.96	0.81	3.71***
Constante	-1.34***	-2.28***	-4.05***
Pseudo R2 McFadden	0.0066	0.0470	0.0722
Prob>chi2	0.0000	0.0000	0.0000
N (Años persona)	2800	4111	5216

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01.

Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002

Lo anterior indica que para las mujeres que provienen de un origen social medio y bajo tener un hijo en la adolescencia no incide sobre la probabilidad de salir de la escuela. Sin embargo, sí parece tener gran fuerza explicativa en el origen alto; en donde tener un hijo a edades tempranas tiene un impacto bastante grande sobre la probabilidad de salir de la

escuela para estas mujeres. Esto puede interpretarse de la siguiente manera. Aunque es innegable que la maternidad adolescente parece tener un efecto sobre la probabilidad de salir de la escuela, al controlar por el origen social de pertenencia dicho efecto evidencia nuevos matices. En el origen bajo e incluso en el medio, la mayoría de las jóvenes dejan la escuela a edades tempranas, como se observó en el análisis de supervivencia de los eventos, y las diferencias en el calendario de ocurrencia de la salida de la escuela, entre las madres adolescentes y aquellas que no lo fueron, no resultaron ser tan pronunciadas en comparación con el origen social alto. Por ello, puede argumentarse que la maternidad pierde su efecto explicativo sobre la salida de la escuela en la medida en que, entre estas mujeres, la relación entre la ocurrencia de una maternidad temprana y la salida de la escuela no se produce. En contraste, entre las mujeres que provienen de un origen social alto, al dejar la escuela a edades tardías están más expuestas al riesgo de experimentar la maternidad estando en la escuela; por ello, el efecto de la maternidad temprana sobre la salida de la escuela está presente.

Cuadro 17. Probabilidades condicionales de salir de la escuela para mujeres mexicanas entre 20 a 30 años, dado que se tuvo un primer hijo en la adolescencia y que se pertenecen a un origen social alto.

Edad a la salida de la escuela	Tuvo un primer hijo en la adolescencia	
	No	Si
12-14 años	0.017	0.060
15-17 años	0.073	0.228
18-20 años	0.115	0.326

Elaboración propia. Fuente: ENNVIH, 2002

Debido a que el modelo de regresión logístico de tiempo discreto para el origen social alto fue el único en el cual la variable móvil, que indica si una mujer tuvo o no un hijo en la adolescencia, fue estadísticamente significativa, el cuadro 17 muestra las probabilidades condicionales de experimentar la salida de la escuela para las mujeres de dicho origen social. Se observa que en todas las edades, la probabilidad condicional de salir de la escuela es mayor para las mujeres que fueron madres adolescentes.

CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES

En este último apartado se presentan los hallazgos más relevantes de esta investigación, los cuales permitieron responder a las preguntas e hipótesis planteadas. Asimismo, se contrastan los resultados obtenidos con la discusión teórica presentada en el primer capítulo, y se sugieren algunos aspectos importantes sobre los cuales valdría la pena seguir indagando en investigaciones posteriores, en torno a la tema de la maternidad adolescente. Finalmente, se hace una reflexión sobre la implicación de los resultados obtenidos en la formulación de políticas públicas.

De manera general, los resultados obtenidos en esta investigación coinciden en gran medida con los planteamientos realizados por algunos autores frente al tema de la maternidad adolescente. El análisis permitió entrever que dicho evento no sucede de forma homogénea sino que hay escenarios propicios para que éste ocurra con mayor intensidad. Se constató que existe una mayor incidencia de la maternidad a edades tempranas entre las mujeres indígenas; así como también entre aquellas que nacieron en áreas rurales del país, y hacen parte de contextos socioeconómicos de origen bajo, como lo plantean algunos estudios elaborados a partir de datos de encuestas nacionales (Welti, 2000; Welti, 2006; Romo y Sánchez, 2009).

La identificación de las diferencias en torno a la ocurrencia del evento de la maternidad y la salida de la escuela, teniendo en cuenta las características de origen, constituye una de las fortalezas de esta investigación. En esta tesis se construyó una variable que no se incorpora frecuentemente en los estudios cuantitativos en torno a la maternidad adolescente debido a la poca disponibilidad de información. La encuesta empleada facilitó el acercamiento a algunas de las características familiares e individuales de las mujeres, al nacimiento e infancia, lo cual marca una diferencia con estudios previos sobre la maternidad adolescente que no cuentan con este tipo de información.

La importancia de la incorporación de dicha variable en esta tesis radica en que constituye un intento por superar las dificultades metodológicas que se han manifestado en algunos de los estudios realizados en torno a la maternidad adolescente, los cuales han imposibilitado el reconocimiento del verdadero efecto de este evento sobre la transición a la edad adulta. El *Selective Recruitment*, como es denominado por algunos autores (Furstenberg, 1991; Furstenberg, 2007), permitió entrever en qué medida la salida de la escuela está mediada por factores socioeconómicos que manifiestan una mayor fuerza explicativa en determinados contextos sociales. Esta investigación coincide con el planteamiento teórico sostenido por algunos autores acerca de que, tanto la maternidad adolescente como la salida de la escuela, deben entenderse como una consecuencia de la situación de desventaja social en la que se encuentran inmersas las mujeres; ya que son las condiciones socioeconómicas, previas a la maternidad, las cuales parecen explicar en mayor medida la salida de escuela entre las jóvenes (Furstenberg 1991; Geronimus, 1991; Upchurch et al., 1993; Grant y Hallman, 2006).

Una de las aristas de la discusión teórica en torno a la maternidad adolescente ha sido la relación que existe entre la maternidad y la unión conyugal –sea ésta legal o consensual-. En la revisión bibliográfica realizada se sostiene que la unión constituye una de las transiciones más importantes a la edad adulta para las mujeres, y se menciona el estrecho vínculo que sostiene con otros eventos como la iniciación sexual y la maternidad (García y Rojas, 2004; Solís et al., 2008). Estudios para México han señalado que aunque en algunos grupos sociales parece haber cambios en el calendario de ocurrencia de los eventos anteriormente señalados; las diferencias entre la edad a la unión y su espaciamiento con la edad de nacimiento del primer hijo no parecen haber sufrido cambios significativos (Solís et al., 2008). Aunque sólo se trabajó a nivel descriptivo, los resultados obtenidos apuntan en la misma dirección que la revisión bibliográfica realizada. La mayor parte de las madres adolescentes ha estado alguna vez unida, por tanto, la unión –a edades tempranas- parece constituir un evento normativo en la vida de estas mujeres.

En la medida en que el interés principal de esta investigación se centró en identificar el impacto de la maternidad en la adolescencia sobre la salida de la escuela; se analizaron factores relacionados con la escolaridad, tanto de las madres adolescentes como de aquellas que no lo fueron. Existe un arduo debate teórico en torno a la maternidad adolescente y su relación con los logros educativos y permanencia en la escuela de las jóvenes. Por un lado, se asume que la maternidad limita el desarrollo escolar de las adolescentes y por el otro, se sostiene que el contexto socioeconómico es el responsable de los escasos logros educativos, no sólo para las madres, sino para sus contrapartes –no madres adolescentes- (Geronimus y Korenman, 1992; Upchurch et al., 1993; Hofferth et al., 2001; Otterblad et al., 2001; Singh et al., 2001; Billari y Philipov, 2004; CEPAL y UNICEF, 2007; Furstenberg, 2007; Grant y Hallman, 2006).

De acuerdo a los resultados obtenidos, es importante mencionar que la maternidad adolescente guarda una estrecha relación con la no asistencia de las jóvenes a la escuela; ya que una proporción considerable de éstas reportó nunca haber asistido, en comparación con aquellas mujeres que no tuvieron un primer hijo a edades tempranas. De igual manera, al observar el nivel educativo alcanzado se evidencian diferencias importantes para ambos grupos de mujeres. Los resultados obtenidos, a partir del análisis descriptivo, sugieren que para las mujeres que fueron madres en la adolescencia, la mayoría parece concentrarse en un nivel de secundaria; mientras que para aquellas que no lo fueron el nivel alcanzado en mayor proporción es el de preparatoria y más. Se podría sugerir entonces, que las madres adolescentes alcanzan niveles educativos menores, respecto de aquellas que no tuvieron hijos a edades tempranas, sosteniendo así el planteamiento teórico acerca de que la maternidad adolescente tiende a coartar el desarrollo educativo de las jóvenes (Otterblad et al., 2001; CEPAL y UNICEF, 2007; Hotz et al., 2008)

Al contemplar las comparaciones en la intensidad y el calendario de la salida de la escuela toma fuerza el planteamiento teórico anterior. Las madres en la adolescencia salen de la escuela con mayor intensidad en todas las edades, desde los 12 a 20 años, en comparación con aquellas que no lo fueron, hasta tal punto que a la edad 20, el porcentaje

acumulado de madres adolescentes que había dejado la escuela constituía más del 80 por ciento. Sin embargo, el efecto que parece tener la maternidad adolescente sobre la salida de la escuela empieza a perder fuerza cuando se tiene en cuenta el origen social al que pertenecen las mujeres. Aunque en los tres orígenes sociales se evidenció una mayor intensidad y un calendario más temprano en la ocurrencia del evento de la salida de la escuela para las madres adolescentes, es en el origen social alto en donde las repercusiones de la maternidad sobre el evento en cuestión resultan ser mucho más significativas. Al estar en una situación socioeconómica con menos privaciones, las mujeres de este sector social se caracterizan por permanecer más tiempo en la escuela, lo cual se ve limitado considerablemente por el evento de la maternidad a edades tempranas.

La discusión presentada anteriormente permitió responder a las hipótesis planteadas en esta investigación. Primero, se considera que efectivamente es difícil plantear una relación causal entre la ocurrencia de la maternidad en la adolescencia y la salida de la escuela; debido a que casi un 90 por ciento de las madres adolescentes la dejó antes del nacimiento del primer hijo. El orden con el cual se experimentaron los eventos permitió entrever que dejar la escuela a edades tempranas parece un evento usual entre las mujeres mexicanas, lo cual confirma el planteamiento teórico de la mayor parte de los *estudios revisionistas*, acerca de que la maternidad no puede entenderse como la única causa para abandonar la escuela (Furstenberg, 1991; Upchurch et al., 1993; Hofferth et al., 2001; Stern y García, 2001; Furstenberg, 2007).

No obstante, es necesario interpretar con mayor profundidad los resultados obtenidos. Entre las mujeres mexicanas que pertenecen a un origen social bajo y medio resulta problemático hablar de una relación de causalidad entre la maternidad temprana y la salida de la escuela en la medida en que, como se mencionó anteriormente, la mayoría de éstas dejan la escuela a edades tempranas –en promedio a los 15 años. En contraste, en el origen social alto, las mujeres se caracterizan por permanecer más tiempo en la escuela –evidencian un calendario de ocurrencia del evento más tardío-, por lo cual se encuentran más expuestas al riesgo de tener un primer hijo estando en ella. A partir de los hallazgos

mencionados, no debe pensarse que la maternidad a edades tempranas no incida sobre la salida de la escuela, sino más bien que en el contexto mexicano, la mayoría de las mujeres deja la escuela a edades tempranas, sobre todo aquellas que provienen de un origen social bajo y medio. Por lo cual, la relación entre maternidad temprana y salida de la escuela parece desdibujarse. En el origen social alto, en tanto las mujeres dejan la escuela a edades más tardías, la relación antes mencionada sí está presente y por tanto, sí puede pensarse que la maternidad adolescente constituya un aliciente para dejar la escuela. De ahí, que sean las condiciones socioeconómicas, previas a la maternidad, aquellas que explican en mayor medida la permanencia en la escuela.

De acuerdo con los resultados obtenidos tras el ajuste de los modelos de regresión logísticos de tiempo discreto, es innegable que la maternidad adolescente constituye una variable intermedia que incide sobre la probabilidad de salir de la escuela. No obstante, la situación de desventaja social en la que se encuentran las jóvenes –dada por el origen social- incide con mayor intensidad en el evento en cuestión, hasta el punto que anula el efecto de la maternidad adolescente, cuando se pertenece a un origen social bajo y medio. En tanto ambas variables están profundamente relacionadas con el origen social de pertenencia, se sugiere que, como lo plantean los *estudios revisionistas*, ambos eventos –tanto la maternidad a edades tempranas como la salida de la escuela- deben entenderse mejor como consecuencias de la situación de inequidad social en la que se encontraban las mujeres, previamente a la maternidad (Geronimus, 1991; Furstenberg, 2007).

Aunque la proporción de mujeres que experimentó el orden inverso de los eventos – primero la *maternidad adolescente* y posteriormente *la salida de la escuela*- es bastante baja para los tres orígenes sociales –*bajo, medio y alto*-, en estudios posteriores sería interesante identificar cuáles son los alicientes que estas mujeres tienen para continuar en la escuela a pesar de la maternidad.

Los resultados obtenidos también permiten confirmar la hipótesis acerca de que el impacto de la maternidad, entre las mujeres que fueron madres adolescentes y que

pertenecen a un origen social bajo, tiende a ser poco significativo. La comparación entre los modelos de regresión logísticos de tiempo-discreto para los tres orígenes sociales al que pertenecen las mujeres; así como también el análisis de supervivencia de los eventos, sugieren que la maternidad a edades tempranas no parece incidir sobre la probabilidad de salir de la escuela cuando las mujeres pertenecen a un origen social bajo o medio. La situación de privación social presente, desde antes del nacimiento del primer hijo, afectan la salida de la escuela, haciendo que ésta se produzca a edades más tempranas tanto para las mujeres que fueron madres en la adolescencia como para aquellas que no lo fueron. Es importante señalar que los resultados de la investigación suponen lo mismo para las mujeres pertenecientes a un origen social medio, lo cual no se contempló en la formulación de la hipótesis. Por ello, resulta importante continuar indagando sobre el tema de la maternidad adolescente en los sectores medios del país.

Para el origen social alto esta situación cambia considerablemente. La maternidad afecta cuantiosamente la probabilidad de salir de la escuela. Dentro de un contexto en donde la situación de desigualdad social es menos pronunciada, y por tanto las mujeres dejan la escuela a edades más tardías, el efecto de interacción entre la maternidad adolescente y el origen social disminuye. Es decir, la maternidad sí trunca el desarrollo educativo para estas mujeres, en tanto limita su permanencia en la escuela. Al ser un evento que no sucede con la misma intensidad en este sector social, tener un hijo a edades tempranas puede ser más sancionado socialmente, haciendo que las jóvenes interrumpan la escuela una vez ocurrida la maternidad. Al no tener información acerca de las intermitencias escolares no es posible saber si las jóvenes de este origen social vuelven a la escuela posteriormente. Este aspecto, constituye un tema importante que valdría la pena continuar trabajando.

Este trabajo de tesis aporta nuevas consideraciones y replanteamientos en torno al debate sobre la maternidad adolescente y su relación con la salida de la escuela. Se sugiere que dicha relación advierte una mayor complejidad, la cual supera la relación de causalidad con la que se ha abordado. El estrecho vínculo entre ambos eventos con factores

socioeconómicos, específicamente con el origen social, complejiza el estudio de la maternidad adolescente y cuestiona la manera como se ha abordado desde algunas perspectivas teóricas, entre las cuales se ha entendido este evento como un problema social que limita el desarrollo educativo de las jóvenes.

La complejidad de esta situación debe incentivar la producción de investigaciones que a través de otros acercamientos conceptuales y metodológicos, intenten responder a preguntas que vayan más allá de una simple relación causal entre eventos. Valdría la pena continuar indagado en futuras investigaciones ¿Por qué para las mujeres de un origen social bajo la salida de la escuela se produce a edades tan tempranas? ¿Cuáles son las valoraciones sociales en torno a la escuela para las mujeres madres adolescentes? Asimismo, sería interesante examinar ¿Cuáles son los incentivos para que una mujer permanezca en la escuela pese a la maternidad adolescente? ¿Cuáles eventos, en la transición a la adultez, tienen mayor valor social para las mujeres pertenecientes a los diferentes orígenes sociales? En tanto la maternidad adolescente se manifiesta con mayor intensidad entre las mujeres que hacen parte de un origen social bajo, sería importante estudiar ¿Cuáles son los significados que tiene la maternidad para estas mujeres? Los resultados de esta investigación también invitan a expandir la mirada frente al tema de la maternidad adolescente y explorarlo no sólo entre las mujeres que hacen parte de un origen social bajo, sino entre aquellas que provienen de un contexto socioeconómico medio y alto.

Este trabajo de tesis también constituye un aporte para las políticas públicas en torno a la maternidad adolescente. Se sugiere la necesidad de replantear la dirección de algunas de ellas. De acuerdo a la discusión anteriormente señalada, lo que debe enfrentarse no es solamente la maternidad adolescente como causa del truncamiento de la vida educativa de las jóvenes, sino la situación de desigualdad social, la cual parece estimular el abandono de la escuela a edades tempranas. Iniciativas como el *Programa de Becas Para Madres adolescentes y Jóvenes Embarazadas*, impulsado por la *Secretaría de Educación Pública*

–SEP³⁸ y el fortalecimiento de éste a nivel estatal³⁹, han constituido grandes esfuerzos para reducir la deserción escolar entre madres jóvenes y aumentar las oportunidades educativas, lo cual debe considerarse importante para reducir la situación de la pobreza entre las jóvenes. No obstante, estos programas constituyen acciones dirigidas a un segmento reducido de la población, en tanto en esta investigación se encontró que casi un 90 por ciento de las adolescentes deja la escuela antes del nacimiento del primer hijo. Por tanto, dichas iniciativas parecen ser acciones que contribuyen poco a transformar la verdadera causa del problema: la situación de desigualdad social. De esta manera, es necesario que las políticas públicas estimulen la permanencia de las jóvenes dentro del sistema educativo, tanto en áreas urbanas como rurales del país, y que promuevan cambios valorativos en torno a la importancia de la escuela para enfrentar los demás eventos característicos de la transición a la adultez.

³⁸ Ver

http://basica.sep.gob.mx/dgdgie/cva/sitio/pdf/evaluacionesext/PROMAJOVEN/Documento_Institucional.pdf

³⁹ Ver http://www.michoacan.gob.mx/Mujeres/Programa_de_Becas

http://www.solobuenasnoticias.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1180:becas-para-madres-jovenes&catid=36:chihuahua&Itemid=66

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamse, A., Morrison, P. A., y Waite, L. (1988).** *Beyond The Stereotypes. Who Becomes a Single Teenage Mother?* California: The RAND Corporation, Publications Department.
- Adaszko, A. (2005).** Perspectivas Socio-Antropológicas Sobre la Adolescencia, la Juventud y el Embarazo. En M. Gogna (Ed.), *Embarazo y Maternidad En La Adolescencia. Estereotipos, Evidencias y Propuestas Para Políticas Públicas* (Primera ed., pp. 33-65). Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, UNICEF.
- Aguirre, Victor et al. (2007).** *Fundamentos De Probabilidad y Estadística.*(Segunda ed.). México: Jit Press.
- Alatorre, J.,y Atkin, L. (1998).** De Abuela a Madre, de Madre a Hijos: Repetición Intergeneracional del Embarazo Adolescente y Pobreza. En B. Schmukler (Ed.), *Familias y Relaciones De Género En Transformación. Cambios Trascendentales En América Latina y El Caribe* (pp. 419-449). México: EDAMEX, Population Council.
- Allison, P. (1982).** *Discrete-Time Methods For The Analysis Of Event Histories.* *American Sociological Association, 13*, 61-98.
- Allison, P. (1984).** *Event History Analysis. Regression For Longitudinal Event Data. Series: Quantitative Applications In The Social Sciences* . Londres: Sage University Paper.
- Alpizar, L., y Bernal, M. (2003).** La Construcción Social De Las Juventudes. *Última década*, (019), 1-20.

- Becker, G.** (1960). An Economic Analysis Of Fertility. En *Demographic And Economic Change In Developed Countries* (pp. 209-231). Nueva York: National Bureau Of Economic Research.
- Billari, F., y Philipov, D.** (2004). Education And The Transition To Motherhood: A Comparative Analysis Of Western Europe. *European Demographic Research Papers*, (sin paginado).
- Bozon, M., Gayet, C. y Barrientos, J.** (2009). A Life Course Approach To Patterns And Trends In Modern Latin American Sexual Behavior. *Journal Of Acquired Immune Deficiency Syndromes*. 51, 4-12.
- Buvinic, M.** (1998). Costos De La Maternidad Adolescente En Barbados, Chile, Guatemala y México. *Studies in Family Planning*, 29(2), 201-209.
- Caldwell, J.** (1976). Toward a Restatement Of Demographic Transition Theory. *Population and Development Review*, 3(4), 321-366.
- Camarena, P., Minor, K., Melmer, T., y Ferrie, C.** (1998). The Nature And Support Of Adolescent Mothers' Life Aspirations. *Family Relations*, 47(2), 129-137.
- Castro, T., y Juárez, F.** (1995). The Impact Of Women's Education Of Fertility In Latin America: Searching For Explanations. *International Family Planning Perspectives*, 21(2), 52-57.
- Chackiel, J.** (2004). La Dinámica Demográfica En América Latina. *Serie De Población y Desarrollo*, (52), 24-05-2010.
- Chackiel, J., y Schokolnik, S.** (2003). América Latina: La Transición Demográfica En Sectores Rezagados. *Serie De Población y Desarrollo*, (42), 12-06-2010.

- Chesnais, J. C.** (1992). *The Demographic Transition Stages, Patterns, And Economic Implications: A Longitudinal Study Of Sixty-Seven Countries Covering The Period 1720-1984*. Oxford: Clarendon.
- Climent, G.** (2003). La Maternidad Adolescente, Una Expresión De La Cuestión Social. El Interjuego Entre la Exclusión Social, La Construcción De La Subjetividad y Las Políticas Públicas. *Revista Argentina De Sociología*, 1(001), 77-93.
- Climent, G.** (2007). Aprendizajes Escolares, Sexualidad y Embarazo En La Adolescencia. La Mediación De Los Estilos Educativos. *Aportes A La Investigación En Salud Sexual Reproductiva* (pp. 155-192). Buenos Aires: CENEP, CEDES y AEPA.
- Cohen, B., Jessor, R., Reed, H., Lloyd, C., Behrman, J., y Lam, D.** (2005). Conceptual Framework. En Lloyd, y Cynthia (Eds.), *Glowing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 327-66) The National Academies Press.
- CEPAL, UNICEF.** (2007). Maternidad Adolescente En América Latina y El Caribe. Tendencias, Problemas y Desafíos. *Boletín De La Infancia y Adolescencia Sobre El Avance De Los Objetivos De Desarrollo Del Milenio*, (4), 12-11-2009.
- CDI -Comisión Nacional Para El Desarrollo De Pueblos Indígenas-**. (2010). Población Indígena De 6 a 12 Años y De 13 a 15 Años Que No Asiste a La Escuela Según Sexo y Nivel De Escolaridad Por Entidad Federativa y Tipo de Municipio. Recuperado 17 de agosto de 2010 desde www.cdi.gob.mx/indica_genero/nal_xls/asistencia.xls
- CONAPO.** (1991). *Sistema De Ciudades y Distribución Espacial En México*. México: Consejo Nacional De Población.
- CONAPO.** (2002). La Fecundidad y Planificación Familiar En El Marco De La Salud Reproductiva. *La Población De México En El Nuevo Siglo*, 12-01-2010.

- CONAPO.** (2005). Una Inspección Rápida De Las Tendencias Recientes De La Fecundidad. *La Fecundidad En México. Niveles y Tendencias Recientes* (pp. 13-17). México: CONAPO, Secretaría de Gobernación.
- Courgeau, D., y Lelièvre, È.** (2001). Introducción. *Análisis Demográfico De Las Biografías* (Primera ed., pp. 13-18). México: El Colegio de México.
- Dávila, O.** (2004). Adolescencia y Juventud: De las Nociones a Los Abordajes. *Última década*, (021), 83-104.
- Dixon, R.** (2008). ¿How Young Is "Too Young"? Comparative Perspectives On Adolescent Sexual Marital And Reproductive Transitions. *Studies in Family Planning*, 39(4), 247-262.
- Duncan, G., y Hoffman, S.** (1990). Welfare Benefits, Economic Opportunities, And Out-Of-Wedlock Births Among Black Teenage Girls. *Population Association of America*, 27(4), 519-535.
- Durston, J.** (1999). Limitantes De Ciudadanía Entre La Juventud Latinoamericana. *Última década*, (010), 1-4.
- Echarri, C., y Pérez, J.** (2007). En Tránsito Hacia La Adulthood: Eventos En El Curso De Vida De Los Jóvenes En México. *Estudios Demográficos Urbanos*, 22(64), 43-77.
- Ehrenfeld, N.** (2001). Jóvenes y Salud Reproductiva: De Políticas y Realidades. *El Cotidiano*, 21(109), 37-41.
- Furstenberg, F.** (1991). As The Pendulum Swings: Teenage Childbearing And Social Concern. *Family Relations*, 40(2), 127-138.
- Furstenberg, F.** (2007). Destinies Of The Disadvantage: The Politics Of Teenage Childbearing (Primera ed.). Nueva York: Russel Sage Foundation.

- Furstenberg, F., Gunn, B. J., y Morgan, P. (1987).** *Adolescent Mother In Later Life* (Primera ed.). Nueva York: Cambridge University Press.
- García, B., y Rojas, O. (2004).** Las Uniones Conyugales En América Latina: Transformaciones En Un Marco De Desigualdad Social y De Género. *Notas De Población*, (78), 65-96.
- Gayet, C., y Solís, P. (2007).** Sexualidad Saludable De Los Adolescentes: La Necesidad De Políticas Basadas En Evidencias. *Salud Pública de México*, 49, 47-51.
- Geronimus, A. (1991).** Teenage Childbearing And Social And Reproductive Disadvantage: The Evolution Of complex Questions And The Demise Of Simple Answers. *Family Relations*, 40(4), 463-471.
- Geronimus, A., y Korenman, S. (1992).** The Socioeconomic Consequences Of Teen Childbearing Reconsidered. *The Quarterly Journal of Economics*, 107(4), 1187-1214.
- Gobierno Federal. (2009).** En México 50.8 Por Ciento De La Población Son Mujeres. *Boletín De La Secretaría De Gobernación*, (034), 12-06-2010.
- Grant, M., y Hallman, K. (2006).** Pregnancy-Related School Dropout And Prior School Performance In KwaZulu-Natal, South Africa. *Studies in Family Planning*, 39(4), 369-382.
- Grant, M., Varia, N., Durrant, V., y Stromquist, N. (2005).** The Transition To Citizenship. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 246-215). Washington: The National Academies Press.
- Gujarati, D. (2004).** *Econometría*. México: McGraw-Hill.

- Hofferth, S., Reid, L. y Mott, Frank.** (2001). The Effects Of Early Childbearing On Schooling Over Time. *Family Planning Perspectives*, 33(6), 259-267.
- Hotz, J., Williams, S., y Sanders, S.** (2008). Consequences Of Teen Childbearing For Mothers Through 1993. En S. Hoffman, y R. Maynard (Eds.), *Kids having kids. Economic Costs And Social Consequences Of Teen Pregnancy* (Segunda ed., pp. 52-73). Washington: The Urban Institute Press.
- INEGI.** (2004). Autoadscripción Indígena. *Población Indígena en México* (Primera ed., pp. 119-125) INEGI.
- Klijzing, E.** (2000). Globalization And The Changing Role Of Education In The Process Of Entry Into The Global Market: A Cross National Comparision Of Five Countries. Life Courses En *The Globalization Process. Working Paper Series*, (12), (sin paginado).
- Lesthaeghe, R.** (1995). The Second Demographic Transition In Western Countries: An Interpretation. En K. Oppenheim, y A. Jensen (Eds.), *Gender And Family Change In Industrialized Countries* (Primera ed., pp. 17-62). Nueva York: Clarendon Press Oxford.
- Lloyd, C.** (2006). *Schooling And Adolescent Reproductive Behavior In Developing Countries*. Nueva York: Population Council.
- Lloyd, C., Behrman, J., Lam, D., y Stromquist, N.** (2005a). Schooling. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 67-167). Washington: The National Academies Press.
- Lloyd, C., y Jessor, R.** (2005b). Introduction. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 17-31). Washington: The National Academies Press.

- Lloyd, C., Lam, D., y Behrman, J. (2005c).** The Transition To Work. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 265-345). Washington: The National Academies Press.
- Lloyd, C., Singh, S., Astone, N. M., Mensch, B., y Jejeebhoy, S. (2005d).** The Transition to Parenthood. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In Developing Countries* (pp. 506-576). Washington: The National Academies Press.
- Lundberg, S., y Plotnick, R. (1995).** Adolescent Premarital Childbearing: Do Economic Incentives Matter? *Journal Of Labor Economics*, 13(2), 177-200.
- Malthus, R. (1951).** *Ensayo Sobre El Principio De La Población*. México: Fondo de cultura económica.
- Marcús, J. (2006).** Ser Madre En Los Sectores Populares: Una Aproximación Al Sentido Que Las Mujeres Le Otorgan a La Maternidad. *Revista Argentina De Sociología*, 4(007), 100-119.
- Mayoral, D., y Samper, L. (2006).** Cambio Social y Homogamia Educativa. *Revista Internacional De Sociología*, 64(43), 35-67.
- McLanahan, S., y Sandefur, G. (1996).** Which Outcomes Are More Affected. *Growing Up With A Single Parent. Whats Hurts, Whats Helps* (Segunda ed., pp. 39-65). Nueva York: Harvard University Press.
- Menkes, C., y Suárez, L. (2003).** Sexualidad y Embarazo Adolescente En México. *Papeles De Población*, (035), 1-32.
- Mensch, B. (2005).** The Transition To Marriage. En C. Lloyd (Ed.), *Growing Up Global: The Changing Transitions To Adulthood In The Developing Countries* (pp. 416-467). Washington: The National Academies Press.

- Merino, C.** (2003). Identidad y Plan De Vida En La Adolescencia Media y Tardía. *Perfiles Educativos*, (60), (sin paginado).
- Morlchetti, A.** (2006). Políticas De Salud Sexual y Reproductiva Dirigidas a Adolescentes y Jóvenes: Un Enfoque Fundado En Los Derechos Humanos. *Notas De Población*, (85), 07-06-2010.
- UNESCO.** (2009). *Educación Para Todos En El 2015 ¿Alcanzaremos La Meta? Educación Para Todos. Informe De Seguimiento De La ETP En El Mundo*, (7), 12-06-2010.
- UNFPA.** (2003). *Panorama General De La Vida De Los Adolescentes*, UNFPA.
- UNICEF.** (2004). *La Convención Sobre Los Derechos Del Niño Quince Años Después. América Latina*. Ciudad De Panamá: UNICEF.
- UNICEF.** (2009). *Convención De Los Derechos De Los Niños*. Recuperado junio 20, 2010, desde <http://www.unicef.org/colombia/10-temas.htm>
- OMS.** (2010). *Salud De Los Adolescentes*. Recuperado julio 31, 2010, Desde http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/
- Otterblad, P., Haglund, B., Ringbäck, G., y Cnattingius, S.** (2001). Teenage Childbearing And Long-Term Socioeconomic Consequences: A Case Study In Sweden. *Family Planning Perspectives*, 33(2), 70-74.
- Pantelides, E. A.** (2006). Aspectos Sociales Del Embarazo y La Fecundidad Adolescente En América Latina. *Notas De Población*, (78), 09-12-2009.
- Parra, L.** (2006). Reseña De Event History Modeling: A Guide For Social Scientist De Janet M. Box Steffensmeier y Bradford S. Jones. *Estudios Sociológicos*, 24(3), 793-795.

- Partida, V.** (2009). *Notas De Clase Sobre Fecundidad*. México: FLACSO.
- Rodríguez, J.** (2003). La Fecundidad Alta En América Latina y El Caribe: Un Riesgo En Transición. *Serie De Población y Desarrollo*, (46), 09-05-2010.
- Romo, R., y Sánchez, M.** (2009). *El Descenso De La Fecundidad En México, 1974-2009: A 35 Años De La Puesta En Marcha De La Nueva Política De Población*. Recuperado 24-07-2010, 2010, Desde <http://www.CONAPO.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2009/02.pdf>
- Rubalcava, L. y Teruel, G.** (2006). Guía De Usuario: Encuesta Nacional Sobre Nivel De Vida De Los Hogares 2002. Recuperado 10-08-2010, Desde <http://www.ennvih-mxfls.org/>
- Salazar, A., Rodríguez, L. F., y Daza, R.** (2007). Embarazo y Maternidad Adolescente En Bogotá y Municipios Aledaños. Consecuencias En El Estudio, Estado Civil, Estructura Familiar, Ocupación y Proyecto De Vida. *Persona y Bioética*, 11(029), 170-185.
- Sánchez, Á.** (2003). Mujeres, Maternidad y Cambio. Prácticas Reproductivas y Experiencias Maternas En La Ciudad De México. México: UNAM-UAM.
- Silva, L.C y Barroso, I. M.** (2004). Regresión Logística. Cuadernos de Estadística 27. Madrid: La Muralla.
- Sinhg, S., Darroch, J., y Frost, J.** (2001). Socioeconomic Disadvantage And Adolescent Women's Sexual Reproductive Behavior: The Case Of Five Developed Countries. *Family Planning Perspectives*, 33(6), 251-289.
- Solís, P.** (2009). Manual De Análisis De Historia De Eventos. México: El Colegio De México.

- Solís, P., Gayet, C., y Juárez, F. (2008).** Las Transiciones a La Vida Sexual, a La Unión y a La Maternidad En México: Cambios En El Tiempo y Estratificación Social. En S. Lerner, y I. Szasz (Eds.), *Salud Reproductiva y Condiciones De Vida En México* (pp. 397-428). México: Colegio De México.
- Stern, C. (1997).** El Embarazo En La Adolescencia Como Problema Público, Una Visión Crítica. *Salud Pública de México*, 39(2), 137-143.
- Stern, C. (2004).** Vulnerabilidad Social y Embarazo Adolescente En México. *Papeles De Población*, (039), 129-158.
- Stern, C., y García, E. (2001).** Hacia Un Nuevo Enfoque En El Campo Del Embarazo Adolescente. En C. Stern, y J. G. Figueroa (Eds.), *Sexualidad y Salud Reproductiva. Avances y Retos Para la Investigación* (Primera ed., pp. 331-364). México: El Colegio De México.
- Trent, K., y Crowder, K. (1997).** Adolescent Birth Intentions, Social Disadvantage, And Behavioral Outcomes. *Journal of Marriage and the Family*, (59), 523-535.
- Tuirán, R. (1999).** Dominios Institucionales y Trayectorias De Vida En México. En B. Figueroa (Ed.), *México Diverso y Desigual: Enfoques Sociodemográficos: V Reunión De Investigación Sociodemográfica, Volumen 4* (Primera ed., pp. 207-241). México: El Colegio De México.
- Tuñón, E. (2006).** Embarazo En Adolescentes Del Sureste De México. *Papeles De Población*, (048), 141-154.
- Tuñón, E., y Nazar, A. (2004).** Género, Escolaridad y Sexualidad En Adolescentes Solteros Del Sureste De México. *Papeles De Población*, (039), 159-175.
- Ulrich, K. (2009).** New directions in life course research. *Annual Review of Sociology*, 35, 413-433.

- Upchurch, D., McCarthy, J., y Ferguson, L. (1993).** Reply: Childbearing And Schooling. Disentangling Temporal And Causal Mechanisms. *American Sociology Review*, 58(52), 738-740.
- Uriarte, J. D. D. (2007).** Autopercepción De La Identidad En La Transición A La Edad Adulta. *Revista De Psicodidáctica*, 12(2), 279-292.
- Villagómez, P. y Bistrain, C. (2008).** Situación Demográfica Nacional. *Situación Demográfica 2008* (pp. 12-20). México: CONAPO.
- Welti, C. (2000).** Análisis Demográfico De La Fecundidad Adolescente En México. *Papeles De Población*, (26), 43-87.
- Welti, C. (2006).** Las Encuestas Nacionales De Fecundidad En México y La Aparición De La Fecundidad Adolescente Como Tema De Investigación. *Papeles De Población*, (50), 253-275.
- Yamaguchi, K. (1991).** Applied Social Research Methods. *Event history analysis. serie 28*. Sage Publication.
- Zavala de Cosío, M. E. (1990).** Niveles y Tendencias De La Fecundidad En México, 1900-1985. Documento presentado como *memorias de la 3era Reunión Nacional Sobre La Investigación Demográfica En América Latina*, 26.
- Zavala de Cosío, M. E. (1995).** Dos Modelos De Transición Demográfica En América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 4(6), 29-47.

ANEXOS METODOLÓGICOS Y ESTADÍSTICOS⁴⁰

Anexo 1. Organización de la base de datos ENNVIH-2002, según libros y secciones.

Libro	Contenido
Libro de control C	Características socioeconómicas y demográficas de los miembros que integran el hogar. Contiene además información geográfica del hogar y características de la vivienda.
Libro I, consumo del hogar	Información acerca del gasto efectuado en productos perecederos u no perecederos y servicios.
Libro II, economía del hogar	Información acerca de los negocios del hogar, actividades agrícolas, activos del hogar e ingreso no laboral en el hogar.
Libro IIIA, información de los adultos (parte I)	historia educativa, historia matrimonial e historial migratorio.
Libro IIIB, información de los adultos (parte II)	Información acerca de hábitos, estado de salud, utilización de servicios externos de salud y hospitalización. También indaga sobre transferencias monetarias entre los miembros del hogar y personas no residentes en el hogar.
Libro IV, salud reproductiva	Información acerca de la historia de embarazos y nacimientos, información retrospectiva sobre cuidado prenatal post-natal y prácticas de cuidado para cada embarazo.
Libro V, información de menores de 15 años	Información acerca de los menores de 15 años proporcionada por un miembro del hogar.
Libro S, medidas antropométricas y marcadores biológicos de salud	Información sobre el estado de salud de los miembros del hogar y medidas físicas de salud.
Libro EA y EN, habilidades cognitivas de niños y adultos	Información sobre las habilidades cognitivas de las personas independientemente de si saben leer o escribir.
Libro Proxy, Información de adultos proxy	Información para miembros del hogar que no pudieron ser entrevistados. Se proporcionó la misma información de los libros IIA, IIIB y IV.

elaboración propia con información de la Guía de Usuario ENNVIH, 2002

⁴⁰ El procesamiento de los datos se llevó a cabo con el programa Stata (versión 9).

Información de los libros y las secciones tenidas en cuenta en la construcción de la base de datos.

Libros utilizados	Secciones empleadas
Libro de control C	información sociodemográfica de cada uno de los miembros del hogar, así como también capta la presencia del padre/madre para obtener el nivel educativo alcanzado.
Libro IIIA, información de los adultos (parte I)	-Sección ed – <i>Historia educativa</i> . Se obtuvo información sobre el máximo grado educativo y edad a la salida de la escuela, y la pertenencia indígena. -Sección mg– <i>Migración permanente</i> . Se obtuvo información sobre condición de la vivienda a los 12 años de las mujeres y el lugar de residencia al nacimiento.
Libro IIIB, información de los adultos (parte II)	-Sección tp – <i>Familiares no residentes en el hogar</i> . Se obtuvo información acerca de la escolaridad de los padres no residentes en el hogar.
Libro IV, salud reproductiva	-sección res – <i>Resumen de embarazos</i> . proporciona información acerca del resultado de cada embarazo o nacimiento

elaboración propia con información de la Guía de Usuario ENNVIH, 2002

Anexo 2. Construcción del origen social a partir del análisis factorial

1. Total de la varianza explicada sin rotación y con rotación oblicua *protomax*.

Análisis factorial/correlación		Número de observaciones = 7301962		Análisis factorial/correlación		Número de observaciones = 7301962		
Método: componentes principales		Factores extraídos = 2		Método: componentes principales		Factores extraídos = 2		
Rotación: sin rotar		Número de parámetros= 11		Rotación: oblicua promax		Número de parámetros= 11		
Factor	Autovalores	Diferencia	Proporción	Acumulada	Factor	Varianza	Proporción	factores rotados correlacionados
Factor1	2.41216	1.15311	0.4020	0.4020	Factor1	2.02704	0.3378	
Factor2	1.25906	0.39276	0.2098	0.6119	Factor2	1.93889	0.3231	
Factor3	0.86629	0.14805	0.1444	0.7563				
Factor4	0.71824	0.18247	0.1197	0.8760				
Factor5	0.53577	0.32729	0.0893	0.9653				
Factor6	0.20847		0.0347	1.0000				
LR test: $\chi^2(15) = 1.1e+07$ Prob> $\chi^2 = 0.0000$				LR test: $\chi^2(15) = 1.1e+07$ Prob> $\chi^2 = 0.0000$				

Fuente: ENNVIH, 2002.

2. Matriz de estructura. Correlación entre las variables y los factores rotados.

Variable	Factor 1	Factor 2
Residencia al nacimiento	0.396	0.686
Nivel de escolaridad alcanzado por el padre	0.934	0.245
Nivel de escolaridad alcanzado por la madre	0.919	0.284
Tipo baño a los 12 años	0.354	0.765
Lugar de obtención del agua a los 12 años	-0.108	0.575
Pertenencia indígena	0.118	0.650

Fuente: ENNVIH, 2002.

El método de extracción utilizado fue el de *componentes principales*, en el cual, los factores que se obtienen son los auto-vectores de la matriz de correlaciones re-escalados.

3. Prueba KMO

Variable	KMO
Lugar residencia al nacimiento	0.7699
Nivel de escolaridad alcanzado por el padre	0.5743
Nivel de escolaridad alcanzado por la madre	0.5827
Tipo baño a los 12 años	0.7387
Lugar de obtención del agua a los 12 años	0.6388
Pertenencia indígena	0.7847

Prueba KMO total	0.6447

Fuente: ENNVIH, 2002.

La prueba *KMO –Kaiser-Meyer-Olkin–*, la cual contrasta si las correlaciones parciales entre las variables son lo suficientemente pequeñas, varía entre 0 y 1, y se estima que valores menores que 0.5 indican que el análisis factorial puede no ser una buena idea. Aunque se considera que valores mayores de 0.7 en la *KMO* constituyen un valor aceptable para realizar un análisis factorial, algunos autores sugieren que si bien lo ideal es obtener *KMO* elevadas, en la realidad no siempre ocurre así, por lo tanto no deben desestimarse *KMO* a partir de 0.6 en adelante⁴¹.

4. Puntuaciones obtenidas con el método de regresión. Rotación promax.

Variable	Factor 1	Factor 2
Residencia al nacimiento	0.106	0.348
Nivel de escolaridad alcanzado por el padre	0.504	-0.280
Nivel de escolaridad alcanzado por la madre	0.488	-0.001
Tipo baño a los 12 años	0.068	0.400
Lugar de obtención del agua a los 12 años	0.170	0.377
Pertenencia indígena	-0.050	0.380

Fuente: ENNVIH, 2002.

⁴¹ Ver <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/PA765/factor.htm#kmo>

5. Matriz de correlación entre ambos factores rotados

Matriz de correlación factores rotados		
	Factor1	Factor2
Factor1	1	
Factor2	.2564	1

Fuente: ENNVIIH, 2002.

Anexo 3. Pruebas de hipótesis. Diferencias de proporciones (Capítulo III).

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones de las madres adolescentes, según pertenencia indígena.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes que son <i>indígenas es igual</i> a la proporción de madres adolescentes que <i>no son indígenas</i> .	La proporción de madres adolescentes que <i>son indígenas es mayor</i> a la proporción de madres adolescentes que <i>no son indígenas</i> .	2.13	<0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones de las madres adolescentes, según condición conyugal.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	p-value
La proporción de madres adolescentes que estuvieron <i>alguna vez unidas es igual</i> a la proporción de madres no adolescentes que están <i>estuvieron alguna vez unidas</i> .	La proporción de madres adolescentes que <i>estuvieron alguna vez unidas es mayor</i> a la proporción de madres no adolescente <i>estuvieron alguna vez unidas</i> .	21.37	<0.05
La proporción de madres adolescente <i>no unidas es igual</i> a la proporción de no madres adolescentes <i>no unidas</i> .	La proporción de madres adolescentes <i>no unidas es menor</i> a la proporción de no madres adolescentes <i>no unidas</i> .	-21.37	<0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones de las madres adolescentes según origen social.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes de <i>origen social bajo es igual</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social medio</i> .	La proporción de madres adolescentes de <i>origen social bajo es mayor</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social medio</i> .	4.66	<0.05
La proporción de madres adolescentes de <i>origen social bajo es igual</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social alto</i> .	La proporción de madres adolescentes de <i>origen social bajo es mayor</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social alto</i> .	10.68	<0.05
La proporción de madres adolescentes de <i>origen social medio es igual</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social alto</i> .	La proporción de madres adolescentes de <i>origen social medio es mayor</i> a la proporción de madres adolescentes de <i>origen social alto</i> .	6.36	<0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones del lugar de residencia al nacimiento, según condición de maternidad.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes <i>rurales es igual</i> a la proporción de madres adolescentes <i>urbanas</i>	La proporción de madres adolescentes <i>rurales es mayor</i> a la proporción de madres adolescentes <i>urbanas</i> .	4.06	<0.05
La proporción de no madres adolescentes <i>rurales es igual</i> a la proporción de no madres adolescentes <i>urbanas</i> .	La proporción de no madres adolescentes <i>rurales es menor</i> a la proporción de no madres adolescentes <i>urbanas</i> .	-4.06	<0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones de la región del país al nacimiento, según condición de maternidad.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Mar de Cortés</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Mar de Cortés</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	-0.06	>0.05
La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Norte-centro y Noreste</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	La proporción de madres adolescente de la <i>región de nacimiento Norte-centro y Noreste</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	3.94	<0.05
La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Centro-norte y Occidente</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	La proporción de madres adolescente de la <i>región de nacimiento Centro-norte y Occidente</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	-2.73	>0.05
La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Centro</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	La proporción de madres adolescentes de la <i>región de nacimiento Centro</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	-0.32	>0.05
La proporción de madres adolescentes de la región de nacimiento <i>Golfo, Pacífico Sur y Península</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	La proporción de madres adolescentes de la región de nacimiento <i>Golfo, Pacífico Sur y Península</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes de la misma región.	-0.64	>0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones de las madres adolescentes según asistencia a la escuela.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes que <i>nunca asistieron a la escuela</i> es igual a la proporción de madres adolescentes que <i>asistieron a la escuela</i> .	La proporción de madres adolescentes que <i>nunca asistieron a la escuela</i> es mayor a la proporción de madres adolescente que <i>asistieron a la escuela</i> .	3.94	<0.05
La proporción de no madres adolescentes que <i>nunca asistieron a la escuela</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes que <i>asistieron a la escuela</i> .	La proporción de no madres adolescentes que <i>nunca asistieron a la escuela</i> es menor a la proporción de no madres adolescentes que <i>asistieron a la escuela</i> .	-3.94	<0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIIH, 2002.

Prueba de hipótesis de la diferencia de proporciones del nivel de escolaridad alcanzado según condición de maternidad.

Hipótesis Nula (Ho)	Hipótesis Alternativa (Ha)	Z	Pr(Z > z)
La proporción de madres adolescentes <i>sin instrucción escolar</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes <i>sin instrucción escolar</i> .	La proporción de madres adolescentes <i>sin instrucción escolar</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes <i>sin instrucción escolar</i> .	3.78	<0.05
La proporción de madres adolescentes con <i>primaria completa</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes con <i>primaria completa</i> .	La proporción de madres adolescentes con <i>primaria completa</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes con <i>primaria completa</i> .	4.93	<0.05
La proporción de madres adolescentes con <i>primaria incompleta</i> es igual a la proporción de no madres adolescentes con <i>primaria incompleta</i> .	La proporción de madres adolescentes con <i>primaria incompleta</i> es mayor a la proporción de no madres adolescentes con <i>primaria incompleta</i> .	5.56	<0.05

La proporción de madres adolescentes con <i>secundaria completa es igual</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>secundaria completa</i> .	La proporción de madres adolescentes con <i>secundaria completa es menor</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>secundaria completa</i> .	1.45	<0.05
La proporción de madres adolescentes con <i>secundaria incompleta es igual</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>secundaria incompleta</i> .	La proporción de madres adolescentes con <i>secundaria incompleta es mayor</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>secundaria incompleta</i> .	3.89	<0.05
La proporción de madres adolescentes con <i>preparatoria y más es igual</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>preparatoria y más</i> .	La proporción de madres adolescentes con <i>preparatoria y más es menor</i> a la proporción de no madres adolescentes con <i>preparatoria y más</i> .	-10.16	>0.05

Fuente: elaboración propia con datos ENNVIH, 2002.

Anexo 4. Modelos de tiempo discreto

Modelo 1. Variable dependiente: Probabilidad de salir de la escuela. Variables independientes: Edad a la salida de la escuela, tuvo un hijo en la adolescencia (variable móvil).

salida_e	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
_lt2_2	1.812163	0.095195	11.32	0.000	1.634867	2.008685
_lt2_3	1.806177	0.098981	10.79	0.000	1.622234	2.010977
_lhijo1_1	1.720413	0.213753	4.37	0.000	1.348575	2.194777

(Std. Err. Adjusted for 13 clusters in Is)

Log pseudolikelihood = -4827.1472

Logistic regression

Number of obs = 12127
Wald chi2(3) = 169.06
Prob > chi2 = 0.0000
Pseudo R2 = 0.0145

(sum of wgt is 4.2381e+07)

Iteration 0: log pseudolikelihood -4897.9536
Iteration 1: log pseudolikelihood -4829.1831
Iteration 2: log pseudolikelihood -4827.1507
Iteration 3: log pseudolikelihood -4827.1472

i.t2 _lt2_1 (naturally coded; _lt2_1 omitted)*
i.hijo1 _lhijo1_0-1 (naturally coded; _lhijo1_0 omitted)*

*Categoría de referencia
_It2_1 (12-14 años)
_It2_2 (15-17 años)
_It2_3 (18-20 años)
_lhijo1_0 (no tuvo hijos en la adolescencia)
_lhijo1_1 (tuvo un primer hijo en la adolescencia)

Fuente: ENNVIH, 2002.

Modelo 2. Variable dependiente: Probabilidad de salir de la escuela. Variables independientes: Edad a la salida de la escuela, tuvo un hijo en la adolescencia (variable móvil) y origen social.

i.t2 _it2_1-3 (naturally coded; _it2_1 omitted)*
i.hijo1 _hijo1_0-1 (naturally coded; _hijo1_0 omitted)*
i.ns _ins_1-3 (naturally coded; _ins_1 omitted)*

(sum of wgt is 4.0887e+07)

Iteration 0: log pseudolikelihood -4632.5076
Iteration 1: log pseudolikelihood -4276.3935
Iteration 2: log pseudolikelihood -4243.4047
Iteration 3: log pseudolikelihood -4243.1536
Iteration 4: log pseudolikelihood -4243.1536

Logistic regression Number of obs = 12127
 Wald chi2(5) = 1122.06
 Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -4243.1536 Pseudo R2 = 0.0840

(Std. Err. Adjusted for 13 clusters in Is)

salida_e	Odds Ratio	Robust Std, Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
_it2_2	2.4391	0.130381	16.68	0.000	2.19649	2.708508
_it2_3	3.0944	0.220428	15.86	0.000	2.69124	3.558111
_hijo1_1	1.0745	0.117440	0.66	0.511	0.86734	1.331233
_ins_2	0.5751	0.026472	-12.02	0.000	0.52553	0.629442
_ins_3	0.1711	0.023117	-13.07	0.000	0.13131	0.222997

*Categoría de referencia

_it2_1 (12-14 años)
_it2_2 (15-17 años)
_it2_3 (18-20 años)
_hijo1_0 (no tuvo hijos en la adolescencia)
_hijo1_1 (tuvo un primer hijo en la adolescencia)
_ins_1 (Origen social bajo)
_ins_2 (Origen social medio)
_ins_3 (Origen social alto)

Fuente: ENNVIH, 2002.

Modelo 3. Variable dependiente: Probabilidad de salir de la escuela. Variables independientes: Edad a la salida de la escuela, tuvo un hijo en la adolescencia (variable móvil), para las mujeres del origen social bajo.

i.t2	_lt2_1-3	(naturally	coded; _lt2_1 omitted)*
i.hijo1	_lhijo1_0-1	(naturally	coded; _lhijo1_0 omitted)*

(sum of wgt is 7.5995e+06)

Iteration 0: log pseudolikelihood	-1523.1025
Iteration 1: log pseudolikelihood	-1513.132
Iteration 2: log pseudolikelihood	-1513.089
Iteration 3: log pseudolikelihood	-1513.089

Logistic regression	Number of obs = 2800
	Wald chi2(3) = 57.75
	Prob > chi2 = 0.0000
Log pseudolikelihood = -1513.089	Pseudo R2 = 0.0066

(Std. Err. Adjusted for 13 clusters in Is)

salida_e	Odds Ratio	Robust Std, Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]
_lt2_2	1.561857	0.2549773	2.73	0.006	1.13417 2.15081
_lt2_3	1.259918	0.2004789	1.45	0.146	0.92235 1.72102
_lhijo1_1		0.9645346	-0.17	0.868	0.62966 1.47750

*Categoría de referencia

_lt2_1 (12-14 años)
 _lt2_2 (15-17 años)
 _lt2_3 (18-20 años)
 _lhijo1_0 (no tuvo hijos en la adolescencia)
 _lhijo1_1 (tuvo un primer hijo en la adolescencia)

Fuente: ENNVIH, 2002.

Modelo 4. Variable dependiente: Probabilidad de salir de la escuela. Variables independientes: Edad a la salida de la escuela, tuvo un hijo en la adolescencia (variable móvil), para las mujeres del origen social medio.

i.t2		_lt2_1-3		(naturally coded; _lt2_1 omitted)*		
i.hijo1		_lhijo1_0-1		(naturally coded; _lhijo1_0 omitted)*		
(sum of wgt is 1.3097e+07)						
Iteration 0:		log pseudolikelihood		-1831.993		
Iteration 1:		log pseudolikelihood		-1748.893		
Iteration 2:		log pseudolikelihood		-1745.8804		
Iteration 3:		log pseudolikelihood		-1745.8756		
Logistic regression			Number of obs = 4111			
			Wald chi2(3) = 455.40			
			Prob > chi2 = 0.0000			
Log pseudolikelihood = -1745.8756			Pseudo R2 = 0.0470			
(Std. Err. adjusted for 10 clusters in ls)						
salida_e	Odds Ratio	Robust Std, Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
_lt2_2	3.08011	0.2259198	15.34	0.000	2.667671	2.556314
_lt2_3	3.39744	0.2569484	16.17	0.000	2.929386	3.940297
_lhijo1_1	0.81123	0.1978509	-0.86	0.391	0.502975	1.308412
*Categoría de referencia						
_lt2_1 (12-14 años)						
_lt2_2 (15-17 años)						
_lt2_3 (18-20 años)						
_lhijo1_0 (no tuvo hijos en la adolescencia)						
_lhijo1_1 (tuvo un primer hijo en la adolescencia)						

Fuente: ENNVIH, 2002.

Modelo 5. Variable dependiente: Probabilidad de salir de la escuela. Variables independientes: Edad a la salida de la escuela y tuvo un hijo en la adolescencia (variable móvil), para las mujeres del origen social. alto.

salida_e	Odds Ratio	Robust Std, Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
_lt2_2	4.593896	0.709503	9.87	0.000	3.394044	6.217916
_lt2_3	7.509973	1.401254	10.81	0.000	5.209743	10.82581
_lhijo1_1	3.717781	2.021169	2.42	0.016	1.28094	10.79043

i.t2	_lt2_1-3	(naturally coded; _lt2_1 omitted)*
i.hijo1	_lhijo1_0-1	(naturally coded; _lhijo1_0 omitted)*
(sum of wgt is 2.0190e+07)		
Iteration 0:	log pseudolikelihood	-1246.4595
Iteration 1:	log pseudolikelihood	-1190.5381
Iteration 2:	log pseudolikelihood	-1157.9401
Iteration 3:	log pseudolikelihood	-1156.4856
Iteration 4:	log pseudolikelihood	-1156.461
Iteration 5:	log pseudolikelihood	-1156.461
Logistic regression		
	Number of obs =	5216
	Wald chi2(3) =	516.13
	Prob > chi2 =	0.0000
	Pseudo R2 =	0.0722
	(Std. Err. adjusted for 10 clusters in ls)	
Log pseudolikelihood = -1156.461		

*Categoría de referencia

- _lt2_1 (12-14 años)
- _lt2_2 (15-17 años)
- _lt2_3 (18-20 años)
- _lhijo1_0 (no tuvo hijos en la adolescencia)
- _lhijo1_1 (tuvo un primer hijo en la adolescencia)

Fuente: ENNVIIH, 2002.